

El Hogar



DONALD MACKINTOSH

PINTADA PARA "EL HOGAR"

CHINOISERIE
Por Donald Mackintosh



Jabón

AROMAS DEL CAIRO



TODA la mágica esencia de un perfume oriental, se aúna sabiamente en este delicioso jabón de tocador. Su exquisita fragancia se mantiene con la misma intensidad hasta el último pedacito de la pastilla. Esto justifica su acertada denominación de JABÓN - EXTRACTO.



Kayser

GUANTES
y MEDIAS DE SEDA

TANTO los Guantes como las Medias *Kayser* se fabrican con seda de la mejor calidad, lo que hace que sean de gran duración y las preferidas por las damas elegantes.

Para conseguir lo mejor y lo más distinguido que se conoce en Guantes y Medias de Seda, pida siempre en todas las casas del ramo la marca *Kayser*.

Agentes exclusivos para las Repúblicas del Plata

JUAN H. KUBIES & Cía.

Alsina 1031 — Buenos Aires

Sub-Agentes:

Nicolás Lombardi

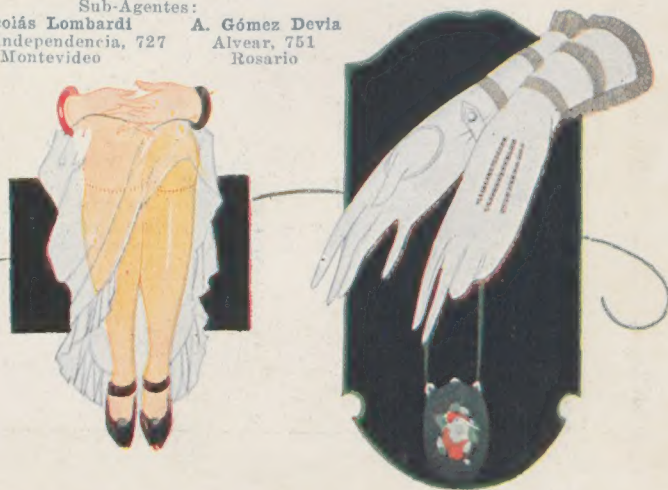
Plaza Independencia, 727

Montevideo

A. Gómez Devia

Alvear, 751

Rosario



SUBSCRIPCIONES

EN LA CAPITAL
Año..... \$ 9.—
Semestre..... \$ 5.—
Trimestre..... \$ 2.50
Núm. suelto..... \$ 0.20
» atrasado..... \$ 0.40
EN EL INTERIOR
Año..... \$ 13.60
Semestre..... \$ 7.—
Trimestre..... \$ 4.—
Núm. suelto..... \$ 0.30
» atrasado..... \$ 0.60
EN EL EXTERIOR
Año..... \$ 10.— oro
Semestre..... \$ 6.—
Trimestre..... \$ 4.—

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las suscripciones sin demora. El importe de las suscripciones puede ser remitido a esta Administración en giro postal, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta, o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA

APARECE
TODOS LOS VIERNES



Dirección,
Redacción y Administración
RÍO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES
U. Telef., 63, Almagro, 1120 y 1121 — Dirección telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES

A. DE MAYO 749, 5º p., U. T. 33, Av. 1472
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR

URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 727, Montevideo
ESTADOS UNIDOS. — S. S. KOPPE Y Co. INC.
Times Building, New York
PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET
Palma, 78. Casilla Correo 581. Asunción

Año XXII

Buenos Aires, Enero 22 de 1926

Núm. 849

Notas y Comentarios de Actualidad

LOS ENEMIGOS DE LOS EXÁMENES

— se presenta también tan difícil como de costumbre. Actualmente las opiniones parecen favorables a la supresión del examen escrito, por lo menos para los alumnos regulares. Pero entonces, ¿qué queda, sino el oral? El rector de un colegio nacional aconseja la supresión de todo examen, reemplazándolo por una especie de clasificación general del alumno, discutida en consejo de profesores. Pero ya se ve que eso sólo es aplicable al caso de los alumnos regulares. Desde que no es fácil concebir la supresión del examen oral en la enseñanza universitaria, surge la duda de si convendría suprimirlo en la secundaria, y aun en la primaria. Por lo demás, el examen oral tiene una trinchera irreducible: el acto de dar lección; cuando el alumno da lección, rinde examen oral. Ante la dificultad de suprimir el examen oral, procede la pregunta de si, más bien que insistir en sus inconvenientes, no convendría explotar sus ventajas. El alumno, capaz de conducirse con serenidad en un examen oral, presenta una cualidad que ha de serle útil en la vida. Si la escuela tratase de desarrollar y cultivar esta cualidad en todos los alumnos, haría obra de educación propiamente dicha, y el examen oral sería una oportunidad brindada al alumno para perfeccionarse en esa educación.

LA TENTATIVA DEL COMANDANTE FRANCO

Alguien debe realizar la hazaña de venir en aeroplano desde Europa, o los prestigios de la aviación van a quedar seriamente comprometidos. El aviador español Franco espera que a él le toque ser el héroe. No es una esperanza infundada en un aviador tan experimentado, hábil y audaz, y que, aparte de su actuación en Marruecos, tiene en su haber el famoso raid a Canarias. Conocemos la crónica de este raid, debida a Leopoldo Alonso, el profeta de la aviación española; su lectura no puede ser más reconfortante acerca de las probabilidades de éxito del comandante Franco. Pero también los aviadores han defraudado más de una vez nuestras esperanzas, aunque sin duda con el mayor dolor posible de su alma. El comandante Franco va a intentar una hazaña cuya dificultad está demostrada por el fracaso de otros aviadores. Tendrá quienes apuesten en su favor y quienes apuesten en su contra. Pero este aviador, que saldrá del mismo puerto y que traerá la misma bandera que las carabelas, es particularmente acreedor a que le acompañen los votos de los pueblos de este lado del Atlántico. Ojalá ellos le sean propicios, y Buenos Aires pueda celebrar próximamente su triunfo. Si así no fuese, quedaríamos desengañados de la aviación por largo rato.

INQUIETANTE TESIS MUSSOLINIANA SOBRE LA DEMOCRACIA

El remoto día en que se mueran Lugones y Mussolini, los temas relativos a la libertad y la democracia van a sufrir un rudo golpe. Cuando todos creíamos que esos temas estaban archivados, ellos los resucitaron victoriosamente, encontrando a ambas cuestiones aspectos nuevos o desconocidos. ¿Es la democracia un invento alemán para arrastrar a la ruina a los franceses? Estos puntos de vista apasionaron a las gentes e hicieron correr más tinta que la pluma corta y la melena. Ahora Mussolini le ha dicho a un corresponsal argentino que la democracia es un régimen de lujo, y que por eso los italianos se han hecho fascistas, porque ellos son pobres; mientras que nosotros, los argentinos, siendo ricos, podemos darnos el lujo de ser democráticos. Si la democracia es un régimen de lujo, es el que mejor sentaría a esta época de despilfarro. Pero dejando de lado la calidad del régimen demo-

crático, he aquí que la tesis de Mussolini podría ponerse en cuidado, en cuanto... ¡a nuestra riqueza! Porque ¿qué significado tendrían, ante esa tesis, tantos serios tropezones y fracasos de la democracia argentina consignados en nuestros más recientes males? Sería más tranquilizadora la tesis de que la democracia es un régimen tan bueno para pobres como para ricos, y que las claudicaciones y pifias de la democracia son cosa independiente del rendimiento de la cosecha.

LAS JUBILACIONES Y LOS ALQUILERES

tenerla. Nosotros, dijo uno de ellos, deseamos hacer a la ley todas las modificaciones que sea necesario para su mayor éxito, pero no estamos dispuestos a su derogación. Es singular este empeño de dar al país las leyes que él repudia, y de negarle las que reclama. Afirmase que el mantenimiento de la ley de jubilaciones tendría por objeto evitar al fisco la dolorosa devolución del dinero depositado en la Caja. ¿Cómo creerlo, cuando el ministro de Hacienda acaba de anunciar un exuberante superávit, y cuando la Comisión de Presupuesto de la Cámara se declara extasiada ante el prodigioso rendimiento de los impuestos? El mantenimiento de la ley de jubilaciones nunca podría concebirse para evitar apreturas al fisco, sino, en todo caso, para hacer la felicidad de la República. Si ya no se trata de esto, sino de aquello, la razón de ser de la ley de jubilaciones ha desaparecido. Y si además el fisco está inmensamente rico, el mantenimiento de la ley de jubilaciones sería más bien una ofensa al justo orgullo del fisco, y un peligroso desafío a su soberanía.

EL CONCEJAL MANACORDA DESAUTORIZADO EN SU PROPIA CASA

El crítico teatral de "La Vanguardia", señor Octavio Palazzolo, desaprueba también la ordenanza del concejal socialista Manacorda sobre estimular a las empresas teatrales que exploten el "género serio" y sus víctimas; y para mayor énfasis, menciona favorablemente al concejal Coronado, que combatió el proyecto. No ha caído en la cuenta, dice, como se lo demostrara el concejal y crítico de arte, don Nicolás Coronado, que parte de una premisa falsa al suponer que ayudando a las empresas capitalistas haría mejorar la producción artística. Ya ve el concejal Manacorda que tiene en contra hasta el voto calificado de su propia casa. ¿Y dónde está el teatro honesto?, pregunta el crítico Palazzolo. Si los "autores" de lo subalterno hacen la obra estúpida, dice, el autor "honesto" la hace estúpida al revés, con el agravante de ser más estúpida aún porque es pretenciosa. Y los actores y actrices que no "hacen" la revista ni el sainete procaz, hacen algo peor. Hinchados de vanidad, obligan al autor a escribirles obras a su medida, y si no se acepta esa imposición, no hay estreno. De ahí nacen las obras amaneradas, cursis y sensibleras, y los elencos anodinos. En una palabra: que en el teatro nacional lo más prudente es no fomentar nada.

NO COMÁIS CARNE LOS LUNES

La carne que se despacha los lunes es noiva, dice el diputado Enrique Dickmann, y aconseja al público que no la consuma. El diputado Dickmann hizo esta advertencia a los estómagos en una reciente sesión parlamentaria en que el diputado Rodolfo Moreno interpelaba al ministro del Interior. Según es sabido, desde el 1º de noviembre de 1923 rige una ordenanza estableciendo el descanso domi-

nical en los Mataderos. Como la Municipalidad prohíbe que los domingos se introduzca carne de los frigoríficos de la provincia, el producto que comemos los lunes, tanto en verano como en invierno, ha sido faenado el sábado. Este era uno de los puntos sobre que versaba la interpelación Moreno.

A juzgar por las declaraciones del ministro del Interior, dicha prohibición es mala de levantar, porque entonces la ordenanza de descanso dominical resultaría perjudicando los intereses de los matarifes de Liniers y del mismo matadero municipal. Prescindiendo de que los intereses del público no son indignos de ser tenidos en cuenta, ¿no se subsanaría todo instalando un frigorífico en Liniers? Casualmente, dice el diputado Dickmann, hay desde hace dos años una ley autorizando el frigorífico. El intendente, agrega, en lugar de construir lujosas avenidas costaneras, en vez de pensar en plazas monumentales y fantásticas, en vez de invertir ciento sesenta millones de un empréstito en cosas de lujo y superfluas, podía haberlo instalado.

CAMPAÑA ELECTORAL PERMANENTE

En estos momentos en que los partidos inauguran su propaganda para las elecciones de marzo, recordamos nuestras observaciones acerca del casi permanente estado de campaña electoral en que vivimos. ¡Esto es un carnaval político! El ministro Sagarna, en carta dirigida a sus correligionarios de Entre Ríos, llama también la atención sobre los inconvenientes de los repetidos actos electorales. Celebramos que en el gobierno haya si quiera un hombre de nuestra opinión. Pero también tememos que sea el único, pues no hay ninguna señal de lo contrario. A ninguno de los ministros del interior que se sucedieron después de don Indalecio Gómez se le ha ocurrido la idea de mejorar la reforma de este último, librando al país del traqueteo electoral a que se encuentra sometido. Y por añadidura tenemos las elecciones extraordinarias motivadas por las intervenciones federales. Ignoramos que en ninguna parte del mundo se celebren tantas elecciones como en la República Argentina. Salimos de una para meterlos en otra. En la misma Capital Federal, donde por razones obvias no tenemos elecciones provinciales, pocos años pasan sin elección, y a veces hay dos en un año. Si con eso se tratara de hartarnos de la democracia, podríamos explicárnoslo. No siendo así, ignoramos a qué fin práctico puede conducir el echarnos a perder tantos domingos.

LA LETRA Z DEL "AFFAIRE" A

¿Os acordáis de Mr. A.? Pues bien: el "affaire" A ha llegado a su letra Z. Se acabó el "affaire". El último de los complicados ha sido condenado a trece meses de prisión y quinientos francos de multa. Este "affaire" A será algún día el argumento de una divertida opereta. Un magnate de la India, sir Hari Singh, actualmente rajah del Nepal, ha ido a Europa a gastar sus rentas en azules aventuras. Sí, azules... Pero para eso ha menester un secretario cuya moral no sea demasiado atrasada, uno de esos secretarios que saben allanarles el camino a los magnates codiciosos de aventuras azules. Encuentra a ese hombre precioso. Es el capitán Charles Arthur, el cual, como es lógico, está vinculado a muchas personas de moral futurista, principalmente a su superior jerárquico el coronel Robinson y a su bella esposa. El bravo coronel le dice un día al capitán: "Si quieres, le organizaremos a tu magnate una aventura que le cueste 150.000 libras; 40.000 para ti, y el resto para el marido engañado y su fiel esposa." El capitán acepta, y arrastra a su magnate a esa costosa aventura. Pero la justicia es más galante con los poderosos que con los simples desprecupados, y tras admitir que sir Hari Singh figure de incógnito en el proceso, con el nombre de Mr. A, condena a los esposos Robinson. En cuanto al capitán, ha logrado huir, pero la justicia francesa se ve obligada a detenerlo y condenarlo. Y así termina la opereta.

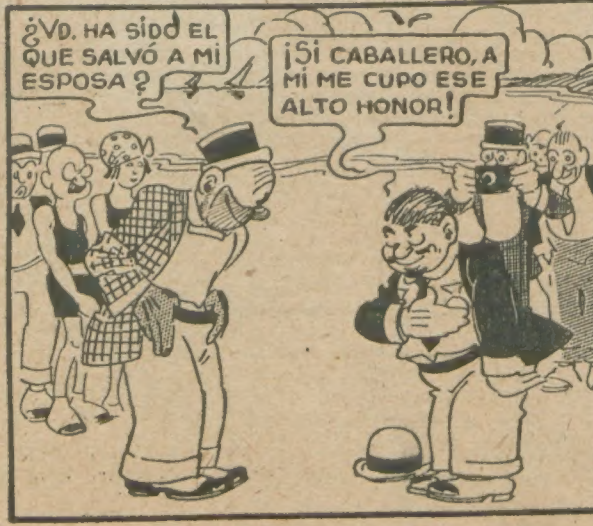


Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

Mar del Plata, 22. — El conocido millonario A. Mac Rete hizo ayer entrega de una respetable suma como recompensa al marinero Bienvenido Fortuito, quien, como se recordará, salvó milagrosamente a la señora de aquél de perecer ahogada frente a la misma rambla.

¡QUÉ BIEN ME HUBIERAN VENIDO A MÍ ESOS PESOS PARA PAGAR LAS CUENTAS DEL HOTEL!





Visión salvadora

Por

R. SUAITER MARTINEZ

lidad. Las viñas, en lo mejor de sus uvas, a la espera de los cantos virgilianos; las tunas, amarillentas; los chocos se terminaban; las sandías, rojas y dulces, y la luna de las noches una maravilla de claridad.

Llegaban, perezosos y tranquilos, los rebaños de ovejas y cabras, con sus perros al costado y el pastor atrás, contento de no habérsele perdido ningún animal, amén de ensayar todo el día los cantos de la calandria y del crespín, entremezclados a una zambita de otras tierras, que trajo su hermano cuando volvió de Tucumán, adonde se fué un día lejano, agravado de una ingrata.

Venía la noche echando sus alas de sombra sobre las casas. Desde el corral, las vacas despedían con mugidos a la oración; el toro levantó con sus uñas relucientes dos nubes de polvo, que se esfumaron sobre su lomo overo, y bramó corto y seco, como imponiendo silencio.

Juan Aguilar se puso de pie, y despidiéndose de los futuros suegros ibase hasta el galpón, donde, ya inquieto por el hambre, lo esperaba su caballo.

“...y ayudarlo a descender a su novia...”

Ángela y una hermanita de tres años lo aguardaban para volver a despedirlo. Juan desató su alazán, montó a prisa y fué hasta ellas. Acarició suavemente con el látigo a la menor, e inclinándose sobre la frente de Ángela dióle un sonoro beso, diciéndole: “Hasta las doce.” Luego partió al galope por el camino borroso y ondeante, cantando una romanza serrana, mezcla de felicidad y de tristeza.

A lo lejos, subiendo la cuestecilla inmediata, resonaban los cascos del bruto, fuerte y airoso...

MEDIA hora después la familia de los Gutiérrez estaba en el amplio comedor de la casa, alumbrado a velas, en un artístico candelabro de macizo bronce, recuerdo de sus abuelos.

El padre, en la cabecera de la mesa, estaba rodeado de los mayores; la madre, en el otro extremo, con todos los pequeños. Antes de empezar la merienda se hicieron “la señal de la cruz”.

Los platos iban y venían, llenos o limpios, aceptados o rechazados según los gustos de los chicos. El padre repartía órdenes y miradas oportunas, y la madre las reforzaba con su asentimiento. Ángela, nerviosa, sin apetito, de todo probaba y rehusaba, como si el alma le estuviera atajando los alimentos en la puerta de la boca.

—¿Qué te pasa, Angelita?

—Nada, papá, no tengo ganas.

—Tomá unos tragos de vino, Angelita.

—No, mamá; ahora no puedo; parece que me hizo mal el mate...

—Eso es, hija: hacen mal el mate y el amor; ¿no ves que dulce sobre dulce, al fin, empalagan el estómago y quedamos llenos por un tiempito?

—¡Ja, ja, ja! —se oyó de todas las bocas. Y la pobre Angelita se ruborizó.

—¡Pero, caramba! —exclamó el viejo, dándose un golpe de manos en la frente. —Me olvidé de invitarlo a Juan para mañana, que es domingo, pues vendrán otros amigos, para irnos a la cumbre a

cazar al león cebado que nos come los terneros...

—Papito: Juan va a venir; le dijo a la Ángela “¡hasta las doce!”

—¿Cómo decís, hijita?

—Sí, papito; así le dijo Juan —exclamó la inocente Lolita, afirmando con la cabeza sus palabras.

Un silencio de muerte se apoderó del viejo. Tiró la silla para atrás, en su impulso de levantarse, haciéndole crujir las cuatro patas sobre los ásperos ladrillos.

Nadie habló una palabra, y Ángela gritó, llorosa y ahogada:

—¡Mentira! ¡Mentira!

Don Pascual descolgó la escopeta, eligió los cartuchos con balines que tenía señalados para el león cebado; se llenó los bolsillos con ellos, cargó los dos caños de su arma, llamó a los perros, despertó a los peones, los hizo armarse hasta los dientes, y dándoles orden de matar, se encaminó con ellos en la obscuridad de la noche a apostarse entre las rocas, a ambos lados del camino que llegaba hasta su casa.

Aquellos hombres parecían entenderse mentalmente, y semejábanse a otros tantos leones negros, acechando la presa indefensa y confiada.

Ángela Gutiérrez ya no podía llorar más. El miedo la había vuelto a la sabiduría, y buscó en la fe religiosa la salvación de su novio, que era, también, la suya.

Descolgó el cuadro de la Virgen del Valle, trigueña como ella, encantada y encantadora como ella; lo puso sobre una silla y comenzó a rezarle de todo corazón, cuantas oraciones había aprendido en la niñez.

Aquella mártir, arrodillada, ponía tal fervor en sus rezos que era capaz de conseguir el mismo trono de Dios en sus manos.

Entretanto la hora de la cita iba llegando. Del fondo de los valles cordilleranos la luna levantaba su corazón de luz, alumbrando picachos y quebradas. Algunos colcoles decían al aire sus voces fatídicas, y no faltó un pájaro brujo que se rió por los cielos, dando pavor a los hombres y a la Naturaleza.

Allá lejos, muy lejos de la casa de los Gutiérrez, a esa misma hora un hombre partía al galope, cuesta abajo, en un alazán brioso, rumbo a la Meca de un amor y de un deleite. De tarde en tarde, sobre los altozanos pelados el jinete aparecía más cerca, más cerca. Aquel caballero de la noche era el mismísimo Juan Aguilar, que, horas antes, se había despedido de los Gutiérrez.

Juan avanzaba, avanzaba, y la luna, clarísima, lo delataba sobre las lomas como una pobre víctima de su intención malévolas.

De pronto, en un repecho de las lomas el caballo comenzó a inquietarse y detenerse. Juan lo alentaba con su látigo, y éste se resistía cada vez más. Unos metros después el caballo resoplaba y volvía. Juan apretaba las piernas y redoblaba los azotes. La lucha con el animal empezó tremenda, ruda, terrible. El noble bruto se quedó plantado como un árbol, y no había poder humano de hacerlo marchar.

Juan, pensando en Ángela, tornaba a los esfuerzos, pero todo era inútil. Por fin, se bajó, repitió los azotes, se puso furioso, sacó el revólver y le atravesó la cabeza de un balazo. El alazán se desplomó sobre la dura tierra, y exhaló el último aliento.

Juan Aguilar siguió a pie por el sendero adelante como unos cien pasos, y sobre la meseta de la loma distinguió un cuerpo de hombre tendido largo a largo. Un ligero temblor se apoderó de su ánimo. Apresuró el paso y llegando hasta el cuerpo no pudo contener un grito de dolor: aquel hombre, tendido, con un cuchillo clavado en el pecho, era su misma persona, con sus ropas, su cara, su látigo.

Juan Aguilar se desmayó, y la visión se deshizo lentamente en el claror de la luna...

Largas horas esperaron en vano don Pascual y los peones, mudos y aferrados a las armas, alerta en la noche silenciosa... Mientras tanto, Ángela oraba sin desmayo, en la soledad de su cuarto, no ya como una santa, sino como una loca... Antes del alba, don Pascual y los peones vieron a la distancia como una cosa celestial: un jinete que galopaba casi en el aire, en dirección a la cumbre de la montaña.

Al amanecer, cuando regresaron los hombres, Ángela oraba aún... Desde entonces suele verse, año tras año, desde la estancia “Las Chuñas”, un jinete azul que galopa hacia las cumbres.

BUEN podría olvidarse de calentar a los campos este solazo de Dios antes de que yo deje de quererte! —exclamó Juan Aguilar, a tiempo de bajarse de su caballo para ir a extender los brazos y ayudarlo a descender a su novia, que ya, de un brinco, se había clavado en tierra, sin esperar auxilio, como lo hacían todas las mozas varoniles de nuestras aldeas provincianas.

—También sé bajarme de un caballo, Juan; no me creas señorita de pueblo, que, teniendo alma de infierno, pasa por angelito de la corte del cielo, con sus melindres y aspavientos.

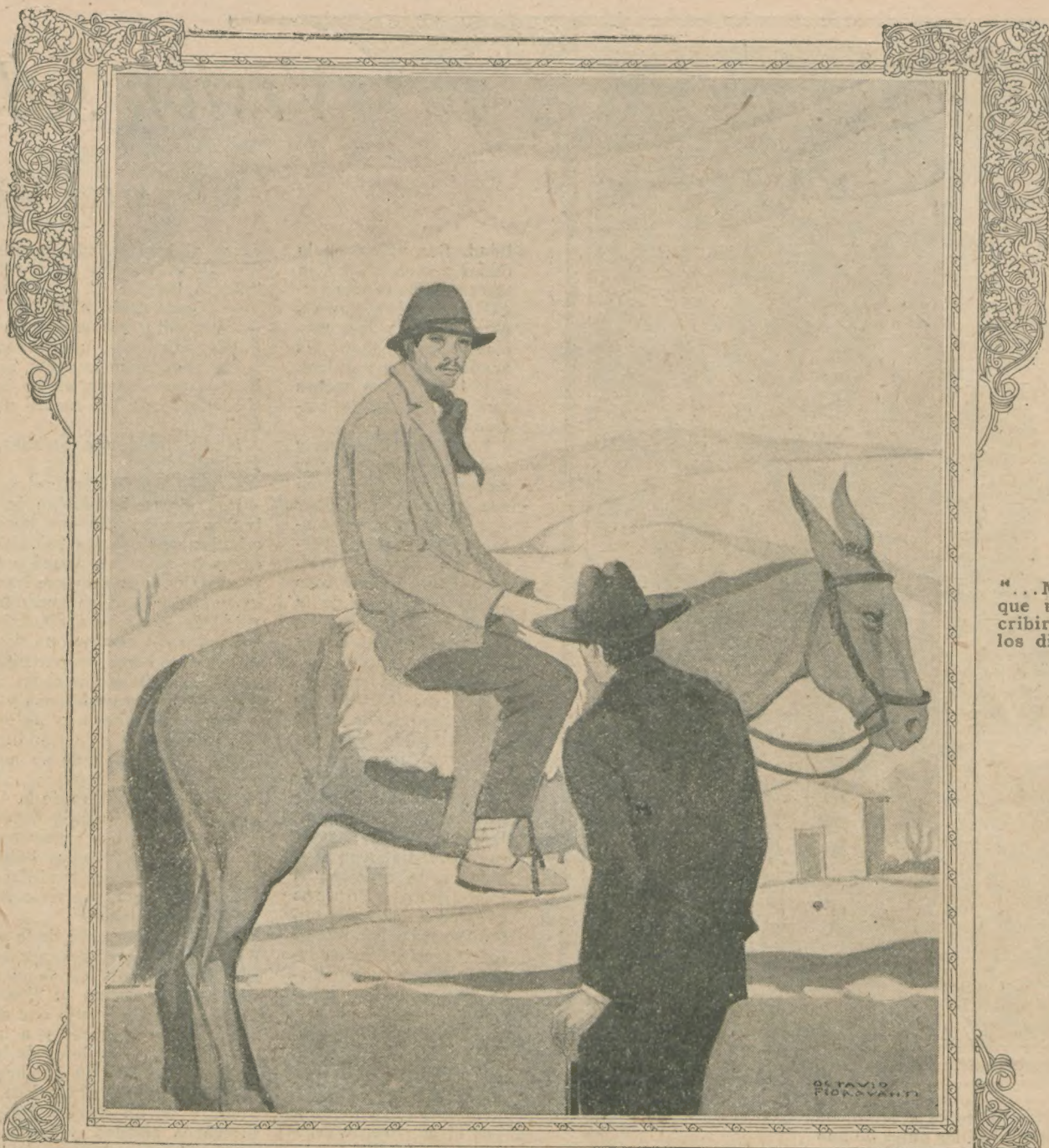
—Me alegro, querida; me alegro mucho que continúe en tu sangre la fama de nuestras madres y de nuestras abuelas, que, aprendiendo las lecciones de la naturaleza, no le daban tiempo al alma para que ensayase picardías y dobleces.

—Si se pudiera vivir como el corazón manda, posiblemente nos aproximaríamos a la felicidad, simplificando las intenciones. Por ejemplo: tú me quieres a fe ciega, según tus palabras, y yo te correspondo de la misma manera... ¿Qué cosa y quién nos privaría de tal felicidad? Sin embargo, tenemos que disfrazarnos en las intenciones y andamos con rodeos.

—Verdaderamente, Ángela, tú hablas desde el fondo del alma, con nobleza y ternura, sin otra ley que el amor puro, olor a santidad y a tragedia.

Ángela Gutiérrez y Juan Aguilar sellaron con un beso este diálogo, y entráronse cantando como aves en primavera a la casona perdueca y sombría que los Gutiérrez tenían en la estancia “Las Chunas”, entre los cerros de Catamarca.

En el patio de la casona, que era como decir la continuación de los campos entrando en las habitaciones, mientras el sol se hundía lentamente detrás de las cumbres del Ambato, al auspicio de un airecillo fresco que soplaba desde el fondo de las quebradas, la familia de los Gutiérrez tomaba mates dulces y reía hasta las lágrimas de las ocurrencias de los viejos, que adornaban con dichos e intenciones la conversación. Era el mes de diciembre, y había llovido por casual-



"...Me han dicho que usted sabe escribir versitos en los diarios y revistas..."



DECIDIDAMENTE, por poeta que haya sido uno en la edad juvenil, al pisar el umbral de los cuarenta sin haber dado al mundo nada extraordinario, está en la obligación de confesarse a sí mismo esta verdad mortificante:

Convéncete, pobre vate, de que al fin no eras tú el preferido de las amables musas. Convéncete, mentecato, de que la edad de las fantasías ha pasado para ti; y de que no tiene perdón de Dios esa insistencia con que rascas las cuerdas de una lira vetusta y desafinada. Lejos quedó la edad de las conquistas amorosas y de las estrofas ardientes que hacían temblar de unción poética a las niñas incautas. Con las primeras canas, la vida implacable te da la señal del relevo definitivo. Consuélete, no obstante, la vanidad de haber servido, con tus almibarados versos, en más de una ocasión para suplir el escaso o torpe léxico de muchos amantes, tan afortunados como tú mismo lo fuiste una vez; pues no cabe duda de que cada doncella es conquistada por intermedio del poeta que se merece. Por eso, también, hay en la tierra tantos vates detestables. Pues sería absurdo pretender que a una cocinera, por ejemplo, se la conquiste con líricas de Musset. En la ignorancia, en la inocencia y en el limitado espíritu de las gentes, está basada la buena fama de los infinitos vates malos que tolera el mundo.

Sírvate de consuelo — me dice la voz de la madurez — la idea de que, al fin y al cabo, tú no hiciste daño, con tus malos versos, más que a las imaginarias y mitológicas musas; y, sobre todo, a la austera gramática y a la antipática y prosaica métrica. Estas deidades aborrecibles se vengarán de ti sepultando sin remedio en el olvido tu nombre, del que un día creíste poder enorgullecerte.

Esto sucederá, pero ¿qué puede importarte ya tu nombre? Preciso es que te conformes con que él haya sido, y siga siendo pronunciado todavía con ca-

El municipio y yo

Por

JUAN CARLOS DAVALOS



riño por la que fué tu novia, por la que es hoy madre cariñosa y ejemplar de tus hijos. ¡Convéncete de que a muy pocos mortales les es dado jactarse de semejante fortuna! Y consuélate, pobre vate, con el último consuelo, con el argumento Aquiles de los vates malos: recuerda que fuiste siempre profundamente sincero, si bien, a pesar tuyo, la sinceridad no siempre ha sido el secreto de la gloria. ¡Cuántos bellacos gloriosos, cuántos impostores sublimes conoce y admira la historia de la literatura!

No faltaron tampoco, tenlo presente, en tu inédita biografía, ninguna de las pueriles satisfacciones que suelen alcanzar los vates verdaderos. Diversos públicos te han escuchado, se te ha leído en diarios y revistas, muchos lejanos y desconocidos lectores saludaron tu estro con alentadoras epístolas, y hasta llegaron a cotizarse tus sonetos ¡a tanto la metáfora!

Ningún poder divino ni humano, ningún estudio ni técnica alguna podrán proporcionarte el aliento sublime que te falta; pero como toda mediocridad es relativa, goza pensando en la multitud de candorosos enamorados que con tu libro por pretexto, se resolvieron a darse dulcísimos besos a furto de sus padres, o de sus visitas, o de los guar-



dianes, en los parques solitarios. Y recuerda que un día en que tus faltriqueras estaban vacías, como de costumbre, le ofreciste un libro tuyo a un atorrante que te pidió dinero, y cómo aquel mendigo filósofo rió en tus barbas de tu pretensión desmesurada. Lo que prueba que la poesía sólo mitiga las penas de los que tienen, para su miseria material o moral, cualesquiera otros medios de consolución más positivos.

Todas estas consideraciones de perplejidad y de conformidad melancólica me las sugiere un vulgar incidente que me ocurrió el otro día. Es el caso que andando yo una mañana por una calle de mi pueblo, me detiene, para hablarme, un paisano montado en vigorosa mula serrana:

— Soy el capataz de los basureros municipales — me dice, — y vengo en nombre de los peones, compañeros míos, a pedirle un servicio...

— ¿De qué se trata?

— Me han dicho que usted sabe escribir versitos en los diarios, y queremos "mingarles" algunos que sean nuestro saludo de Navidad pa los dueños de casa...

— Sí, es cierto. ¿Los quieren como pa cantar con guitarra?

— Sería mejor, si es posible...

— Muy bien, amigo. Y muchas gracias por la distinción con que su gremio me honra. Esta misma tarde estarán los versos en su poder.

— Muchas gracias, señor.

Ya me alejaba, cuando el capataz, picando la mula, se me puso a la par:

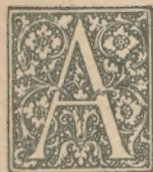
— Perdón, señor; se me olvidaba... Y ¿cuánto va a cobrar?...

— Nada. Por ser para ustedes, es la primera vez que haré versos gratis.

— Gracias, don Dávalos.

— Hasta la tarde, amigo.

Heme, pues, encantado de esta popularidad bien conquistada y de poder prestar un lírico servicio urbano al humilde gremio que nos higieniza la ciudad. Y heme orgulloso de poder hacer el bien, aunque sea a costa de mi vanidad, definitiva e irremediablemente aniquilada.



Sí volví a encontrarle, la cabeza blanca, la sonrisa dulce, clavado en su sillón por la parálisis, el autor de tanto libro fuerte, angustioso y "extraño". Con su mano, casi transparente, me hacía un lento ademán de bienvenida. Se la estreché con una ternura casi filial. Su presencia me revivía las horas de mi niñez, en aquel barrio de Flores, donde tantas veces le vi pasar con su jaquet ceñido, sus anteojos de cristales fulgurantes, gesticulando y hablando con algún amigo y, no pocas veces, solo consigo mismo. Me recordaba en esto a don Valentín Balbín, nuestro rector del Nacional.

Yo le seguía con una mirada de curiosidad infantil, no exenta de cierta inquietud. Pasaba a mi lado, me sonreía, tal vez sin verme, se perdía por las quintas marchando de visita a algún enfermo, o, simplemente, en procura de impresiones por esos barrios pobres, de casitas de dos piezas, que tan nobles páginas de tragedia y esperanzas le han sugerido...

— Doctor Sicardi... ¿Usted así?

— Aquí estoy, casi sin poder moverme... Todo mi trayecto en el día es un paseo bien corto, por cierto: del dormitorio a la sala, y de la sala al dormitorio...

Me explica, en seguida, su enfermedad. Una enfermedad que tiene un horrible nombre científico. Padece de vértigos, y esto, en un momento, le produjo una caída y un golpe que lo dejó lisiado. Desde entonces está así.

— Y a mi edad estos padecimientos son lentos y difíciles de curar... — termina con melancólica convicción.

Es médico y conoce su mal. Trato de cambiar la conversación y llevarla por el terreno de mi curiosidad periodística. Conociéndole tan laborioso, tengo interés por saber si sus largos años de silencio han sido tan fecundos como los anteriores. Me declara que tiene ya terminado lo que podría llamarse el sexto y último volumen de "Un Libro Extraño". Se titulará "Evoluciones", y no hace en él sino confirmar lo que dejaba suponer hace treinta años, proféticamente: la formación de un gran pueblo, por el consorcio y energía de todas las razas.

— Voy a mostrarle los originales — me dice.

Como le es imposible levantar la voz, lanza un agudo silbido, y acude en seguida su ayuda de cámara, que parece conocer la distribución de sus papeles. Así es en efecto, y poco después vuelve con un grueso y nutrido rimero de originales. Es su última producción. Se imprimirá, tal vez, en este año, o quedará póstuma. De cualquier modo, allí está...

Pocos ignoran ese extraño libro que su autor tan bien ha titulado. Mezcla de novela, de controversia, de estudio clinicossocial, está todo él escrito con una gran pasión, con una gran piedad, con un desgarrador optimismo. Hace seis lustros que apareció el primer volumen, al que siguieron inmediatamente cuatro más. Su autor tuvo el sugerente honor de ser clasificado como "un loco".

— Así es, efectivamente... Me dijeron que yo era un loco. Y es porque siempre he escrito lo que he sentido, sin preocuparme de consultar alrededor. Y eso es lo que yo aconsejo a los jóvenes...

Toda profecía no es más que un profundo anhelo, presentido con una ardiente fe. Sicardi amaba a su patria, a la triste ralea que sudaba y sufría, y la quería ver fuerte, la deseaba con todo su corazón sana y fecunda. Y por eso su libro tiene a veces relámpagos bíblicos, fulguraciones de vidente, toda una exaltación me-



FOTO N. N.

El autor de "Un libro extraño"

Una cabeza blanca, una dulce sonrisa...

Por ERNESTO MARIO BARREDA



siánica... Libro de dolor, de gangrena, de pureza virginal. El drama del alcohol, con sus violencias de sangre y trágicas alucinaciones; el drama de la morfina, lívido, lúgubre, escalofriante... Hay allí la figura de Méndez, de nobles facetas; la aborrecida cadadura de Jenaro; algunos contornos de mujeres sacrosantas. Almas concebidas en un estado febril; casi siempre impulsivas, "capaz del martirio, capaz de la falta", como lo dijo otro poeta, que tiene con Sicardi este milagroso punto de coincidencia: siendo incorrectos, incoherentes, contradictorios, los dos nos arrancan lágrimas del corazón. Es difícil dar una opinión de conjunto. Es un libro, ese "Libro Extraño", que escapa a la síntesis del juicio, porque no se ajusta a un plan determinado. Es un desgarrón de vida social: hombres, leyes, cosas..., todo eso sangra, palpita, suspira por una redención.

— ¿Usted se hallaba influido por algún dogma social cuando escribió su libro?

— No... He sido siempre un hombre libre. En la obra del anarquista, en la obra del socialista, en la misma obra del conservador, yo encuentro el eterno equilibrio de las fuerzas que luchan en la naturaleza por crear, estabilizar, volver a crear... Amo la democracia, eso sí, porque de ella salen todas las fuerzas de renovación.

— ¿Qué poeta le ha impresionado más?

— Dante.

— ¿Qué filósofo?

— ¿Filósofo?... Ninguno. Por otra parte, no los entiendo bien...

— Nadie los entiende. Y ahora, doctor Sicardi, cuén-

FOTO N. N.



El doctor Francisco A. Sicardi, por los años en que era

profesor de clínica médica y comisionado municipal

El doctor Francisco A. Sicardi en la actualidad

teme cómo fueron sus primeros pininos literarios, dónde nació, qué amigos tuvo y a qué hombres admiró más en nuestra tierra.

— Nací en el Once, cuando la plaza era una "parada" de carretas... — comienza con cierta sonrisa de felicidad añorativa.

Sin embargo, se detiene pronto. Sicardi, tan eficaz en sus visiones del futuro, resulta más bien remiso, incoloro en sus evocaciones del pasado. Tengo que insistir en mis preguntas, que a veces quedan sin respuesta.

No ha sido un "precoz", lo confiesa, pues comenzó a escribir a los treinta años. Publicaba en "La Tribuna" de Mariano de Vedia. Entonces tuvo la idea de su libro, observando simplemente la realidad, y escribiendo lo que su corazón y su conciencia le dictaban. Ha sentido admiración por Mitre, por Roca, y, especialmente, por Ramos Mejía. Entre los viejos poetas, Rafael Obligado. Cree, sin embargo, que hasta ahora no se ha escrito el poema de la Pampa...

— ¿A pesar del "Martín Fierro"?

— "Martín Fierro" es un gran poema... Pero sólo nos da escenas, fragmentos... La Pampa, con su grandeza y su fuerza, no ha sido cantada aún...

Entre los hombres de ahora, Ingenieros... Sí,

Ingenieros... Fué su discípulo en clínica médica, y sintió mucho su muerte. Sólo la parálisis pudo impedirle aquel supremo deber de acompañarle... Luego, ¿qué otro más?... Tal vez Lugones... Sí, como pro-sista... Pero noto que el tema le seduce poco. Fatiga, desgana... Calla.

Le recuerdo los tiempos en que fué concejal — comisionado, como se les llamaba por aquellos días. Pero sonríe, sacude los hombros, sin contestarme. No le interesa.

— ¿En qué año, entonces, fijó su residencia en Flores? Yo creía que usted había nacido en esos pagos...

— Más tarde... ¡Ah, Flores!... Allí quisiera ir a morir... Mis recuerdos más queridos son de allí. Hace mucho, hace diez años que no he vuelto, pero cuando podía caminar, cuántas veces he paseado otra vez por aquellas calles y quintas... ¡Todo estaba cambiado!... Sólo, de cuando en cuando, algún viejo edificio, algún árbol nudoso, parecían saludarme como a un viejo amigo... Cuando recibí su carta, pensé en seguida si sería usted hijo de Rafael... Recuerdo su casa, que tenía un jardín al frente, con unos árboles muy altos... Yo asistí a un enfermo en su casa...

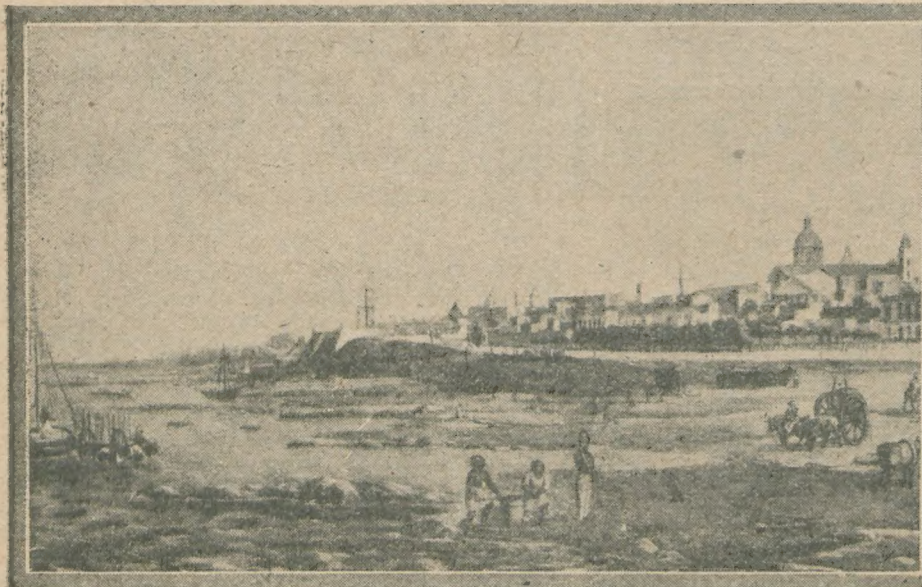
— Efectivamente, a mi madre...

— Sí, recuerdo todo aquello... Flores está en mis libros. Fué un arrabal que entonces despertaba. Había dejado de ser un pueblito, agregándose a la Capital. Llegaban allí olas de inmigrantes. Se vendían las tierras, se edificaban pequeñas casitas, se abrían nuevas calles por los potreros... Todo eso lo vi, lo canté. Todo eso lo presentí. Pero, retraimiento, deseo de soledad, me encerré en mi casa..., me olvidaron. Yo, ahora, estoy resignado, pero tengo fe en mi obra. ¡Triunfaré... el día de mi muerte!

Pone en mis manos sus dos últimos libros. Un largo poema titulado "La Canción del Insomnio", y un volumen de "Teatro", donde figuran siete dramas y comedias de un violento sabor escandinavo. Siendo muy personales en el estilo, esas pasiones cortantes, de una frialdad trágica, dentro de su furia interior, nos hacen pensar en Ibsen, en Strindberg...

Por su exaltación, esos dramas y comedias son en realidad poemas dramáticos.

En anciano aeda parece fatigado con mi charla. Su mirada se pierde en una vaguedad errante, contesta con débiles sonrisas a mis preguntas... Me despido en silencio... ¡Adiós, gran poeta!...



Lo que fué la ribera del Plata, en el antiguo puerto de Buenos Aires



Cómo se efectuaban antiguamente los desembarcos, con río bajo

FOTO WITCOMB. (DE DIBUJOS DE LA ÉPOCA)

La orilla porteña del majestuoso Plata

Lo que ha sido y lo que es

Por EDMUNDO MONTAGNE



A primavera es loca en Buenos Aires: hace de las suyas, revolviendo aguas y vientos sobre la cabeza de los ciudadanos y ofreciendo de vez en vez uno que otro día sereno, a fin de que no se dude de su tacañería primaveral.

Esta bella estación de 1925 acaba, pues, de fenecer, desmelenada por el pampero, estremecida de escalofríos, en los brazos del "tórrido verano". Sus tres lunas nuevas comenzaron con agua y nos siguió rociando, a las primeras de cambio, hasta sus correspondientes menguantes. Creo que al mismo Martín Gil se le quemaron esta vez los libritos: no nos predijo todos los chubascos, acaso porque cayeron muchos y fuera de programa.

¿Cuántas veces, por ende, los grillos de la primavera metieron violín en bolsa? ¡Imposible decirlo! ¡Imposible llevar la cuenta, con todo ser cosa de nuestra cabeza, de las veces que hemos dejado de mano los ilusos pajizos y recurrimos al fieltro, más propio de embestidas y apabullamientos de esos olímpicos tiranos, el flautista Eolo y el luenguibarbado Neptuno!

¡Nada: que si la bella estación es algo falta entre nosotros, la que acaba de expirar pasa a los anales climáticos con este letrero: "batió el récord"! Sí, ha sido más caprichosa que todas sus anteriores.

Entre otras pruebas de lo dicho, recordemos el día desapacible que tocó a la inauguración del Balneario. ¿Quién inauguró el ventilado paseo? Nadie, a no ser el fotógrafo de un diario tardero que llevó a los lectores la realidad del cuadro: rambla desierta, árboles zamarreados y cielo gris.

Por eso, hoy que hace calor y el buen aire no abunda en el convulsionado Centro, me voy allí. Quiero inaugurar mi balneario.

¿Cuántos años hacía que los cuadrados del puerto nos tenían interceptada la orilla del majestuoso Plata?

Gracias a la ocurrencia de este balneario de agua blanda y morena como el querandí aborigen, y gracias asimismo a la Avenida Costanera, que Dios quiera extendernos hasta el Baradero, el porteño ha recordado la vista y el fresco de su mar dulce.

Contemplada desde la raya exterior, la ciudad de Mayo tuvo, durante más de medio siglo, el aspecto de la Buenos Aires de los virreyes: chato caserío sobre orilla de suyo chata, y descollantes algunas torres de iglesias, las que habían dado a la actual calle Rivadavia el nombre hiperbólico de calle de las Torres.

Solamente al final norte de la línea obscura de la ciudad alegraba un poco los ojos del ultramarino viajero las barrancas verdeantes de la Recoleta.

Todos los bonaerenses de nacimiento o de asiento que andamos por el decenio conducente a los cincuenta de edad, hemos desembarcado o sido testigos de un desembarco porteño a la antigua usanza. Este desembarco porteño era sin puerto, y ahí estaba su originalidad, calificada de única por aquellos

viajeros de 1810, de la Restauración o de antes del 90 que nos lo describen.

Alguno de éstos llega a afirmar que lo más peligroso de un viaje de Europa acá era el traslado de la rada bonaerense a la ciudad. Sobre todo para las damas, pensamos nosotros, ya que los tiempos del original arribo fueron también los de guardainfantes, tontillos y miriñaques, y, en sus postrimerías, los de faldas largas y coludas, tanto más difíciles al arrémango cuanto más a retaguardia de la poseedora venía su polizón.

En esas condiciones, esto es, trabadas como no lo fueron por las mismas recientes faldas trabadas, figurémonos a nuestras novias, a nuestras mamás, a nuestras tías y abuelas saltando del movedizo barco a la movediza lancha, trepando de ésta a los palitroques de la carretilla, todo a ras del achocolatado y ondeante elemento, para descolgarse al fin sobre el suspirado suelo de la Aduana, y salvar, cuesta arriba, la primera cuadra, revestida de toscas piedras, de la bien ganada ciudad.

¡Y pensemos que la peripecia de ellas y nosotros aconteciera con mal tiempo! ¡Ah, si pensamos en esa tragedia... — porque lo era... — nos hacemos cruces, temiendo, ante tan fuerte visión, que el puerto de hoy sea cosa fantasmagórica y fugitiva, y otra vez nos veamos, de pronto, con todos nuestros queridos seres y todos nuestros queridos bártulos sobre los cuatro palos espumajeados de la carretilla anfibio, ese vehículo sin continente (el carro de cajón no reinaba aún), de ruedas enormes y dos caballos, "uno de los cuales montaba un gaucho de gesto fiero"!

No siempre le era dado al recién venido distraer su atención de los detalles feos, impresionado tan sólo por el campamento de las lavanderas, que tenían algo de morería africana, debido a la abundancia de mu-

jerres de ébano, entre las que enjabonaban o tendían los blancos lienzos.

¡Vistoso ese cuadro, en la bajada Belgrano, en la bajada Potosí, en los demás lugares de "pozos" del Bajo!

Pero el llegado del Viejo Mundo, si debido a una gran bajante cruzaba largo trecho sobre la arena obscura, advertía diseminados los peces a medio descomponer y rumoreantes de moscas, o un caballo muerto que a la cincha arrastraban río adentro, o algunas carretillas cuyos conductores, arrepentidos de llevar la pipa de vino carlón sin bautizarla, se volvían para echarle agua.

No, no era eso: parecía eso. Los tales carretilleros, con su bocoy entre las dos ruedas, eran los aguadores de Buenos Aires.

Hemos hablado de bajantes. Las había que alejaban las aguas una legua y más de la común orilla, por lo que resultaba inútil el muelle de pasajeros que existió antes del puerto actual, y el cual muelle extendía su pavimento de cruzadas vigas (doce varas de ancho por doscientas de largo) sobre incommovibles pilares de ñandubay.

Cuando por ahí se entraba en la ciudad, dábase de manos a boca con la estación ferroviaria llamada Central, ubicada a cosa de cuadra al norte de la Casa de Gobierno, hasta donde poco más o menos se extendía aquella hilera de ombúes y asientos de ladrillo que fué nuestra aristocrática Alameda, desde los tiempos de la Colonia hasta los de Rosas inclusive.

¡Oh tiempos! ¡Oh costumbres! Era grato desde elia disfrutar de la contemplación del río, se nos refiere. Hasta hoy habían transcurrido los años en que la Gran Aldea se transformó en cosmópolis, sin que pudiésemos recobrar el gusto de esa contemplación. Nos lo impedían, interceptándonos el paso, los paseos Colón y de Julio, las avenidas Rosales y Huergo, las manzanas ganadas al agua, en que hemos ensayado la edificación de rascacielos, los diques abarrotados de férreas naves, los ciclópeos depósitos aduaneros, más allá los pajonales...

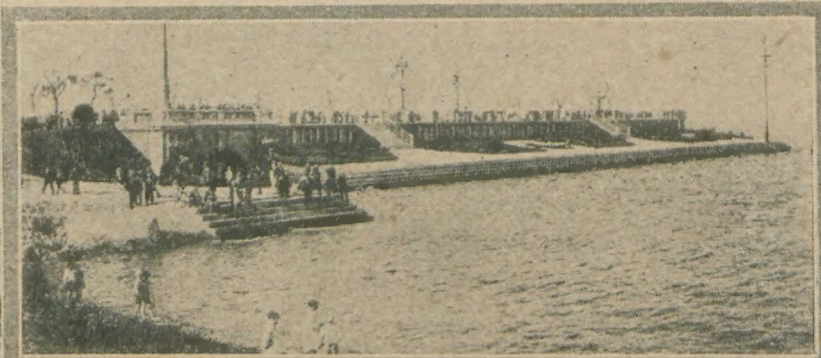
Hoy hemos recobrado la vista del Plata gracias, pues, al Balneario, en el cual nos hemos metido por la altura de la calle Brasil, como quien dice, por los fondos. Han sido esos fondos hermozeados. Detrás del teatro grecopompeyano, en construcción, se disfruta de jardines y accesos a la playa.

La amplia encrucijada que viene luego, tiene por centro la fuente de Lola Mora. Desde lo más alto de ella, sostenida por atrevidas nereidas, precursoras feministas de origen divino, y guarnecida por apolíneos tritones, reina graciosamente la diosa Venus, a la que es un hecho que se rinde eterno culto, ya que los niños abundan en el paseo.

El gentío, descendiendo de autos y tranvías, invade por ese punto de afluencia.

Apartémonos a cierta distancia para abarcar con la mirada el espigón.

(Continúa en la pág. 65)



El espigón del Balneario Municipal, a poco de ser construido

FOTO N. N.



“...Verán, ahora
no más llora...”

TODO el día ha rondado la angustia en la casa. Muda, en silencio extraño, atisbadora como una pupila implacable. Todo el día, largo y lento con su desfile de horas, que, al sonar, golpeteaban en el corazón de todos como piedras sobre un cristal. Estío llenó la casa vieja de aromas, de sol y de luz. El alma del hogar, diríase rejuvenecida; ella que vió el desfile de tantos inviernos tristes, y a los muros viejos, tajeados como rostros de abuelos que han sufrido mucho, caer en oro, luminosos bajo los besos del sol... Y, no obstante, día mágico de estío, la angustia ha rondado la casa, estrujando los corazones, macerando las almas con sus silicios oscuros. ¡Va a nacer un niño en la casa vieja!... ¿Nacerá ese niño? El padre está pálido, pasea por los grandes patios su silencio angustiado, atroz. No habla, anda. Allí, en la alcoba de la mujer, están los médicos. Todos los familiares tienen, al andar, sigilo de sombras, y, en los rostros, de expresiones torpes, palideces de luna. Es noche cerrada ya. En la casa parece haberse adentrado un ser extraño, a quien todos sienten, pero nadie ve. ¿Nacerá el niño? En el viejo hogar creció un jazminero joven y fuerte. ¿Nacerá el fruto? El hermano del padre se le acerca en silencio, y le dice:

— ¡A mí no debes engañarme, hermano!... ¿Qué dicen ellos?

Entonces, el hombre, angustiado, habla. Su voz, bien timbrada siempre, es ahora opaca, borrosa, torturada. — ¡Nacerá muerto! — dice solamente. — Calla. Anda en silencio unos pasos, y en el corredor obscuro, en tinieblas, levanta los brazos rígidos a lo alto.

El hermano advierte el ademán, pero ignora si ruega o blasfema. Las estrellas, allí arriba, luminosas como pupilas en estío, de fijas, parecen ciegas. “¡Nacerá muerto!” Es la palabra de la ciencia, una sentencia próxima. El hermano menor ha oído y calla, porque advierte que es ahora en él, la angustia, algo obscuro que lo estruja, que torna tensa su sensibilidad, infantilizándolo. Quisiera alentar al hermano en esas horas sombrías, pero sabe que nada serán sus palabras, como nada es una cerilla, que se enciende en la tiniebla intensa de una noche negra... El mismo silencio lo aprisiona, idéntica angustia taladra sus vísceras, porque son los únicos, ellos dos entre todos los familiares, los que saben “que nacerá muerto”, según todas las probabilidades. El hermano menor mira los astros. A su alrededor están los abuelos, el hermano, el padre de la paciente, otros más. Aquellos rostros no traducen la viva angustia. Es que ignoran la sentencia, cuyos términos calló el hermano, que ambula en silencio con un extraño brillo de fiebre en las pupilas... ¡Ignoran y esperan! El hermano menor piensa: “¡Haber ignorado también hubiera sido mucho mejor”. Ante sus ojos fijos, agrandados como al su pena forcejea por asomarse a sus pupilas, cruza la sombra torturada del hermano. Entonces se siente empequeñecido, cobarde casi. La noche se ha hecho diáfana, bajo un cielo como de cristal. Habla la abuela:

— ¡Yo estoy esperando que lllore el niño! — Y sonríe inefable.

Los hermanos, los dos que saben, mientras todos ignoran, se miran a los ojos, y sienten algo tan horrible en ellos, que el mayor se hunde en la sombra del

patio, y el menor introduce la mitad del pañuelo en la boca para ahogar las palabras desgarrantes.

— Ya verán. ¡Ahora no más, llora! — insiste la abuela, con su voz cargada de una ternura infinita. Es el primer nieto esperado por los abuelos. Los hijos no continuaron su sangre, su bueno y fuerte amor de seres fuertes. Ella se junta más a él, y le dice en voz baja como si sus palabras fueran sólo para aquel oído, que escuchó toda una vida sus ternuras.

— ¡Escucha, ahora llorará!

Su voz tiene una palpitante nota de emoción. Hablan entre sí, serenamente, con una dulzura de niños, como seres impecablemente puros en quienes el espíritu mató para siempre la voz de la carne. Hablan quedos, aislados de todos los que los rodean, con el oído aguzado en espera del llanto del niño.

— ¡Ahora no más llora!

Los abuelos permanecen con la cabeza inclinada, mientras de vez en vez ella dice su estribillo. El hermano menor, que la oye, pugna por decirle:

— ¡Oh, mamá, no llorará! Ni ustedes ni yo le oiremos llorar, ni el alma del hogar en el que nunca lloró ni rió un niño. ¡Nunca, nunca, mamá! Pero permanece amarrado al silencio, mientras el otro anda en una inconsciencia de muñeco de cuerda. Sopla un aire de estío, cargado de gérmenes; el aroma de las glicinas del patio pasa como una caricia sutil sobre las frentes y los párpados, sobre los labios en fiebre...

Ha salido un médico del cuarto. Habla unos minu-

tos con el hermano mayor, allí en la sombra. ¿Qué dice? — piensa el menor. Y siente unos impulsos locos de gritarle: — ¡Hable fuerte! Queremos saber, ¿comprende?, ¡queremos saber! — Pero tiene miedo de escuchar su propia voz, que sería como un alarido de angustia, en el silencio serenísimo de los que ignoran. El médico ha entrado de nuevo en la alcoba. Se hace una pausa en el diálogo de los abuelos... Las pupilas de todos están fijas en las del hermano, en una muda interrogación. Alguien habla. — ¿Qué dijo? — Y él, midiendo por la intensidad de la propia angustia de todos, dice: — Tengamos fe. Ellos tienen esperanzas.

El hermano menor se le acerca, y, entonces, el otro no conteniendo la súbita confianza que llena su corazón, le dice: — ¡Será posible, hermano, será posible! — Sus pupilas parecen luminosas, fosforescentes en la sombra intensa. Allí, en el grupo de abuelos, esperan. El hermano menor, con el rostro entre las manos, piensa frente a los astros. “¡Será posible! ¿Será posible?” Y, de pronto, siente que sería monstruoso que fuera “ese” niño el señalado por la Fatalidad para ser estrella, y no vida fuerte y fecunda aquí en la tierra.

¿Por qué él? — piensa. Y sus pupilas se clavan en los abuelos. ¿Cuánto ensueño de vejez y de invierno, puesto fervientemente en la fecundidad del estío! El primer nieto. Aquel que es una perpetuación de toda una vida de amor, de trabajo y de paz. Y el hermano menor, ahora con más lucidez, piensa que si el niño viniera con los ojos y la boca cerrados, para no abrirlos nunca al amor y a la luz, troncharía de un solo golpe la última felicidad de los dos viejos padres que esperan oírlo llorar...

Un reloj da las horas. Ellas pasan veloces, marcando el ritmo de la vida. El cielo es cada vez más transparente, las estrellas se tornan más pálidas. Nadie habla. El hermano mayor fuma nerviosamente. Su cigarro en la sombra es como una pupila roja que se empequeñece y agranda. El ambiente se carga de aromas que dejan una sensación de enervamiento.

Hay como un sopor en los que esperan. De pronto, rompe el silencio un vagido extraño, para casi todos imperceptible. Sólo el padre ha oído. Palidece, desgárranse sus pupilas y balbucea como lo haría un niño.

— ¡Sientan, llora! ¡Ya llora!

Y corre hacia la alcoba. Entonces sí, más nítidamente, se oye el llanto del recién nacido que es como un himno en el viejo hogar cuya alma contempló el paso de tantos inviernos de tristezas grises.

— Ha llorado, ha llorado — dice la abuela con las pupilas anegadas en lágrimas. Y aprieta entre las suyas la mano del compañero fuerte.

Alguien dice:

— ¡Es varón!

— ¡Oyes? Un niño — dice el abuelo. Y sonríe a los astros.

Ha nacido un niño. Apenas un átomo en la caravana humana, pero ha nacido un niño. Estío, tú lo trajiste como un presente de vida y amor al alma del viejo hogar, para que como una bendición lo llene con sus risas y sus mimos. ¿Qué ansias locas siente el hermano menor de gritar a los hombres. Oíd: ¡Ha nacido un niño! ¡Ha nacido un niño!



Conversaciones literarias

La poesía pura

Por

JOSE FERNANDEZ CORIA



El trabajo sobre *La poesía pura*, leído por su autor, el abate Bremond, en la Academia Francesa, ha suscitado una polémica que pre-ocupa actualmente al París inte-

lectual, y cuyos ecos han llegado hasta Buenos Aires en una correspondencia de Paul Souday, dirigida a un diario argentino. Filtrando a veces, orquestando otras el pensamiento de eminentes críticos, más bien que exponiendo el suyo propio, el abate disertó, bajo la cúpula, con extrema latitud y con innegable ingenio, acerca de la esencia de la poesía, tema tan viejo como la poesía misma.

Las teorías expuestas por Bremond provocaron réplicas en distintos tonos, y como el autor creyera que se le interpretaba traicionando su pensamiento, inició en "Les Nouvelles Littéraires" una serie de *éclaircissements*, a la que aun no había dado término en el número de la mencionada revista traída por el último correo.

Sostiene el abate Bremond que la poesía no reclama, como los metales preciosos, la liga de otros cuerpos para su mayor consistencia, y, por tanto, los poetas deben fraguarla absolutamente pura, despojada de cualquier elemento extraño a su propia naturaleza. Todo lo intelectual es ajeno a la poesía, contrario a su índole. Un verso debe ser bello por sí mismo, por su musicalidad, por su ritmo, aunque nada diga a la inteligencia. Ha de tener tal unidad y carácter que, descuajado de la composición a que pertenezca, despierte la emoción que produce la belleza. En apoyo de esta tesis, que he tratado de exponer en apretada síntesis, el abate Bremond cita este verso de la "Phèdre" de Racine:

La fille de Minos et de Pasiphaél

cuyo encanto percibe claramente, dice, quien lea poéticamente, como es necesario leer a los poetas, aunque ignore el poema en que dicho verso se encuentra.

La poesía debe ser pura; la poesía reside en el verso. Estas son, pues, las afirmaciones capitales del abate Bremond.

Me propongo discurrir en esta primera conversación con los lectores de EL HOGAR acerca de las relaciones entre el verso y la poesía, dejando para charlas sucesivas la consideración de otras cuestiones anejas a la que ha motivado la discusión que me ocupa.

El abate Bremond habla de poesía o de verso, indistintamente, para expresar el mismo concepto, no porque emplee un lenguaje figurado, sino porque considera que estas dos palabras se refieren a idénticas representaciones. Tanto da decir poesía como decir verso, y esta manera de encarar uno de los aspectos que presenta el problema debatido, es también la de los demás contendores de la interesante justa.

Es común en el lenguaje corriente confundir, a designio o indeliberadamente, las palabras que expresan abstracciones íntimamente asociadas, y así confundimos belleza con poesía, y decimos que hay poesía — no que hay belleza — en un paisaje, en una flor, en una estrella.

Eso mismo ocurre con poesía y verso; pero es menester disociar estos términos y, por tanto, las ideas que representan, cuando éstas van a ser sometidas al análisis, operación que, repito, no han intentado siquiera ni Bremond ni sus impugnadores.

Es indudable que el verso, la poesía y la música, hijos del ritmo, son hermanos gemelos. Anduvieron de la mano mucho tiempo, sosteniéndose, apoyándose mutuamente, hasta que cada uno de ellos, luego de cobrar plena personalidad, pudo desasirse de los demás y marchar por sus propios medios, aunque siempre, es claro, música, poesía y verso, como buenos hermanos, están dispuestos a echarse en los fraternos brazos y fundirse en la misma entidad.



¿Cómo nacieron estas artes? ¿Cuándo llegaron a la plenitud de su desarrollo?

El ritmo, genitor de ese trío armonioso es la expresión más inmediata de la vida animada, de tal modo que él por sí solo la revela, y su alteración o cese es indicio de descomposición o de muerte, no únicamente en los organismos vitales, sino también en los mecánicos. El ritmo regular es igualmente signo de buen funcionamiento del corazón y de la locomotora.

Es también el ritmo el movimiento en que se resuelve la pasión. El amor, el odio, el entusiasmo, todos los sentimientos que nos agitan y conmueven surgen del fondo de nuestro ser en ondas cuyo ritmo se hace sensible por el acento.

Cuando un joven, en los arrebatos de su amor vehemente, dice a su bien amado: *¡Te amo tanto... tanto... tanto!*... da tal inflexión a la voz, tal acento a la palabra, que el todo se convierte en una estrofa, en un poema, en un canto. Ya tienen vida el verso, la poesía y la música.

Ahora bien: si ese supuesto enamorado puede reproducir a voluntad las palabras, la voz, el acento empleado en los transportes de su sincera pasión, ese enamorado será un artista. Pues todo artista — el poeta más que otro alguno — ha de ser capaz de realizar la experiencia del gran trágico Talma, quien, llorando hasta sollozar en un acceso de verdadero dolor, no olvidaba de retener sus gestos, el natural temblor de su voz, la agitación de su pecho, para servirse de todo ello en las tablas y poder imitarse a sí mismo cuando interpretara personajes que estuvieran en si-

Verso y Poesía

Ilustración de
Edmundo Sullivan

tuación análoga a esa en que él había sido protagonista real.

El verso no nació, según se ha dicho tantas veces, según repiten (a mi juicio, con extrema ligereza) tirios y troyanos en la polémica que me mueve a escribir estas líneas, de la necesidad de exponer en fórmulas concisas y fácilmente fijables en el recuerdo, los conocimientos adquiridos por la experiencia que el hombre quería comunicar a sus semejantes.

¿En dónde adquiriría el hombre la noción de que la palabra, sujeta a un ritmo fijo, se adhiere con tanta fuerza a la memoria? ¿Habría estado ensayando medios de expresión en busca de ese resultado y daría por casualidad con el verso? No. Después de haber empleado muchas veces el lenguaje de la pasión, advirtió que las palabras y el acento que la expresan vivían larga vida en su memoria, y ese descubrimiento le reveló la manera de encadenar el pensamiento con el ritmo, de anticiparse en siglos a la invención humana que habría de sujetar la "palabra veloz que antes huía".

Pero cuando, más tarde, mejor ejercitada su inteligencia, encontró que los eslabones de la rima eran más sólidos que los del ritmo, dió preferencia a la rima. Se nota en el folklore de los pueblos modernos, que la sabiduría popular está expuesta en sentencias anudadas por la rima y no por el ritmo.

MÚSICA, poesía, verso. Han nacido en el mismo instante, tienen rasgos comunes que el ritmo les ha impreso, pero también caracteres distintos que los diferencian. *¡Te amo tanto... tanto... tanto!*... La música está en el acento de la voz, el verso en el acento de la palabra, la poesía en el soplo de pasión de que está henchida toda la frase.

La música se desvinculó de la poesía para servir a otras artes, como la danza, y en un lento proceso de perfeccionamiento, que duró siglos, cobró personalidad tan independiente, que llegó a sentirse molesta con la concurrencia de la poesía. Así en la sinfonía, que es la más pura construcción musical, la poesía es un agregado inútil que deforma sus líneas, y si Beethoven la empleó en la IX, no fué porque le interesara por sí misma, sino porque, para dar cima a una nueva concepción artística, ella le daba oportunidad de fundir la voz humana con las demás voces de la orquesta.

No ha ocurrido lo mismo con el verso y la poesía; no existe entre ellos un divorcio absoluto. Nada hay como el verso que se avenga mejor a la poesía. Pero debemos confesar que si es verdad que el verso hace un papel desairado cuando se mueve animado por otro aliento que no sea el de la poesía, no es menos cierto que la poesía puede volar hasta las mismas estrellas en alas de la prosa. Esto parece contradictorio. Lo sé. Pero es por la dificultad que tenemos para disociar ciertas ideas. Pues de la misma manera que la idea de poesía surge en nuestra mente, según ya he dicho, soldada con la idea de belleza, la idea de prosa se nos presenta adherida a la de los bajos menesteres de la vida.

Cuando digo prosa, pues, no me refiero a las cosas y seres prosaicos, no a ese barro espeso que todos, más o menos chapaleamos en el trajín cotidiano; me refiero al medio de expresión de que se sirvieron Cervantes, Solís, Santa Teresa, Chateaubriand, Renán, Anatole France. Y con sólo nombrar a estos autores y evocar sus obras inmortales, creo haber probado que la prosa puede también ser expresión de la belleza, vehículo de la poesía.

Verso y poesía no son una misma cosa, desde el momento en que muchas veces hay poesía donde falta el verso, y esta afirmación no implica que niegue al verso su mayor eficacia estética. El verso es el mejor — no el único — recipiente de la poesía. Pero hay que llenarlo con algo, con una idea, con una imagen. Yerra el abate Bremond al suponer que por sí solo, vacío, nos emociona y nos encanta. "La abeja — dice Hugo — construye artísticamente de cera las seis caras del alvéolo y después lo llena de miel." El alvéolo es el verso, la miel es la poesía.



Schopenhauer, escultura de R. Bernardoni



Es un hecho que sorprende siempre la limitada consideración hacia el alma alemana que manifestaron los grandes escritores de Alemania incorporados a la literatura universal: un Goethe, un Heine, un Nietzsche, por ejemplo.

Lugar notorio entre ellos ocupa Arturo Schopenhauer. Fué un gran cosmopolita. Lo era desde la cuna, puesto que su padre le llamó Arturo por ser éste un nombre común en todos los idiomas. En ningún momento Schopenhauer dejó de presentarse como un continuador de Kant.

Pero la sabiduría, en cuyas fuentes bebió, no procedía de Germania, ciertamente.

Los fisiólogos franceses como Bichat o Cabanis, y moralistas como Chamfort unieron su influencia a la de India y de Grecia para formar un escritor cuyo estilo se aleja de toda pedantería. Pretende ser de origen holandés, y exclama cierto día: "¡Me avergüenzo de ser alemán!"

Reúne Schopenhauer excepcionales méritos literarios cuya contribución no es ajena al éxito obtenido por el filósofo, dentro y fuera de su país.

Su claro estilo no necesita obscurecerse para ser profundo. Leyó y retuvo mucho. A la manera de Montaigne, encanta hallar en sus escritos, a cada instante, anécdotas y citas de todas las literaturas. Su inteligencia, concreta, sabe siempre buscar el oportuno ejemplo para hacer la idea sensible.

Preséntase, tanto en sus obras como en su correspondencia y conversaciones, como un hombre fuerte en sus cóleras, sus odios, sus ridículos a veces, con todo, en fin, lo necesario para transformar al filósofo pesimista en un personaje nada triste y bien divertido por momentos.

Nada le importaba este desacuerdo entre su conducta y su sistema.

"Es una pretensión ridícula — decía — exigir al moralista no recomiende otras virtudes que las suyas."

Preconiza así al final de su moral un ascetismo inspirado en la sabiduría hindú, mientras por su cuenta permanece célibe, estado que cuesta poco sobrellevar con resignación.

No se substraía a ninguna alegría de la vida. Sus visitantes lo describen, o bien cómodamente instalado en su biblioteca de Francfort, o bien ocupando un sitio en la mesa del hotel de Inglaterra, encantando a los vecinos con la magia de su conversación viva, animada y cáustica. Poseía como nadie el arte de conversar.

J. Bourdeau le ha llamado ingeniosamente "un buidista de mesa de huéspedes".

Entre los visitantes del filósofo, atraídos por su fama de originalidad, dos franceses escribieron pintorescas impresiones: Foucher de Careil y Challemel-Lacour, quienes le vieron en 1859. Tenía entonces Schopenhauer setenta y un años.

El primero de los nombrados lo pinta así:

"Cuando le conocí, en 1859, era ya un anciano de ojos azules, límpidos y vivos, con labios delgados, ligeramente sarcásticos, en torno de los cuales vagaba una fina sonrisa. La frente, amplia, hallábase sembrada por dos espesas masas de cabellos blancos, dispuestas a los lados. Daba esto un sello de nobleza y distinción a su fisonomía resplandeciente de inteligencia y de malicia. Su traje, su "jabot" de encaje y su corbata blanca, hacían pensar en un anciano de las postrimerías del reinado de Luis XV. Los modales denotaban al hombre de grata compañía.

"Habitualmente reservado y tímido hasta la desconfianza, no trataba sino a los íntimos y a los extranjeros de paso por Francfort.

"Sus movimientos eran ágiles y se mostraban de vivacidad extrema durante el discurso.

"Huía de las discusiones y de los combates vanos de palabra, para gozar mejor con el hechizo de una conversación íntima. Hablaba con igual perfección inglés, francés, italiano, alemán y pasablemente el español.

"Cuando discurría, la verba del anciano bordaba sobre el caneavá un poco grueso del alemán arabesco: latinos, griegos, franceses, italianos e ingleses. Era

Schopenhauer y sus discípulos

Por LUIS COQUELIN

tal la sucesión de agudezas, la riqueza de citas, la exactitud de detalles, que el pequeño círculo circundante, fascinado, escuchábale hasta medianoche, sin que la fatiga traicionara ni un momento el rostro del anciano ni empañara el brillo de su mirada.

"Su voz, nítida y acentuada, cautivaba al auditorio. Describía y analizaba al mismo tiempo. Una delicada sensibilidad aumentaba el poder de su palabra, exacta y precisa en todo género de temas... ¡Felices aquellos a quienes fué dado escuchar a este último "causeur" de la generación del siglo XVIII!

A su vez Challemel-Lacour, sorprendióse no poco de su aire juvenil y alerta.

Después de oírle desarrollar las famosas teorías sobre el amor, salió, dice, "llevando la impresión de un hombre sacudido por un mar agitado, surcado por horribles corrientes", lo cual no deja de ser algo romántico.

Schopenhauer escribía poco. Su misma desconfianza inducía a prohibir la publicación, aun de sus cartas, mientras viviera.

Gustaba de la gloria y la celebridad, pero no se cuidaba mucho de servir a los biógrafos detalles precisos sobre los hábitos de su vida privada.

Sin embargo, hacía algunas confidencias a sus discípulos. Eran éstos más selectos que numerosos, pues nadie ignora cuán tardíamente se produjo la celebridad del filósofo.

Abrigaba inaltable fe en el futuro éxito de su sistema. Con amargura vió el fracaso de los cursos comenzados en Berlín hacia 1820, huérfanos de auditorio, como lo fué de lectores la primera edición de su grandiosa obra: "El mundo como voluntad y como representación" (1836) libros que Brockhaus acabó por echar al papel viejo.

Esto contribuyó a aumentar su odio salvaje contra los "profesores de filosofía", los Hegels, los Fichtes, los Schellings, a quienes acusaba de armar contra él siniestras intrigas.

Recibió la demostración de admiraciones largo tiempo esperadas, pero entusiastas y sinceras, con inocente gratitud. Procedieron ellas de los que fueron sus primeros discípulos.

Fué el más importante, Julio Frauenstaedt, el único del núcleo, filósofo de profesión. Se convirtió en activo propagador de sus doctrinas y fué elegido por Schopenhauer como ejecutor testamentario, de sus obras filosóficas. Se vieron por vez primera en 1846. Frauenstaedt se trasladó a Francfort para conocerle. "Le escuché — dice — guardando el mayor silencio, pues era un placer oírle, y sabía, además, cómo le disgustaba la contradicción."

Confesóle el maestro que, de ninguna manera se arrepentía de haber permanecido soltero, aun cuando en asuntos de amor no era un santo, ni mucho menos.

"Díjome haberse siempre preocupado mucho de las damas. En Italia, por ejemplo, cultivó no solamente lo bello, sino preferentemente las bellas."

Desde el instante de conocerse, se establece entre ambos filósofos una correspondencia, tormentosa por instantes...

Frauenstaedt era un discípulo abnegado pero no ciegamente dócil, y cuando creía encontrar algo malo en la obra del maestro, se lo decía sinceramente.

Pero el filósofo recibía sus objeciones sin ninguna filosofía.

Un medio seguro de sacarlo de sus casillas era descubrir contradicciones en su sistema.

A otro corresponsal, David Asher, escribía un día:

"La manera más vulgar de criticar un libro o un sistema es la de buscar contradicciones. Se van entresacando, al acaso, proposiciones que, aisladas del contexto ya no riman juntas. Tal método prueba demasiado. No solamente quiere probar mi equivocación. Lleva a señalar-me como a un imbécil, inconsciente de cuanto dice, pecando a cada rato contra la primera regla de la lógica."

Agradeció el filósofo a su querido y fiel doctor Frauenstaedt todo cuanto hizo en favor suyo y de su filosofía.

Complaciase en llamarle su "venerable evangelista" (los tres restantes eran: el viejo consejero de justicia Dorguth, el abogado Juan Augusto Becker, y el joven magistrado Adán de Doss, que es su San Juan.) En Frauenstaedt ve "al Metrodoro del nuevo Epicuro", sin por eso perder ocasión de tratarlo con dureza. No encontró en él al discípulo ideal. Tiene éste la falla de no admirar demasiado las diatribas de Schopenhauer contra Hegel y sus secuaces.

Frauenstaedt no tiene fe absoluta en las mesetas que giran. Opina también que su discípulo, en vez de abarcar con una mirada la totalidad de su sistema, se ahoga en imaginarias dificultades, o se pierde en las nubes, en Wolkenkuckshiem, la aristofanesca ciudad de los pájaros, en busca de "la cosa en sí". Acúsale de traer a la filosofía todo aquello que Kant y él mismo arrojaron de su seno y de ir en busca de este "absoluto" a la sinagoga donde atruena el dios de los judíos:

"Para terminar, os deseo un feliz viaje por Wolkenkuckshiem. Saludad de parte mía y de Kant al viejo judío: nos conoce. Si queréis exponer vuestras dudas ante público, para demostrar cómo alabasteis mi filosofía sin comprenderla, no puedo impedirlo ni aconsejarlo. Pero que vuestros escrúpulos no lleguen más hasta mí. Estoy harto de irritarme contra vuestras incomprensiones o desprecios, fatigado de limpiar las caballerizas de Augias. Tengo mejor empleo para mi tiempo. Os devuelvo vuestros comentarios, sin leerlos, y os ruego me evitéis en el futuro toda cuestión de este género, etc."

En verdad, era tan alta la idea que de su filosofía tenía Schopenhauer, que consideraba intolerable aberración el hecho de una duda acerca de sus ideas, sus éxitos o sus ventajas. Desde el comienzo de su carrera, es cómico el aire con el cual propone — siendo como es todavía un autor desconocido — al editor Brockhaus de publicarle su obra: "El mundo como voluntad y como representación". Y cómo conduce la negociación. Anuncia su libro, con legítimo orgullo, cual una fuente de donde surgirán otros ciento, y cuya redacción "no carece de belleza".

Propone sus condiciones con exigente minuciosidad, y ante un pequeño retardo en el envío de pruebas o pago de honorarios, anota un tono amenazador, diciendo: "Nada es más terrible que tener asuntos con personas cuya palabra no merece la menor confianza." Demuestra injusta desconfianza, se porta con rudeza y el editor se enoja.

Veinticuatro años después, Schopenhauer se dirigió a la misma casa editorial para la publicación de su segundo volumen y, como le proponen correr con la mitad de los gastos, se indigna de nuevo con toda elocuencia:

"Si nuestra decadencia es realmente tan completa

"¡Gabriela Mistral no es un gran valor literario!"
 "¡Gabriela Mistral es la más grande de las poetisas sudamericanas!"
 "¡Gabriela Mistral no ha producido todavía su obra definitiva!"



ARA los que tenemos la desgracia — desgracia profesional — de vivir permanentemente entre los que se dedican a las letras, haciendo de esto un "modus vivendi", no nos sorprende que de buenas a primeras se eche por tierra o se levante el prestigio de un escritor.

La bolsa de los valores literarios es más peligrosa que la del comercio. En ésta las pérdidas son materiales y se reponen... con dinero; pero en aquella las caídas son fatales y... no tienen remedio.

Sobre Gabriela Mistral, durante los pocos días que permaneció entre nosotros, se han tejido verdaderas leyendas. Unos le negaron talento, otros la elogiaron sin conocer su obra, y todos trataron de demostrar que poseían la suficiente autoridad como para desmenuzarla — analíticamente, se entiende — a través de sus juicios sin fundamento.

No voy a incurrir en el defecto de los demás. Sólo contaré a los gentiles lectores lo que vi y observé, sin otro interés que el puramente informativo.

LA POETISA SE RETRAE

GABRIELA Mistral llegó casi anónimamente a Buenos Aires. Y lo hizo así por propia voluntad. No deseaba que se le agasajara, porque tiene talento como para convencerse que los homenajes no son más que formas protocolares. En realidad, se hallaba oculta en nuestra metrópoli. Prueba de ello es que varios periodistas pasaron todo un día buscándola por los hoteles.

Pero, sin embargo, nuestros escritores creyeron un deber o una necesidad visitarla, sin que se detuvieran a pensar si en esa forma le acarrearán una molestia.

Y el desfile de intelectuales resultó una peregrinación de vanidosos.

Casi todos, con paso marcial y aire de suficiencia abandonaban la ocasional residencia de la poetisa, y con su gesto especial parecía que iban diciendo:

— ¡He visto y he conversado con la Mistral!

Y la buena de la poetisa, cuya paciencia sólo puede compararse a la de Job, por razones de elemental educación, debió tolerar la visita de los de tal o cual tendencia, de los autores consagrados, de los poetas incipientes y su vasta producción, etc.

¡Algunos le daban "solos" de más de dos horas!

EL HÁBITO NO HACE AL MONJE

PARA demostrar que lo de la moda no reza con ella, pues ha dejado de ser mujer para ser poeta, Gabriela Mistral desembarcó con un traje sencillísimo, color gris, de corte sastre, sin ningún adorno, y con el mismo recibió visitas, efectuó sus pocos paseos y embarcó para Europa...

En cierta ocasión ella expresó que nunca le habían preocupado los trajes:

— ¡Es tan lindo — dijo — vestir con toda sencillez!...

GABRIELA NO TIENE OLOR A INCIENSO

LOS diarios que saludaron a su llegada a la poetisa chilena, repitieron hasta el cansancio que pertenece al núcleo de los místicos superiores, dando la impresión que, por su sencillez en el vestir y por su vida de asceta, es una verdadera monja...

Y no hay tal cosa. Gabriela Mistral, a través de su conversación da la impresión de que nos hallamos frente a un espíritu elevado; pero no por eso ella deja de ser humana.

Vive permanentemente bajo la disciplina de su espíritu; pero no tiene olor a incienso.



FOTO M. N.

Las rarezas de Gabriela Mistral

(Humildes apuntes para la biografía de la gentil poetisa chilena)

Por LUIS POZZO ARDIZZI



SUS INDECISIONES

A pesar de su espíritu independiente y de su modo de ser en general, que siempre da la impresión de que sólo se supedita a su propia voluntad, la escritora chilena tiene, a veces, indecisiones que desconciertan.

Respecto a sus frecuentes viajes, la he oído manifestar:

— Cuando anduve por México nunca sabía si al día siguiente visitaría una nueva ciudad o si regresaría a Chile. En este viaje me pasó lo mismo. Hasta último momento no tenía idea exacta sobre el itinerario que iba a seguir. Por eso es que nunca quiero decir por dónde iré y por qué sitio volveré. Si se me pregunta si regresaré por un punto determinado, siempre digo: es probable. Nunca niego ni afirmo.

"No sé a qué fuerza superior obedezco, pero siempre me he dejado dominar por el pensamiento de última hora..."



FOTO SURÉ

Gabriela Mistral acompañada por Alfonsina Storni y Palma Guillen, el día de la partida de aquella a bordo del "Giulio Cesare"

Uno de los últimos retratos de la poetisa chilena

EL HORROR AL PROTOCOLO

DURANTE su permanencia, Gabriela Mistral no quiso realizar visitas oficiales. Después de mucho insistir se consiguió que el día antes de su partida visitara al ministro de Justicia e Instrucción Pública.

El doctor Sagarna le preguntó:

— ¿Cuándo se ausenta usted para Europa?

— No sé todavía — expresó rápidamente la poetisa, y, sin embargo..., ya tenía reservado el pasaje y había dado orden a la empresa naviera que no manifestara cuándo embarcaba...

Y la misma noche anterior al día de su viaje, después de las veintidós, sólo comunicó su partida a su gran amiga Alfonsina Storni, pidiéndole que no la divulgara.

Este detalle deja bien establecido que tiene verdadero horror a los saludos protocolares y a los homenajes fabricados en el momento de la partida.

UN GESTO SIMPÁTICO

A L partir, la ilustre huésped dejó una conceptuosa carta para el doctor Sánchez Aizcorbe, director propietario del Instituto de Fisioterapia, en el que permanecieron la poetisa y su secretaria.

Respecto a esta carta de agradecimiento, poco antes de embarcar aclaró el punto:

— Llegamos a Buenos Aires — expresó, — y mi compañera Palma Guillen se hallaba algo enferma. Tomamos

la guía telefónica, y en cuanto descubrimos el primer instituto nos dirigimos allí. El director propietario, doctor Sánchez Aizcorbe, que es peruano, nos atendió deferentemente y nos ofreció su casa para que permaneciéramos durante nuestra estada en la capital argentina.

"Al retirarnos, el distinguido facultativo no quiso que abonáramos un solo centavo.

"¡La casualidad hizo que comprobáramos, una vez más, la tradicional hidalguía y caballerosidad de los peruanos!"

EL AFECTO POR SU COMPAÑERA

PALMA Guillen, la exquisita poetisa mejicana que la acompaña, hace ya varios años que no se separa de Gabriela Mistral. ¡Es tan grande la comunidad espiritual que existe entre ellas!

Gabriela habla con frecuencia, y con gran afecto, de su fiel amiga y compañera. Sobre todo, para demostrar que a pesar de su figura diminuta tiene gran carácter, cuenta a menudo la anécdota de la llegada a Chile:

— Palma Guillen llegó a Valparaíso — dice, — y las autoridades policiales, que no la conocían, le tomaron las impresiones digitales. Indignada por el procedimiento, la escritora mejicana manifestó a los empleados que la atendían:

— ¡Tienen ustedes leyes salvajes!

"Uno de los empleados, mirándola despectivamente, le dijo, recalando las palabras:

— ¡Cállese! ¡Usted no debe protestar, por el solo hecho de ser compatriota de Pancho Villa!

"Ofuscada ya, la señorita Guillen contestó a viva voz:

— ¡Yo acabo de llegar al país; pero, en cuanto conozca un poco, regresaré aquí para decirle cuál es el criminal más famoso que hace honor a Chile!"

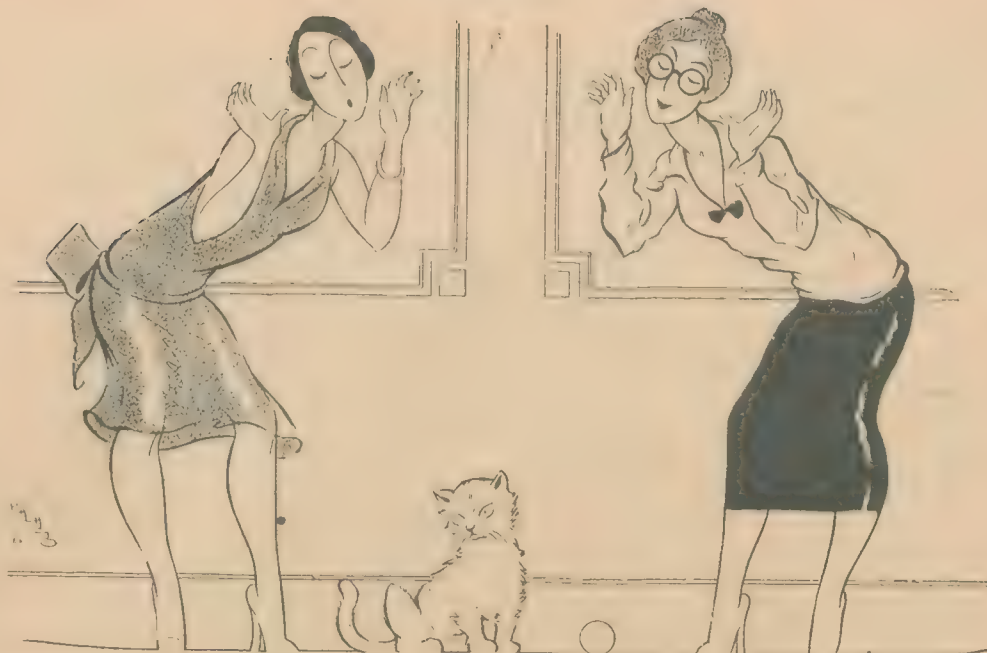
LA PARTIDA

COMO vino, así también, silenciosamente, sin ostentaciones, embarcó para el viejo continente Gabriela Mistral.

Solamente Alfonsina Storni la despidió en el puerto.

A bordo, confundida entre los viajeros, sólo llamaba la atención por su traje gris sencillo y su poncho indígena, a colores, que llevaba en la mano.

Quizá al abandonar las aguas argentinas habrá respirado a pleno pulmón, como diciendo: — ¡Qué gentiles son los argentinos..., pero... qué pesados!...



El Gato y Cupido

Por

ARNOLD BENNET



La casa consistía en el viejo Caifás, siempre acostado, sus dos hijas y "Aureo"; "Aureo" era el gato, así llamado por su espléndida rubicundez. "Aureo" había influido más que nadie, o que nada, en el matrimonio de Ebag, excepto la veleta que coronaba la casa. Esto puede parecer raro, pero nada de raro tiene, una vez explicado.

II

NO puede considerarse fuera de lo natural que la señora y la señorita de Ebag, con ayuda del vicario, manejaran los asuntos de la iglesia.

El pueblo las apodaba "las sacristanas", cosa que nada tiene de halagüeña si se considera que su sola ayuda constituía la prosperidad de la iglesia. Ellas y el vicario odiábanse amistosa y efusivamente. A veces podíanle al vicario, y otras era el vicario quien las vencía a ellas. En la elección de nuevo organista ganaron. Su candidato era Carl Ullmann, el artista huérfano.

Este era hijo de uno de esos dibujantes de cerámica que de tiempo en tiempo se establecían en Cincovillas con el propósito de demostrar a sus habitantes cuán inferior es Inglaterra respecto a Alemania: su madre era inglesa y él acendradamente inglés. Como un inglés hablaba el inglés, y como un inglés también el alemán. Sabía pintar, modelar en yeso y tocar tres instrumentos musicales, entre ellos el órgano. Su solo defecto era que ninguna de sus habilidades le había servido nunca para vivir de ellas. Parecía como si un hilo invisible tirase siempre de él hacia el hospicio. Cuando aquí, cuando allá, ganábase hasta media libra por teclear en el órgano. De esta suerte había sido presentado a las señoras de Ebag. Su romántico y triste aspecto habíales atraído hasta tal extremo, que le invitaron a almorzar después del servicio y con ellas permaneció hasta el servicio de la tarde. Durante la visita supieron que su abuelo había sido canciller de corte en el reino de Sajonia. Después, muchas veces dijéronse una a otra la suerte que sería que el señor Skerrit pudiera ser trasladado y que Carl Ullman ocupara su puesto. Y cuando el señor Skerrit fué depuesto por su propia culpa, lo consideraron casi como una respuesta a sus oraciones, y emplearon toda su influencia en favor de Carl. El salario era de cien libras al año. Nunca en su vida había ganado Carl cien libras en un año. Semejante empleo significaba para él la opulencia. Lo aceptó, pero tranquila y tristemente. La tristeza romántica era la alegría de su vida. Díjose con profunda melancolía que seguramente no encontraría un alojamiento que le conviniera en Oldcastle. Y las señoras de Ebag dijéronle entonces que podía vivir con ellas, el gato y su papá, en tanto se acomodaba. Él dijo que le molestaba despreciar los ofrecimientos, y acep-

tó. Las señoras de Ebag zalagotearon en torno de los ojos negros y del tranquilo pesimismo de él, y ambas al punto se sintieron más jóvenes — curioso, pero auténtico fenómeno. — Adoraban su manera de tocar, y les encantaba descubrir que su opinión acerca de la entonación de los himnos correspondía a la de ellas, y, por consiguiente, discrepaba de la del vicario. En las dos primeras semanas se apuntaron cinco tantos sobre el vicario, y la ventaja de tener al organista en su propia casa se les antojó palmaria. Las impresionó muy agradablemente asimismo su amabilidad con "Aureo" y su interés inteligente por las cuestiones serias.

Un día la señorita de Ebag díjole tímidamente a su hermana:

— Hoy hace seis meses precisamente.

— ¿Qué quieres decir? — preguntó la señora de Ebag con plena conciencia de lo que preguntaba.

— De la llegada del señor Ullmann.

— Es verdad — dijo la viuda, tan al tanto de la fecha como la soltera.

No dijeron más. La situación era un si es no es delicada. Carl no había encontrado alojamiento. No había hecho indicación de irse. Nada decía de pagar. Y, en realidad, nada le costaba a ellas, salvo el lavado de la ropa, el "whisky" y el ajetreo. ¿Cómo sugerirle que debía pagar? Vivía con ellos como en dulce misterio, y todos parecían igualmente contentos. Carl estaba ahorrando, sin duda, todo su salario, porque no se compraba ninguna ropa, ni fumaba. Las señoras de Ebag hicieron sencillamente su voluntad en punto a la entonación de los himnos.

III

ACASO hayáis pensado que nadie tendría nada que decir a esto, y os equivocaría. El hecho de que la señora de Ebag fuese dos años mayor que su hermana y su hermana dos años más joven que ella; el hecho de que el viejo Caifás estuviese, por poderosas razones, siempre en casa; el hecho de que las dos fuesen conocidamente idólatras del gato; el hecho de que la reputación de la familia de Ebag fuese y hubiese sido siempre intachable, y hubiese donado el ábside y construido, en realidad, la iglesia entera, todos estos hechos juntos no impidieron el que la gente tuviese que decir.

Al principio, no hubo palabras, mas sí sólo miradas y toses. Luego, alguien que entró en la iglesia una mañana, estando ensayando Carl Ullmann, vió a la señorita de Ebag sentada, en éxtasis, en un rincón. Y pocas mañanas después alguien, cuya curiosidad había despertado, vió a la señora de Ebag junto al órgano con Carl Ullmann, sin que hubiese rastro alguno de su hermana. En este punto empezaron las habladurías.

Palabras solamente. Nunca razonamientos enteros. Jamás se acababan las frases:

— Claro que no es cuenta mía, pero...

— Me maravilla que gente como los Ebag...

— Nunca se me hubiera ocurrido una cosa así...

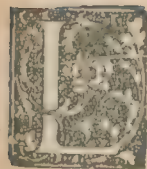
— Primero la una y luego la otra; muy bien...

— Tengo la seguridad de que si una u otra se dieran cuenta...

Y así por el estilo. Crítica intangible, flotante en el aire.

IV

UNA noche — el primero de junio precisamente — en que la tormenta soplaba por el sudoeste, esparciendo el humo de Cincovillas a los cuatro puntos cardinales y haciendo girar la veleta de la casa de los Ebag, estaban las dos mujeres sentadas en la sala, como de costumbre, con Carl



LA historia íntima del matrimonio de Ebag imprime ahora por vez primera. La familia de Ebag, en otros tiempos, casi gobernó a Oldcastle, noble y engreído municipio, de larga tradición histórica, en el límite de la industrial democrática y nada noble Cincovillas.

La familia Ebag vive aún en el recuerdo agradecido de Oldcastle, porque ninguna otra hizo más por conservar la famosa superioridad social, moral y religiosa de los oldcastilianos sobre la vulgar Cincovillas. Sólo en Oldcastle podían haber ocurrido los episodios conducentes al matrimonio de Ebag. Con lo que quiero significar sencillamente que no podían haber acontecido en ninguna de las Cincovillas. En Cincovillas no suceden esas cosas. No sé por qué, pero así es. La gente está sobradamente interesada por el "football", las carreras, los parques públicos, las montañas rusas y las excursiones a Blackpool, amén de los festejos municipales, para preocuparse por un organista.

En Cincovillas, un organista puede ser inspector de Sanidad o subastador los lunes. En Oldcastle, un organista es un organista como tal reconocido, incluso por las calles.

Nadie habrá oído hablar en Cincovillas de un organista tenido en gran consideración ni mimado por dos viejas damas. Tal puede ocurrir en Oldcastle. Y, en efecto, ha acaecido.

Tras ciertas escandalosas circunstancias que motivaron la desaparición de la escena de Oldcastle del señor Skerrit, el original organista de San Plácido, las señoras de Ebag dieron en buscar un nuevo organista.

La nueva iglesia de San Plácido debía su próspera existencia a la familia de Ebag. La cripta había sido enteramente costeadada por el viejo Caifás Ebag (ex diputado, y a la sazón enfermo de parálisis), mediante la entrega de doce mil libras, y suya fué la original idea de construir la iglesia.

Cuando, debido a la decadencia de la afición de los trabajadores a la cerveza y dos o tres cosas más, Caifás perdió su fortuna casi por entero, fortuna que había ganado con el honrado trabajo de sus grandes especulaciones, más bien deploró lo de la iglesia; hubiera preferido doce mil libras en el bolsillo a la vista del ábside desde la ventana de la alcoba. Pero era hombre incapaz de quejarse de nada. Vivía, después de sus infortunios, en una casa relativamente pequeña, con sus dos hijas, la señora de Ebag y la señorita de Ebag.

La señora de Ebag habíase casado con su primo, que había muerto. Poseía unas seiscientas libras de renta anual. Era dos años mayor que su hermana, la señorita de Ebag. Nunca trascendió más cerca de sus respectivas edades. La señorita de Ebag tenía un pequeño capital heredado de su madre, y Caifás las ruinas de su riqueza. La renta total de la casa no bajaba de mil libras al año; pero casi doscientas eran absorbidas por la joven Edith Ebag, hijastra de la señora Ebag (porque la señora de Ebag había sido la segunda esposa de su marido). Edith, que era materialmente una chiquilla empecatada, pasábase la mayor parte del tiempo en Londres y en otros sitios absurdos; no formaba parte de la casa, aunque la visitaba en ocasiones.



Ullmann. El mirador se hallaba abierto, pero de cuando en cuando se entornaba. Carl Ullmann había tocado el piano y ambas señoras — la viuda tan robusta y la soltera tan frágil — estaban hablando muy atinadamente acerca de la influencia de la música en el carácter. Invariablemente escogían esos temas de conversación.

Carl permanecía callado por lo general; pero de cuando en cuando, después de un trago de whisky, solía decir "Sí" con cierta melancolía y mirando tristemente de la ventana afuera.

Las señoras de Ebag tenían notable ejemplo de la influencia de la música en el carácter de la persona de Edith. Parece ser que Edith no tocaba jamás sino vals — los de Waldteufel especialmente, — y que la frivolidad y ligereza de su carácter eran consecuencia directa de semejante hábito. Carl experimentó cierta tristeza, luego de la descripción de las locuras de Edith, de que viviera fuera.

Después la conversación languideció y se apagó con la luz del día, en tanto cierta consecuencia de sí misma obscurecía la atmósfera de la reunión. Porque un vago rumor de las habillitas del lugar había llegado hasta la casa, y aunque las señoras de Ebag despreciaban las murmuraciones, estaban un tanto impresionadas, y Carl Ullmann también. Habían producido el mismo efecto de todas las habladurías: el de fijar los pensamientos de aquellos a quienes la murmuración se refería en cosas que de otra suerte no hubiesen solicitado su atención.

Las señoras de Ebag dijéronse a sí mismas: "Ya no tenemos diez y nueve años. Vivimos, además, con nuestro padre. ¿Qué tiene que ver que esté impedido en cama? Esa maliciosa mezcla de nuestros nombres con el de Ullmann es peor que una bajeza: es descabellado. Estamos seguras de no tener el menor designio con respecto a Ullmann."

Sin embargo, en fuerza de pensar en tales murmuraciones, dejó de chocarles la idea de casarse con el señor Ullmann. Y podían considerarlo sin ataques de nervios.

En tanto a Carl, también meditaba acerca de su edad, que podía muy bien oscilar entre los treinta y cinco y los cuarenta y cinco, y acerca de la misteriosa edad de aquellas mujeres, amén de su bondad, encantos, seriedad, inteligencia y simpatía para con él.

De aquí la preocupación de aquel anoecer.

Para distraer el pensamiento, la señorita de Ebag corrió a la ventana y gritó:

— ¡"Aureo"! ¡"Aureo"! —

Era la hora de acostarse el gato. En verano íbase siempre al jardín después de comer, y casi siempre acudía solícito al llamamiento cuando le llegaba la hora de irse a la cama. Nadie se retiraba nunca antes que "Aureo" estaba acostado en su buena cesta debajo de la escalera.

— Pícaro gato — dijo la señorita de Ebag, mirando hacia el jardín.

Bajó luego al jardín en su busca. Siguió la viuda, y a la viuda siguió Carl Ullmann. Y buscaron sin resultado hasta que se hizo de noche cerrada y estalló la tormenta al fin. La idea de que "Aureo" se hallaba bajo la tormenta aquella, desolaba a las señoras y excitaba los mejores sentimientos de Carl. Al cabo, la lluvia los obligó a meterse dentro, y se quedaron en el salón con ansioso semblante, mientras dos criadas, bajo la dirección de Carl, revolvían la casa en busca de "Aureo".

— Con permiso de ustedes — dijo la doncella, irrumpiendo en la sala: — la cocinera dice que cree que "Aureo" debe estar en el tejado de la guardilla.

— ¿En el tejado de la guardilla? — exclamó, muy pálida, la señora. — ¿En la guardilla?

— Sí, señora.

— ¿Qué está usted diciendo, Sara? — preguntó la señorita Ebag, más pálida aún.

Ambas estaban profundamente persuadidas de que "Aureo" no era como los demás gatos, que nunca iba al tejado y que nunca hacía nada que no fuese caballeresco y correcto, en el más estricto sentido. Y si por casualidad iba al tejado, era meramente para examinarlo o alegrar la vista honestamente con la contemplación del paisaje que desde allí se divisaba. Así, puer les chocaba la suposición de que pudiera estar en el tejado. La noche no justificaba ciertamente la teoría del espectáculo panorámico.

— La cocinera dice que ella oye siempre girar la veleta cuando sube las escaleras después de cenar, y que ahora está parada, y que oye maullar al gato.



— ¿Está la cocinera en su cuarto? — preguntó la señora.

— Sí, señora.

— Dígame que salga un momento. Señor Ullmann: ¿quiere usted ser tan amable que suba a ver lo que pasa?

La cocinera, envuelta en una capa, estuvo esperando en el descansillo, mientras el señor Ullmann y las señoras invadían su cuarto. Los maullidos eran terribles. El señor Ullmann abrió la buhardilla, y la lluvia entró dentro, juntamente con unos maullidos. Tronaba y relampagueaba. Pero él, como si no, no paró atención en ello. Tomó una silla del cuarto y, colocándola al pie de la ventana, subió encima, de espaldas a la ventana, y sacó el cuerpo para poder espiar el tejado. Las mujeres protestaban, diciéndole que se iba a mojar; pero él no les hizo caso.

Luego, agachando la cabeza, volvió otra vez dentro de la habitación.

— Lo he visto a la luz del relámpago — dijo con voz emocionada. — El pobre animal se ha pillado el rabo en el ajuste de la veleta. La veleta está atascada.

— ¡Qué horror! Y, ¿qué podemos hacer? — dijo la señora de Ebag.

— Se va a morir antes de que sea de día — sollozó a señorita.

— Voy a trepar al tejado a soltarlo — dijo Carl Ullmann gravemente.

Le prohibieron que hiciera tal. Le imploraron. Pero estaba decidido. A más de que sus súplicas sonaban a sinceras, porque su corazón sangraba por el gato, y en todo caso tenían cierto deseo de que Carl se les mostrase como un héroe. Así, pues, entre los femeninos gritos de terror por el peligro que corría,

Carl se deslizó ventana afuera, afrontando el trueno, el rayo, la lluvia, el tejado resbaladizo y el condenado gato. A la puerta de la buhardilla asomaban tres criadas.

Desde dentro, las mujeres oíanle moverse por el tejado, cada vez más arriba. La suspensión en que estaban era extremada. Después hubo un silencio. También los maullidos habían cesado. Luego se oyó el trueno, algo así como el rodar de una gran piedra, una pausa horrible, y, por último, un terrible aplastamiento de hojas y chasquidos de ramas.

La viuda corrió a la ventana.

— Ya está — gritó una triste voz desde abajo. — ¡He caído en el rododendro y "Aureo" conmigo! ¡No me he hecho ningún daño, gracias a Dios! ¡Si tengo yo una suerte!

Sonó un timbre imperiosamente. El timbre del parálisis. Le habían sobresaltado aquellos fenómenos insólitos.

— Hermana, vete corriendo con papá — dijo la señora de Ebag, según bajaban las escaleras emocionadas como nunca en su vida.

V

LA viuda se encontró con Carl y el gato según entraban en la sala iluminada. Ofrecían un sorprendente aspecto y estaban estropeando el tapiz persa a razón de unos cinco chelines por segundo; pero era indudable que tanto él como el ser adorado por quien se había arriesgado estaban incólumes.

Claro que era un milagro. La viuda lanzó una exclamación, en que se mezclaban la compasión, el orgullo, la admiración y la solicitud, y luego quedó como hechizada. El gato escapó de aquellos protectores brazos y echó a correr. En lugar de seguir a "Aureo", la señora de Ebag continuó contemplando al héroe.

— ¡Cuánto tengo que agradecerle! — murmuró.

— ¿Por qué? — preguntó Carl con lacónica tristeza.

— Por haber salvado a mi tesoro — dijo la viuda. Y en su acento había indudable pasión.

— ¡Oh! — dijo Carl. — ¡Eso no es nada!

— ¿Nada? — repitió la señora con tiernos ojos, que implicaban que había algo, como si al implicar tal cobrara el prestigio de los más grandes héroes de la antigüedad; como si al

implicar tal el caso sobrepujara cuanta gratitud pudiese manifestarse con palabras.

A la verdad, Carl estaba conmovido. No se cae uno desde el tejado de una casa de dos pisos a un rododendro con un preciadísimo gato en brazos sin emocionarse un tanto. Carl estaba un tanto conmovido, no sólo física sino moral y espiritualmente. No podía negarse a sí mismo que, después de todo, había hecho una cosa más bien extraordinaria, que merecía ser celebrada en sonoros versos. Sentíase en una atmósfera a cien codos sobre la vulgaridad.

Dió unos cuantos pasos de puntillas sobre la alfombra.

— Usted sabe cuánto quiero al gato — continuó la viuda, — y ha arriesgado usted su vida por evitarme el dolor de verle sufrir, y tal vez de su muerte. Cuánto me alegro de haber insistido en que se plantaran esos rododendros precisamente ahí, hace quince años. Nunca hubiera creído...

Se interrumpió. Las lágrimas asomaron a sus ojos. Era indudable que le amaba. Tan absorbida estaba en su heroísmo, que no paraba mientes en su mojadura. Como los ojos de Carl se encontraran con los suyos, parecióle a él más joven. Y recordó de pronto los vagos rumores que habían unido sus nombres, y también sus prematuros sueños de amor y pasión, y la boda, que sería larga luna de miel. Vió entonces cuán absurdos habían sido aquellos sueños prematuros. Vió que la suerte de un matrimonio feliz reside en una unión de personas serias y maduras, unidas por graves intereses y elevados ideales. Sí; ella era mayor que él. Pero no mucho. No más de... ¿Cuántos años? Y recordó, sorprendido, la mirada arrebatadora con que aquella misma noche le contemplaba tocando el piano. ¿Qué tiene que ver la novela con la edad? Las novelas pueden ocurrir en todo tiempo. A la sazón estaba ocurriendo. Sus dulces ojos, su cuerpo gallardo, exhalaban romanticismo. Y el tan conocido Beaconsfield, ¿no se había casado con una señora conocidamente mayor que él, y no realizaba el matrimonio aquel el ideal de la dicha? En el momento de salvar al gato no se había dado entera cuenta de que era hasta tal punto el gato de la casa. Pero ahora, influido por la actitud y reverencia de ella, empezó a persuadirse de que un indudable deseo de complacerla y conquistarla habíanle movido al peligroso paso del tejado.

En resumidas cuentas, que estaban a punto de justificarse las habladurías del lugar. Y hubiera caído en sus generosos brazos..., a no irrumpir la señorita de Ebag en la sala.

— ¡Por Dios! — exclamó. — ¡Este pobre hombre va a pescar una pulmonía! Hermana, ya sabes que no está nada fuerte del pecho. Vamos, señor Ullmann, haga usted el favor, haga usted el favor de irse a la cama.

Él se retiró discretamente a la cama, seguido de un "whisky" caliente, que llevaba la doncella en una bandeja.

VI

A la mañana siguiente aconteció algo extraordinario.

Carl Ullmann acostumbra desayunar solo, leyendo "El Aviso de Staffordshire". Las señoras desayunaban misteriosamente en la cama. Pero aquella mañana encontráronse con que la señorita había llegado antes que él al comedor. Le preguntó minuciosamente qué tal se encontraba de la salud y de



(Continúa en la pág. 52)



L crepúsculo se amasaba como el humo entre los picachos grisáceos de roca calcinada; el cielo adquiría una transparencia profunda, y una aureola de estrellas pálidas, apenas centelleantes, coronaba la cima de Kazbek.

A lo lejos, sobre el macizo negrozco de la montaña, casi al borde del abismo que llenaban ya las sombras del anochecer, ardía un aúl (población circasiana). Entre la humareda que rodaba semejante a columnas derrumbadas y deshaciéndose en lívidos jirones, brillaban llamadas amarillentas desleídas en el reflejo del horizonte luminoso.

El silencio era tal que se oía — desde el fondo de una quebrada insondable — el chillar de las ruedas sobre los guijarros del lecho, y las voces guturales de los cosacos que incitaban el paso tardo de los bueyes.

Selim se deslizaba como un gamo, pegado a la roca, el oído alerta, el pie firme sobre el cordón resbaladizo, la pupila fija, ardida por el odio, un odio quemante y tenaz que lo aguijoneaba en su huida.

Bajo sus pies marchaba un convoy enemigo; distinguía las formas de las carretas, de los bueyes, de los cosacos, que, minúsculas y borrosas, se agitaban entre la niebla violácea que invadía el valle. De tiempo en tiempo Selim se detenía, y la mano crispada sobre el puño del "kinjal" (2), el cuerpo rígido, inmóvil, se inclinaba hacia el precipicio. Miraba a los rusos, y la presencia de sus enemigos, allí, en el fondo, inconscientes de su rencor, de su venganza, de su maldición tremenda, lo llenaba de sombrío furor. Un milagro lo sostenía en lo alto, insensible al vértigo, alado, loco, deslumbrado por la tentación de lanzarse al abismo, de aplastar bajo su pecho vehementemente el cuerpo quebrantado de un cosaco, de escupirle su odio y su valor, de desgarrar una garganta palpitante, de humear el áspero aroma de la sangre cávida, de la sangre derramada, y de gritar de fiera dicha, venciendo al morir. Así ansiaba sucumbir Selim para vengar su fe y su hogar perdido; y un turbión nacido del abismo lo flagelaba con su hálito febril. Pero retrocedió: en su palma se había incrustado el mango del "kinjal" sagrado, señal y mandato del príncipe Chamil, ¡que Alá prolongue su gloria en el poder! Y, dominando su impulso, trepó por la pendiente sin apartar la vista de las llamas que calcinaban su aúl.

Sobre el pecho, bajo la "cherkeska" desgarrada por las balas, contra la piel, colgado de su cuello por un cordón de seda verde, llevaba un mensaje con sello de Chamil, una misiva secreta y más preciosa que su honra. Debía entregarla al jefe de las tribus aliadas de Daguestán, y sólo después de cumplir su juramento estaría libre de morir en el campo de batalla y alcanzar el séptimo paraíso que el Corán otorga a los bravos. Le designó el príncipe supremo para tal cargo, y él partió, la frente alta, el pecho dilatado por la conciencia de su honor. Nada podía detenerlo; atravesó quebradas monstruosas, montañas, ríos; cruzó dos campamentos rusos; sin tregua, sin quebranto, con la divina fe que alentaba su valor, amparándolo de noche con sus velos, lo besaba, y con sus dedos plasmados de frescor acariciábale los párpados aletargados. Furtivo, cauteloso y bravío, cumplía su misión; espí el movimiento de los rusos, burló los centinelas, y, guarecido por la suerte, oyó palabras misteriosas, palabras de perfidia y muerte que pronunciaron los jefes del enemigo. Rico con su conocimiento robado al más fuerte, preservó su vida



"Fué un aúl"...

(Vieja canción "lezguina" (1)
que me cantó Garun)

Por

MARGARITA E. ARSAMASSEVA

Ilustración de F. Vinant

que era ya un pergamino sellado por un saber terrible; y despreció al invasor envanecido, que, hostigado por su odio, no supo detener sus pasos silenciosos. Perdió su Alí, su corcel amigo, su fusil, su escudo hechizado que nunca se dobló bajo la lanza del cosaco, y su sable de acero de Damasco, su sable de hoja límpida como el agua de un manantial brotado de la Peña; y ahora veía consumirse su aúl.

La noche crecía del abismo, se elevaba como una sombría columna de quietud inmensa; y todo se trocaba en distintas formas, cambiaba de color, de sitio, hacíase más accesible, más cercano; las rocas se clavaban en la solidez del cielo, el precipicio se extendía como un tapiz entre las crestas que se alzaban en un plano único y chato, y la corona de estrellas, radiante, se incrustaba en la cumbre esfumada de Kasbek. Ya no existía lejanía, y junto al hombro de Selim ardían y dulcemente palpitaban las brasas de la hoguera esparcida. Y esta proximidad de un mundo grandioso que bruscamente se había encogido reduciéndose a un núcleo estrecho de cosas simplificadas, amenguó la angustia de su soledad. El aire purificado por la sombra refrescó sus labios secos; irguió el talle, respiró aliviado, y, rozando con pie indiferente el borde opaco del vacío, apresuró la marcha.

"...Brillaban llamadas amarillentas..."

Con cada paso creía alcanzar la certidumbre de su ruina, pero el camino huía, escarpado, invisible, sin acortarse nunca, y la hoguera palpitante se alejaba al par de él. Ya no distinguía los contornos, ni las cosas, la cumbre de Kasbek se restringió y lentamente fué tragada por su base; la noche confundió el cielo y la tierra en un solo bloque de compacta y densa oquedad. Sin embargo, avanzaba resuelto, sin tropezar, guiado por cada piedra que amoldaba bajo su planta segura, por cada recodo del camino, por cada depresión aun imperceptible del terreno, y esta familiar caricia del suelo le era un llamado dulcísimo y luminoso que escuchaba sobrecogido de amor.

Frente a él lucían las rojas brasas, siempre cercanas y siempre fugitivas y, por momentos, al rodear instintivamente un abismo, veía el cielo bajo sus pies. Entonces lo deslumbraba el súbito derrame de estrellas que parecían constelar su ruta, y en instante de indecible embriaguez, creía ascender a la Vía Láctea como un camino recto de los Justos.

No experimentaba ya ni odio ni amargura, el aroma libre y salvaje, el aroma de la tierra natal, lo saturaba. Su congoja se ahogó en el torrente de nuevas energías que brotaban impetuosas del fondo de su alma. Todo le pareció posible, todo alcanzable, todo claro como su fe en la amada tierra. Olvidó a su aúl perdido, a sus esposas, a su "sacra" (3) destruida, a los reveses sufridos en la lucha sin merced, y sólo pensó en el próximo triunfo de los suyos, que fuertes con la divina gloria de Islam vencerían las hordas arrogantes del Intruso...

Bruscamente se detuvo, un olor acre de humo lo sofocó, y el recuerdo, como una puñalada dada a traición, sublevó su sangre. De un salto escaló la Peña y desde lo alto miró, convulsionado por la ira, a lo que fué su próspero aúl.

Una humareda cobriza llenaba el aire; montones de escombros, ceniza, paredes que se alzaban en lúgubre desnudez, y soledad terrible, soledad que devoró la vida para borrar hasta la misma huella del recuerdo. Entre las ruinas perdióse su mirada, en la muriente luz de las brasas trataba de orientar su vista, y nada consiguió reconocer. ¿Dónde se encontraba el sitio de su hogar? ¿Fué esta su casa? ¿Fué la otra? Veía "sacras" derrumbadas, sin techos, una fila de piedras aun humeantes, grises, que confundía la desolación, y nada más, nada que lo guiase entre esta espantosa monotonía de cosas uniformes. Creyó hallarse en un lugar extraño, jamás visto, a una distancia inconmensurable de su país natal, y se sintió tan solo, tan perdido frente a esta consumida población, que no se atrevió a profanar su agonía con una búsqueda estéril.

Sombrío, atolondrado por esa sensación de irrealdad que lo dejaba muerto a su propio dolor, se reclinó contra la roca y esperó. Inconscientemente comprendía que algo más debía ocurrir, que una angustia más punzante que la pérdida de su hogar vendría a despertarlo de su letargo; pero lo que sería esa nueva aflicción, aun no conseguía precisar. Estaba rendido de fatiga, extenuado por la sed, con los pies ensangrentados y el cerebro hueco. Cerró los ojos, acomodó su espalda quebrantada por el dolor sobre el duro suelo y sintió que una fuerza irresistible lo sepultaba en la roca. Se agitó, jadeante, aun obsesionado por su obstinación, luchando para sobreponerse a lo que no estaba ya a su alcance, vencer; luego se abandonó con supremo alivio, y, bruscamente, el sueño lo paralizó.

(3) "Sacra", casa de construcción peculiar de los aborígenes del Cáucaso, que se asemeja a las viviendas árabes.

(1) Lézguina, una de las naciones circasianas que opuso tenaz resistencia a la invasión rusa.
(2) Kinjal, una daga recta.



HIJO de pobres cultivadores, Enrique Fabre nació en Aveyron (Francia) el 22 de diciembre de 1823. Pasó la primera parte de su infancia en casa de la abuela materna, aislada finca en el Malaval, cuya vida ruda y laboriosa describió más tarde:

"Chicuelo de cinco o seis años, vestía una túnica de burdo paño que colgaba sobre los talones desnudos. En la cintura, atado con un hilo, había siempre un pañuelo, a menudo extraviado, y que se reemplazaba con el revés de la manga." — decía el entomólogo.

Pero ya apuntaba su vocación. Interesábase por la gloria luminosa del sol. Durante varios días espiaba a una langosta hasta que conseguía capturarla. Gustábase oír la nota aguda del sapo en las horas crepusculares.

En sus impresiones infantiles, mostró la ardiente pasión que el hombre sentiría por las cosas de la Naturaleza.

A los siete años volvió al hogar paternal, para frecuentar la escuela primaria. Pintoresca escuela que nos describe cómo reducida a una sola pieza, a la vez sala de estudio, rectorio, cocina y dormitorio. El maestro era a ratos barbero, campanero, cantor en el coro y agricultor. Enseñaba a varios chicos rudimentos de lectura, escritura y cálculo. De esta enseñanza intermitente, desordenada, poco provecho podía sacar el pequeño escolar. Así es cómo aprendió a leer gracias a una estampa comprada por su padre un día de feria, en la cual estaba impreso el alfabeto. Lento en su progreso, pues si pronto se familiariza con el asno, el buey, el pato y otros animales conocidos ya, cuyo nombre le repiten las primeras letras del abecedario, quedó en ayunas ante el hipopótamo, el camichí y la cebra, que nada ofrecían de real a su mente.

Poco a poco venció las dificultades del abecedario, y halló real alegría cuando pudo leer las fábulas del buen La Fontaine, pues en ellas encontraba a sus amigos, los animales.

Cuando su padre fijó la residencia familiar en Rodéz, el joven Fabre ingresó como externo en el colegio de la ciudad, donde se le admitió gratis en virtud de los servicios que prestaba en la capilla del establecimiento. Desde este instante muestra gran afición al estudio. Uno de sus autores preferidos era Virgilio, cuyas "Bucólicas" le hicieron profunda impresión.

"Pero esto no le impedía ir en primavera, los jueves y los domingos, a enterarse de si el cuclillo hacía su aparición en los prados y si los saltones caían al sacudir los álamos."

Un revés de fortuna vino a perturbar su hogar e interrumpir los estudios emprendidos.

Por no ser pesada carga a los suyos, Fabre abandonó su pobre casa para irse a ganar el pan cotidiano.

Al poco tiempo obtuvo un lugar en la escuela normal de Aviñón, sitio conquistado en brillante lucha con otros aspirantes. Permaneció allí tres años, hasta obtener su diploma superior. Tenía diez y ocho años. En seguida se le confirió la dirección de una escuela primaria, anexa al colegio de Carpentras.

Dióse cuenta Fabre de las grandes lagunas existentes en su modesto saber, y sacrificando su inclinación a las ciencias naturales, dedicóse a estudios secundarios en las horas libres.

Laborioso autodidacto, profundizó las matemáticas, la física y la química, con la escasa preparación que tenía, hasta obtener de la Facultad de Montpellier el título de bachiller en ciencias y matemáticas. No tardó en licenciarse, además, y ya le tenemos de profesor de física y química en el liceo de Ajaccio.

Todas sus horas desocupadas pertenecen, desde ese instante, al estudio de la Naturaleza.

Un día recibió la visita del botánico Requier y le acompañó a herborizar.

En otra ocasión el sabio profesor de Tolosa, Moquin-Tandon, que le vio tan entusiasta por la historia natural, aconsejóle abandonar las matemáticas y seguir su vocación por las plantas y los animales.

Razones de salud le hicieron volver a Francia, en 1852. Se le nom-



Fabre, el poeta de la ciencia

Por P. MONNOT



bro para el liceo de Aviñón. Dedicase aún a las ciencias físicas y químicas, pero su antigua pasión no se había debilitado.

Pacientemente estudia las costumbres de algunos insectos, durante muchas horas, hasta que un trabajo del entomólogo León Dufour le orientó definitivamente, decidiendo el resto de su vida. Fué para Fabre su camino de Damasco:

"...Acababa yo de hojear un folleto de entomología, venido a mis manos ignoro cómo.

"Era obra de un patriarca de la entomología en aquella época, del venerable sabio León Dufour, sobre los hábitos de un himenóptero, cazador de coleópteros.

"Naturalmente, no era la primera vez que me interesaba por los insectos: desde la infancia constituían mi delicia escarabajos, abejas y mariposas. A partir de la época más remota que recuerdo, véome en éxtasis ante los magníficos élitros de un cábrabo y de las alas de una mariposa. El material de la hoguera estaba listo: faltaba solamente la chispa que la encendiera. La fortuita lectura de León Dufour fué esta chispa. Brilló ante mí nueva claridad, algo así como una revelación.

"Disponer bellos coleópteros en una caja de corcho, nombrarlos y clasificarlos, no era todo. Algo

había muy superior a esto: el estudio íntimo del animal en su estructura y, sobre todo, en sus facultades. Leía, henchido de emoción, un ejemplo magnífico."

Dufour había encontrado en el nido del himenóptero llamado *cerceris*, coleópteros muertos cuya perfecta conservación, durante el tiempo que las larvas del *cerceris* empleaban en devorarlos, atribuía a una substancia que le inoculaba el himenóptero cazador.

Maravillado ante este hecho, Fabre se puso a buscar nidos de *cerceris*, y, paciente, minuciosamente, observó a las víctimas del himenóptero.

Comprobó que los insectos, muertos al parecer, estaban sólo aletargados. Advirtió elasticidad en sus articulaciones, vitalidad en sus órganos internos, persistencia en las defecaciones y algunos vestigios de sensibilidad. Pero, ¿cuál sería el medio empleado para adormecerlos así?

Para descifrar este enigma hubo de desplegar gran ingenio. Al fin descubrió el misterio y consiguió hacer operar al mago en su presencia.

El *cerceris* clavaba su dardo en el centro nervioso de la víctima, provocando con su picadura una parálisis general de los movimientos, inercia propicia a sus designios: sin quitarle la vida, impedíale moverse. Así, las larvas del cazador pueden alimentarse con la inofensiva presa, siempre fresca.

Fabre se sintió conquistado por los insectos. Hubiera querido consagrarse sin reservas al vasto dominio de exploraciones entreabierto, emprender y conquistar la extensa obra de sus ilustres predecesores, los Huber Réaumur y Dufour.

Pero también sueña con ocupar un sitio elevado en la cátedra de historia natural. Tan justa ambición le impulsa a un nuevo esfuerzo intelectual, y adquiere su graduación de licenciado y doctor en ciencias naturales, de igual manera que conquistara los títulos para incorporarse a la enseñanza secundaria.

Su innata timidez y modestia, su predisposición a la soledad, su carácter retraído, así como su pobreza, o, como él decía, su "impecuniosidad", formaba obstáculo insalvable para su progreso.

Se ve precisado a subvenir las necesidades de una numerosa familia, para lo cual se sumerge en investigaciones de química industrial.

Cuando consiguió aislar el principio tintóreo de la rubia o granza, la alizarina, y se disponía a sacar provecho de su descubrimiento, vino a enterarse de que tal producto se extraía con mayor economía del alquitrán de hulla.

No era posible ninguna lucha. El sabio vió defraudadas sus esperanzas, a pesar de las voces de aliento recibidas de parte de Víctor Duruy, ministro entonces de Instrucción Pública, y del propio Napoleón III.

A esta altura de su vida (1867), ensayó de fundar en Aviñón un centro de enseñanza secundaria para señoritas. En la abadía de San Marcial, testigo de sus perseverantes estudios de química, abrió un curso libre, aprobado por Duruy. Vióse este curso de ciencias fisiconaturales concurrido desde las primeras lecciones por gran auditorio. Despertó el éxito una racha de odios y aparecieron no pocos envidiosos y sectarios. Los unos opinaban escandalosa la iniciación de las jóvenes en ciencias naturales. Otros, hallaban inquietante a "este original, hijo de sus obras solitarias", que escalaba sitio tan elevado en la enseñanza arrastrando tan clamoroso entusiasmo.

No tardó la intriga en salir triunfante. Fatigado, desalentado por tan estériles combates, Fabre adoptó la resolución de abandonar el profesorado y pedir a la pluma el desahogo imposible de obtener en otra forma.

Retírase a Orange, donde escribe libros dedicados a la juventud.

Son célebres: "El libro de historias, relatos científicos del tío Pablo a sus sobrinos" (1868), "Primeros elementos de física" (1874), "Primeros elementos de química" (1875), Aritméticas, Astronomía, Geometrías elementales, Cursos de mecánica, Cosmografía, Zoología, etc. Libros de lectura corriente, tales como:



Una de las últimas fotografías del sabio, tomada en un rincón de su jardín

(Continúa en la pág. 68)

B

UENO, ¿y qué opina usted de este cuadro?

Ante el retrato de su esposa, el señor Tril permanecía inmóvil, pensativo, soñador. Con las dos manos cruzadas a la espalda, la frente inclinada, moviendo la cabeza de un lado para el otro con movimiento rítmico y lento, entornando los ojos, contemplaba el rostro que le sonreía afablemente en su marco dorado.

Después de unos instantes de muda expectativa, el pintor repitió su pregunta:

—¿Qué opina usted?

El señor Tril, sin dejar de examinar la tela, respondió con voz blanda:

—Lo encuentro bien...

—Sin embargo, no parece entusiasmado.

Siempre absorto en sus pensamientos, Tril contestó:

—Pero, sí..., sí...

Luego, después de un rato:

—Únicamente...

Se calló de nuevo.

—¿Únicamente? — interrogó el pintor.

—Está bien — dijo Tril un poco avergonzado, — muy bien... Únicamente, voy a hablar con toda franqueza, y espero que usted no se incomodará por ello: no encuentro en esa tela a mi mujer tal como la conozco, idéntica a la que veo diariamente.

—¿No la encuentra, entonces, parecida?

Tril retrocedió unos pasos, inclinó la cabeza, puso su mano como pantalla ante los ojos y convino en que "sí, que había parecido".

—¿Y entonces?

—No lo sé. ¡Es ella y no es ella!

—Mire. Acérquese más, por ese lado, a fin de que vea el retrato con buena luz. Vamos a detallarlo, ¿quiere?

Tril hizo una seña de conformidad. Deseaba que le demostraran cuál era el error que echaba a perder el conjunto.

—Primero, los ojos — comenzó el artista. — ¡Mírelos! Esos ojos azules, de un azul gris, esos ojos profundos con cambiantes reflejos. Los ojos son casi toda la expresión del rostro; son una puerta abierta sobre el alma, por donde puede verse agitar el pensamiento. Vea cómo son de exactos, con su mirada indecisa, sus niñas anegadas, sus pestañas negras, entre las que aparecen las venitas. Helos aquí, tal cual son bajo el arco alargado de las cejas. A fin de que pueda darse cuenta mejor, voy a tapar el resto del rostro. Así es cómo se presentan en público las moras, y se las reconoce sin mayor dificultad.

—¡Sí, sí! — asintió Tril. — Nada falta. No es de ahí, seguramente, que proviene el error.

—Prosigamos. La nariz ahora. La nariz, no del todo derecha, pero tampoco torcida, ni tampoco a la Roxelane. Si no creció para arriba, poco le faltó. Existen narices hilarantes y otras tristes. Esta no pertenece a ninguno de esos dos géneros. Es una naricita como de fronda, inteligente y curiosa. Mírela un instante. ¿No parece que sus alas palpitan? Y arriba, fina, bien dibujada, blanca, transparente, aparece la frente, sobre la que avanza la cabellera en una tímida punta.

Por la segunda vez Tril movió la cabeza.



"...Es una de mis mejores obras, su señora estará encantada..."

Su retrato

Por

MAURICIO LEVEL

Ilustraciones de López



—Incontestablemente, todo lo que usted dice es verdad. Son su nariz, sus ojos, su frente. No puedo decir lo que no es. Hasta aquí, todo es de una semejanza perfecta, y, sin embargo — e hizo chasquear sus dedos unos contra otros, — algo hay...

—Mi retrato me produce — continuó el artista — de una manera completa la impresión de la Realidad, de la Vida. Es una de mis mejores obras. Su señora estará encantada.

—¡Oh — replicó Tril, — las mujeres siempre están encantadas al ver un retrato que las favorece!

—Perdone; pero este no tiene nada que la favorezca. Hallará usted en él, por más encantadora que sea su señora, todas sus pequeñas imperfecciones. ¿Se ha fijado usted en que la señora tiene un ojo más pequeño que el otro?

—Efectivamente; pero hace tiempo que no lo noto más.

—¡Eso es natural! Sin embargo, fíjese y lo notará. Le ruego que crea que no dejaría de compartir su opinión si la hallase fundada. Continuemos analizando el cuadro. El escollo en un retrato, es la boca. Si el dibujo es puro y neto, la expresión es de una rara movilidad. He necesitado, para llegar a fijar la expresión, muchas horas de observación y de estudio. He pasado sesiones enteras charlando con la señora, sin tocar un pincel, buscando el rasgo que podía resumir sus labios. Creo haber llegado a ello. Pero si existe un defecto, es ahí donde lo hallaremos, a pesar de que todo es de una rigurosa verdad, tanto en el dibujo que representa el labio redondo, como en el colorido que lo hace húmedo, duro, carnudo...

—Es extraño — murmuró Tril. — A medida que va usted hablando, me veo obligado a darle la razón. No descubro la menor objeción que hacerle; rasgo por rasgo hallo a mi mujer; pero hay un no sé qué, en más o en menos, que me la cambia tan pronto como contemplo el conjunto. Si fuera un crítico, quizá pudiera traducir mejor mi pensamiento.

Sacó sus lentes y, mientras los limpiaba con el pañuelo, prosiguió:

parencia de las orejas, donde los brillantes relucen como dos gotas de agua límpida; los tonos cálidos de los cabellos, en los cuales las sombras ondulan con inesperados reflejos cobrizos; el color del conjunto, todo, en fin, ¿no es la expresión de la verdad? Mire cómo la cara se destaca netamente de la tela; cómo el fondo se armoniza con sus tonos rosados; cómo la cabeza está bien colocada sobre los hombros, en una atrevida actitud, sencilla, sin embargo, para que no sea la familiar. El corpiño claro, donde la escala de los tonos pasa del azul pálido casi blanco al azul pastel, iluminado por un rayo de sol... ¿Y las manos? Esas no son unas manos cualesquiera, dibujadas y pintadas de "memoria": esas son sus manos, con sus dedos delgados, sus uñas nacaradas y lustrosas. Francamente, no alcanzo a ver lo que puede disgustarle.

Tril, sin dejar de examinar el cuadro, silbaba entre dientes una tonadilla. Con los ojos bien abiertos bajo sus lentes, movía la cabeza, respondiendo a una multitud de preguntas que interiormente se hacía. Pensaba:

—Indudablemente, todo lo que dice este artista es cierto. Acaso, y sin quererlo, ¿me empeciné, como un tonto?

La tensión espiritual lo había congestionado. El sol que calentaba los ventanales del estudio había enrojecido sus orejas; gruesas gotas de sudor caían de su frente arrugada. Había traído sus dos manos de atrás hacia adelante, y las tenía ahora cruzadas sobre su vientre redondo.

Mientras reflexionaba de ese modo, abrióse la puerta del estudio y entró una mujercita, liviana, nariz en ristre, ojos reidores, y tan semejante al retrato que se hubiera dicho que había surgido de la tela.

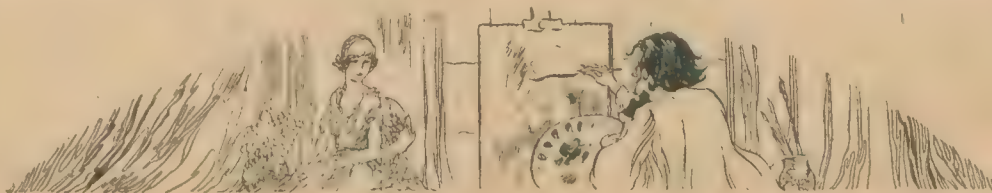
El señor Tril contemplábalas boquiabierto.

—¡Ah! — exclamó el artista. — Llegó usted a tiempo, señora. Hace una hora que estoy discutiendo con su marido. Figúrese que no le halla parecido...

La señora Tril se dio vuelta hacia su esposo, y de pronto pareció transformarse. En sus ojos se reflejaba una expresión de misericordiosa piedad despreciativa; con un gesto que quería decir mucho, se encogió de hombros. Entonces, como se hallaba cerca del retrato, fué el pintor quien, mudo de extrañeza, no la reconoció.

Sin embargo, el señor Tril, burgués apacible, marido demasiado viejo, acostumbrado a las miradas desdeñosas de su esposa, volviendo a hallar la expresión habitual que el pintor jamás había notado, recobrando la serenidad de su rostro, declaró, triunfante:

—¿Ha visto usted como su retrato no estaba parecido? Esa es la expresión que siempre he conocido en mi mujer...



Antología de los grandes poetas

ADMONICIÓN A UN POETA NOVEL

Contra la tentación de escribir sátiras.

Sé dócil, Fabio, atiende a mis razones.
Y no corras derecho al precipicio,
Sin ver el grave riesgo a que te expones.

Eres mozo y honrado; ves al vicio
Alzar impune la soberbia frente,
Y a su aspecto no más, sales de quicio;

Sin reparar, ¡oh joven inocente!,
Que con vano sermón nada se alcanza,
Si se va contra el viento y la corriente.

¿No es mejor que a la insípida alabanza
Consagres tus vigilias y sudores
Ganando para ti lucro y holganza?

Celebra a los magnates y señores:
Por Mecenas elige al más menguado,
Y derrama a dos manos tus loores;

Que aunque en lugar de incienso regalado
Mezcles inmunda pez, resina y brea,
Y al ídolo en su altar dejar ahumado,

Verás cual se entumece y pavonea
Con el tributo vil, y paga, ufano,
Cuanto su necio orgullo lisonjea.

Si es de mal corazón, llámale humano;
Si pródigo, galán y generoso;
Sabio y modesto, si ignorante y vano:

Miente y adula a roso y a velloso,
seguro que ninguno te desmienta,
Cierto de hallar aplauso numeroso;

Y en un año, en un mes, por mí la cuenta
Si has menester Apolo ni Pegaso
Para lograr honores, fama y renta.

No traigo a la memoria un solo caso
En que el decir verdad premio consiga:
Y antes por ello vi más de un fracaso.

Así, no es de extrañar que el tropel siga
La senda más trillada y espaciosa;
Que al término conduce sin fatiga;

En tanto que, apocada y temerosa,
Se esconde la virtud bajo la tierra,
Y aun allí el vicio con furor la acosa.

Mas si vivir no quieres siempre en guerra,
A sombra de desván, pobre y desnudo,
A Persio y Juvenal con llave encierra;

Deja el veraz estilo, áspero y rudo,
Y alambica un elogio almibarado
Que cuele, blandamente, sin embudo.

Yo no he visto en mi vida potentado
Que un Licurgo no fuese en su alto asiento,
Y de todas virtudes fiel dechado;

Ni uno tampoco he visto que, al momento
Que por tierra cayó, no mereciera
Servir, cual otro Luna, de escarmiento.

No he visto un general que no pudiera
A César y a Pompeyo dar lecciones,
Y que no esté atrasado en su carrera;

Ni un asentista, henchido de doblones,
Que no fuese columna del Estado,
Del pueblo entre las crudas maldiciones.

¿Quién no halló un juez venal en alto estrado?
¿Quién no encontró talento a un palaciego?
¿Quién no conoce un bribón condecorado?...

Pues en la corte estás, y no eres ciego,
Dime si, aunque demonio te volviera,
Hallarás leña en que cebar tu fuego.

Juro y rejuro, hablándote de veras,
Que falta material a la censura,
Como mentir y calumniar no quieras:

Y si debiste al cielo por ventura
Musa festiva, alegre y burladora,
La diestra armada de manopla dura,
Hazle amansar su furia azotadora,
O procura que pague el escudero
El encanto fatal de su señora.

Este es el medio, Fabio, que prefiero,
Que no es nuevo pagar el inocente,
Y ostentarse el culpable erguido y fiero:

Y si lanzar no puedes de la mente
La viva comezón de incuba Musa,
Que ni paz ni reposo te consiente,

De aquel feliz arbitrio al menos usa,
Y en posadera ruin descarga recio,
Sin tener que pedir perdón ni excusa.

A un alcalde pedáneo llama necio;
Di que roba a mansalva un boticario;
Trata a un pobre cornudo con desprecio;
Saca a plaza un poeta perdulario:
Empluma alguna vieja Celestina,
O acusa a un fiel de fechos de falsario...

MARTINEZ DE LA ROSA

EL poeta y político español Francisco Martínez de la Rosa nació en Granada el año 1787. Estudió latinidad y humanidades, llamando la atención de sus profesores por su imaginación y sus muestras de ingenio. Unas "Odas eucarísticas" compuestas en 1805 valieron el título de académico de la Literatura de Cádiz. A los veinte años terminó la carrera de abogado y obtuvo por concurso la cátedra de filosofía moral de la universidad granadina.

La Revolución Francesa y la epopeya napoleónica, que culminó para España en el trágico Dos de Mayo, influyeron en el ánimo del joven poeta, que convirtió desde entonces definitivamente su cátedra en tribuna patriótica.

Su primer triunfo literario y patriótico a la vez debiólo a un poema inspirado en la segunda defensa de Zaragoza. Con el objeto de estudiar la Constitución inglesa se trasladó a Londres, de donde regresó cuando las tropas francesas sitiaban a Cádiz. Por entonces fué que entró en la representación nacional y se reveló en el teatro de Cádiz como autor trágico y cómico a las vez en dos célebres y emocionantes estrenos: "La viuda de Padilla" y "Lo que puede un em-

pleo", obras que fueron estrenadas bajo el bombardeo de los franceses. Caracterizóse, después, en política, por sus exaltaciones liberales que le costaron persecuciones de los reaccionarios, con prisiones y destierros. Durante uno de éstos compuso su "Arte Poética" y su admirable traducción de la "Epístola a los Pisones".

Actuó después en política, militando en los partidos moderados; pero no dejó de escribir, siendo en esta época sus comedias de costumbres "La niña en casa y la madre en la máscara", "Los celos infundados", y otras.

Desterrado por la reacción realista de 1823, al extranjero, vivió ocho años en París, consagrado a las letras y frecuentando la redacción de los escritores más célebres de la época. Allí publicó la colección casi completa de sus obras literarias, dos de cuyos volúmenes contienen su "Poética"

"que, con sus notas y apéndices—dice Menéndez y Pelayo—quizá debe tenerse por el mejor cuerpo de doctrina literaria que entonces había en España".

Obras suyas, también notables, son: "El español en Venecia", "La conjuración de Venecia", "Aben-Humeya" y "Edipo".

Falleció en Madrid el año 1862.



Mas cuenta que la misma ventolina
No te engolfe, después, en mar bravía,
Do el piloto más diestro halla su ruina.

Regla sin excepción: en viendo usía
Hermanadas están virtud y ciencia,
Y las debes tratar con cortesía;

Y si asomos vislumbres de excelencia,
O de una placa atisbas los reflejos,
Ya les puedes hacer la reverencia.

Mas si infundados juzgas mis consejos,
Por norma elige al cazador prudente:
Que, audaz, persigue a liebres y conejos;

Y cura bien no echarla de valiente
Con los soberbios tigres y leonas,
De corva garra y de aguzado diente.

Del mar en las undivagas regiones
El pez mayor embiste al pequeñuelo,
y huye de los hambrientos tiburones;

Y en las aves aligeras del cielo
Tras la paloma arrójase el milano,
Y del buitre rapaz no turba el vuelo.

Tan natural y propio al ser humano
Es perseguir al débil y abatido,
Y evitar aun el riesgo más lejano,

Que no verás rapaz recién nacido
Que al flaco gozquecillo no atormente,
Y de robusto can no huya al ladrido.

Lo mismo debe hacer hombre prudente,
Que lo demás son pláticas de antaño,
De que se burla ya la culta gente.

Y si tal vez creyeres que te engaño,
A salvo pongo el ánimo y conciencia
Con prevenirte a tiempo de tu daño:

Haz por juego siquiera la experiencia;
Mas no te quejes del rigor del hado,
Cuando sufras la dura penitencia.

Yo, por mi parte, huiré de tal pecado,
Aunque Apolo me ofrezca su corona.
Que es lícito en el mundo ser malvado,
Mas decir la verdad no se perdona.

¡POCO PESO!

Sobre una peña estribando
Amor colocó una rama;
Y en un extremo se posa,
Mientras el otro levanta:

Cuélganse dél a porfía
Las inocentes zagalas;
Mas ninguna vencer puede
A un niño tierno y con alas.
Añaden por peso votos
Y prendas mil de constancia;
Y el dios añade una rosa
Y más ligera las alza.
Dábanse al fin por vencidas;
Pero dejolas vengadas
Una leve mariposa,
Inclinando la balanza.

LAS BURLAS DEL AMOR

Pues los hombres todos
A tu ley se humillan,
Amor, no con burlas
De sus males rías.

Presos de un cabello
Algunos suspiran,
Cual naufrago triste
Que el moro cautiva;
Quien un lunar breve
Cual su estrella mira;

Quien de unas pestañas
Ve prender su vida...
Sólo yo, Dios ciego,
Resistí a tus iras;
Pues sólo alcanzaron
Rendirme a Dorila
Los leves hoyuelos
De su mano linda,
De su hermoso brazo,
De su blanca risa.

LA BARQUERA

Niña de las redes,
Eres, según creo,
De la mar nacida
Y hermana de Venus:
Al nacer, corteses,
Las olas les dieron
Color a tus ojos,
Mudanza a tu pecho;
La cándida espuma,
Que rizan los vientos,
Dió sal a tu boca,
Blancura a tu cuello;
Y el mar en la orilla,
Buscando y huyendo,
De tratar amores
Te dió el mal ejemplo.

MIS PENAS

Pasa fugaz la alegre primavera,
Rosas sembrando y coronando amores;
Y el seco estío, deshojando flores,
Haces apiña en la tostada era.
Mas la estación, a Baco lisonjera,
Torna a dar vida a campos y pastores;
Y ya el invierno anuncia sus rigores,
Al tibio sol menguando la carrera.
Yo una vez y otra vez vi en mayo rosas.
Y la mies ondear en el estío;
Vi de otoño las frutas abundosas,
Y el hielo estéril del invierno impío.
Vuelan las estaciones presurosas...
Y sólo dura eterno el dolor mío.

AL SUEÑO

Único alivio del mortal infausto,
Bálsamo dulce del herido pecho,
Ven, blando Sueño, y mis cansados ojos,
Lánguido, cierra.

Ven, y cobija con tus graves alas,
Dios silencioso, mi apartado lecho,
De amor un tiempo venturoso nido,
Misero ahora.

Goce adormido en tus tranquilos brazos,
Al son del viento que las hojas mueve,
O al sordo ruido de lejana lluvia,
Plácida calma.

La hermosa imagen de mi dueño ausente
Miren mis ojos y mis brazos ciñan;
Y el dulce néctar de su dulce boca
Avido beba.

Ni obscura sombra ni mortal gemido
Turben, ¡oh Sueño!, mi feliz descanso;
Ni de mi frente en el beleño escondas
Aspero abrojo.



Grata Frescura en el Rigor del Verano

Las damas que representan el ideal de la belleza argentina, anteponen las Aguas de Colonia "4711" a los demás perfumes. Debido a su calidad suprema y a la selección de sus componentes, las Aguas de Colonia "4711" refrescan, vivifican y confieren ánimo y vigor para combatir con éxito las molestias del calor intenso.

"4711" Etiqueta azul-Oro La legítima Agua de Colonia que se destila desde el año 1792 de acuerdo con la receta original de la ciudad de Colonia.

"4711" Nenita Agua de Colonia económica, destilada de acuerdo con el gusto porteño. Su perfume es exquisito, muy persistente y revela distinción. Frasco prueba, \$ 0.70. Por correo, \$ 0.90.

"4711" Flor de Durazno Agua de Colonia muy adecuada al gusto de las personas a quienes agrada un perfume fuerte y atrayente. Reemplaza con ventaja a la loción más fina. Frasco prueba, \$ 0.70. Por correo, \$ 0.90.



4711 Aguas de Colonia

"4711" Etiqueta azul-Oro

"4711" Nenita

"4711" Flor de Durazno

Agua de Colonia "4711" Nenita

Al presentar al distinguido público argentino esta nueva creación, las afamadas Perfumerías "4711", fabricantes desde hace más de 130 años, de Aguas de Colonia, ofrecen PREMIOS desde la fecha hasta el 31 de Enero próximo. En el reverso de las etiquetas adheridas en todos los frascos de Agua de Colonia "4711" Nenita, (exceptuando el frasco prueba de \$ 0.70) y perfectamente visible, está impresa esta marca  y más abajo un número 4, un 7 ó un 1. A toda persona que reúna cuatro etiquetas cuyas cifras de abajo sean una el número 4, otra el número 7, otra el número 1, y otra también el número 1, para formar el número "4711", se le entregará un delicado obsequio de valor. Las etiquetas deben ser remitidas o presentadas en la casa

Pablo Harpe - Méjico, 1069 - Buenos Aires

LOS MAS IMPORTANTES ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES PREFIEREN LA PUBLICIDAD DE "EL HOGAR"

DISCOS DOBLES NACIONAL

SON LA FIEL EXPRESION DEL ARTE CRIOLLO

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

D. D. "NACIONAL", de 25 ct., a \$ 3.25

DÚO GARDEL-RAZZANO

con acompañamiento de guitarras
JOSE RICARDO

- 18155 { Echaste buena. Tango. Solo Gar-
del. Dizeo-Bonessi.
18154 { Pompos. Tango. Solo Gardel. Ga-
dicomo-Goyeneche.
{ Una noche en el Garrón. Tango.
Solo Gardel. Pizarro-Pierotti
Corto de genio. Tango. Solo Gar-
del. Seitun-P. Polito.

D. D. "NACIONAL", de 25 ct., a \$ 3.—

ROBERTO FIRPO

Orquesta Típica

- 6420 { Fosforita. Tango. B. M. Chapela
Pecadora. Tango. B. M. Chapela.
Meñes.

FRANCISCO CANARO

Orquesta Típica y Jazz-Band

- 4188 { Francia. Tango. Orquesta Típica.
S. Castriota
Al fin del camino (At the end of
the Road). Fox-Trot. Jazz-
Band. Hanley.

OSVALDO FRESEDO

Orquesta Típica

- 5011 { Jirón de Pampa. Tango. Pascual
Mazoe.
Volvé otra vez. Tango. José Re-
zano.

JUAN MAGLIO

Orquesta Típica "PACHO"

- 7467 { Alma. Tango. J. Vivas.
Una limosnita. Tango. E. Del-
fino.

D. D. "NACIONAL", de 25 ct., a \$ 3.25

IGNACIO CORSINI

con acompañamiento de 3 guitarras
{ Gaucho. Tango. Bohig-Pracánico
18454 { Sombra doliente. Vals. Ruiz-Pa-
ris-Flores.

D. D. "NACIONAL", de 25 ct., a \$ 3.—

ELEUTERIO YRIBARREN

American Jazz-Band

- 8093 { Oro y grana. Pasodoble. Cauvilla
Prim.
Llevar el compás (To beat Ti-
me). Fox-Trot. A. Fracassi.

FRANCISCO LOMUTO

Orquesta Típica y Jazz-Band

- 7650 { Tesorito de mi alma. Tango. (Del
2º Con. del Grand Splendid).
O. Típica. Di Lallo-A. Pérez.
Somebody Love Me. Fox-Trot.
Jazz-Band. G. Gershwin.

ADOLFO R. AVILES

Jazz-Band

- 8222 { Mi mejor chica (My best girl).
Fox-Trot. Donaldson.
Deseando (Jearning). Fox-Trot.
Davig (arreglo de Brullo).

D. D. "NACIONAL", de 25 ct., a \$ 3.25

AZUCENA MAIZANI

con acompañamiento de orquesta

FRANCISCO CANARO

- 11024 { El alma de la calle. Tango. Fe-
rreyra-R. de los Hoyos.
Muchachita de ojos negros. Tan-
go. Insausti-Canaro.

D. D. "NACIONAL", de 25 ct., a \$ 3.—

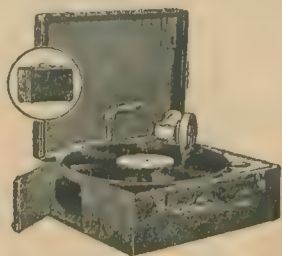
DÚO RUIZ-ACUNA

con acompañamiento de 3 guitarras

I. GEMEZ

- 10312 { Prenda querida. Cueca. Dúo. A.
Cornejo.
Los carifitos. Tonada. Dúo. A.
Cornejo.

DOS FONOGRAFOS IDEALES



VALIJA PALACE

Marca Registrada

Lo mejor y más barato que se haya
ofrecido en venta, en materia de má-
quinas parlantes transportables.

Precio, con 200 púas **38.-**
"Códor"..... \$ m/n.

¡PESA SOLO 3 KILOS

SE ACUERDAN CRÉDITOS, POR MENSUALIDADES



¡UNA GRAN NOVEDAD!

NIRONA MODELO MENOR

Marca Registrada

Es el fonógrafo ideal: Por su estruc-
tura. Por su consistencia. Por su tam-
año. Por su costo. Pre-
cio, con 200 púas **20.-**
"Códor"..... \$ m/n.

Peso 2 kilos. Mide 21 1/2 X 23 cms.
EMBALAJE GRATIS



Para "CONDOR" ES LA MEJOR Y LA MAS POPULAR
(Marca Reg.) Exija la palabra "Condor" en cada una. Caja de 200

MAX GLÜCKSMANN

BUENOS AIRES

CALLAO y NITRE

FLORIDA y LAVAL

ROSARIO

CORDOBA 1048/52

MONTEVIDEO

18 DE JULIO 1926

Schopenhauer y sus discípulos

(Continuación de la pág. 11)

que la tontería hegeliana encuentra nu-
merosos editores, en tanto que un editor
no quiere costear un libro mío, la obra
de mi vida entera... ¡Y bien: este
libro permanecerá aquí, y aparecerá un
día como obra póstuma, cuando haya
llegado la generación que reciba con an-
sias cada línea mía! Y esa generación
vendrá."

No vaya a suponerse que esta corres-
pondencia esté consagrada únicamente
a defender los intereses de la filosofía
de Schopenhauer.

Muéstrase el escritor con toda verdad
en los detalles de la vida diaria con to-
das sus fobias y singulares manías.

Destaca en ellas su gran pasión por
las mesitas que se mueven a voluntad.
Aplaudió la reacción posterior a la re-
volución de marzo de 1849, y el 18 de
septiembre, al estallar una fusilería
frente a su casa, facilitó gemelos a un
oficial austriaco para mejor apuntar
sobre el pueblo.

Felicitó cordialmente a su joven ami-
go Adán de Doss por haberse casado,
pero bien dejó traslucir el esfuerzo
realizado por su pesimismo en favor
de la urbanidad.

"Que el cielo os preserve — añadió
— de tener muchos hijos!"

Informó a sus discípulos, cierta vez,
sobre un gran acontecimiento religioso:
la adquisición de un Buda, barnizado
con laca negra, que hizo cubrir en se-
guida con una sólida chapa de oro "sin
fijarse en el gasto", porque así lo ha-
cían en el Tibet. Su gran satisfacción
por esta compra muestra bien que, en
materia de arte, los filósofos no tienen
el mismo gusto que los coleccionistas.

En sus cartas maniéstase también
profundamente ocupado de su físico.
No despreció ninguna oportunidad pa-
ra elogiar su excelente salud y su vigo-
r casi juvenil.

"Corro todavía como un lebril — es-
cribía a los sesenta y ocho años, — y
me siento admirablemente. Diariamente
toco música en la flauta. Nado en el
Mein, durante el verano. Practiqué por
última vez tal ejercicio el 19 de sep-
tiembre último (1856). No padezco nin-
guna enfermedad, y mis ojos son los
mismos de cuando era estudiante. Úni-
camente el oído se manifiesta algo pe-
rezoso..."

Frecuentemente, aparece en sus car-
tas el tema de sus retratos. Sobre una
miniatura de su juventud, cuyo color
por acción del tiempo había cambiado
y enrojecido el cabello, escribió al dorso,
en latín, alemán, francés, inglés e ita-
liano, para que la posteridad no lo ig-
norara:

"Nunca he tenido los cabellos rojos."
Luntenschütz, pintor francés, a pesar
del apellido, le hizo un retrato que el
filósofo halló demasiado idealizado.

De un retrato suyo al óleo, dice Scho-
penhauer:

"Me parezco a una rana vieja."
Advierte la dificultad de fijar rasgos
tan móviles como los suyos, pero está
convencido — se lo ha dicho un inglés
— de su semejanza con Talleyrand, lo
cual le sirve de consuelo.

Un día, en Maguncia, una explosión
destruyó íntegramente el gabinete de
su amigo Becker: sólo el retrato de
Schopenhauer quedó intacto, suspendido
en su clavo.

"Solamente la Virgen María ha go-
zado de semejante fortuna" — escribió
con toda irreverencia el filósofo al en-
terarse del milagro.

La joven Elisabeth Ney, sobrina del
mariscal, fué en 1859 a instalarse cer-
ca del filósofo para hacerle un busto.
Encantado el anciano con la vecindad de
la bella artista, declaró maravillarse an-
te el talento de tan amable francesa.

Hablando con ella olvidaba, tal vez,
todo lo malo que había dicho de las mu-
jeres.

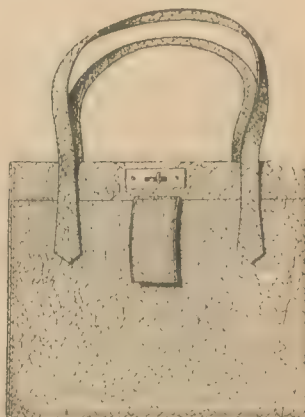
Cuando su sensibilidad estaba en jue-
go, se olvidaba de su filosofía.
Y hasta hubiera convenido sin difi-
cultad, una vez admitido en teoría el
carácter ilusorio del mundo y de sus fe-
nómenos, en que no nos está vedado go-
zar del espectáculo de estas ilusiones
siempre que nos ofrezcan algo delicioso.

Una Cartera

que Vd. compre y
que sea de la
CASA MAYORGA
tiene doble valor



1000—Modelo muy fino y de gran moda,
completamente práctica
por su fuelle todo alrede-
dor. En colores de alta no-
vedad. Interior neceser.
Tamaño 19 X 18. Su precio
\$ 16.-



90045—En legítimo cuero box-calf fran-
cés, antilope o cuero de chanco, colores
surtidos y cierre con lla-
verito de plata 900 dora-
da. Con monedero y espe-
jo. Tamaño 18 X 22. Pre-
cio excepcional.....
\$ 26.-



90031 — Regia
bolsa en legiti-
mo cuero de
chanco, mode-
lo de gran mo-
da y distinción,
está forrada en
mohar de seda
y lleva cierre
de doble sepa-
ración. Con mo-
nedero y espe-
jo. Tamaño 16
por 17 1/2. Su
precio
\$ 19.-



90025—Fino,
elegante y vis-
toso modelo
forma valija
de última no-
vedad. Su cue-
ro legítimo,
de variados y
bonitos color-
dos, le da un
relieve de buen
gusto y de
gran acepta-
ción. Tamaño
20 X 17. Al
precio recla-
ma
\$ 16.-

CASA CENTRAL
845CORRIENTES 853FRENTE AL TEATRO OPERA
S. ESMERALDA 389 FLORIDA CORRIENTES ESMERALDA 81
(ANEXO)

MAYORGA

La importancia de las telas en la toilette femenina

Por BIJOU

La sucesión de días diáfanos, radiantes, en que la naturaleza se complace en incitar y apremiar el desbande hacia las playas o sierras, evocando el encantador paisaje con sus amplios horizontes coloreados por el intenso azul de un cielo luminoso, o el verdor de los prados en flor, es

blanco, con los tallos negros, sobre un fondo azul porcelana, por ejemplo.

De la combinación acertada del China fleurettes y China lisa se pueden obtener hermosos efectos; esas toilettes servirán tanto para llevar en el campo como en la ciudad.

La cottecla carrelé ofrece un relieve, sobre el tono nacarado de la seda, con su cuadrulado sedoso, tono sobre tono. Forma parte de la serie de las tisecelas, pero su trama un poco más apretada permite emplearla para crear modelos sobrios y sencillos.

Adornar, por ejemplo, con cottecla carrelé un vestido blanco de baile y completarlo con un saquito sin mangas, de cottecla, es obtener un hermoso conjunto en una toilette sencilla.

Hablando de los tejidos, podemos mencionar también uno sedoso, blanco, con rayas verticales de seda blanca, alternadas con rayas en relieve mate, de color beige o marrón. Una túnica de esta tela quedará muy bien combinada con lisa.

Pertenece también a esta serie el cizás grivecla, igual al anterior, pero las rayas, en vez de ser verticales, son en cizás, pudiendo ser de seda blanca, seda mate, azul nattier o azul pervenche.

Un vestido de esta tela, alternada con crêpe de China liso, constituirá una toilette veraniega muy atractiva.

Las sedas y crêpes estampadas ofrecen sobre el nacarado de sus sedas unos conjuntos de flores y arabescos de distintas tonalidades que armonizan entre sí.

Con una solapa en forma de jabot, un cinturón truzado y una pollera bastante amplia que presente un movimiento en forma, se podrá combinar un conjunto encantador y que sentará tan bien a una jovencita como a una señora joven.

La aparición de tantas telas nuevas



Los encajes teñidos tienen gran aceptación para los trajes de verano, como nos muestra este novedoso modelo de "crêpe georgette" gris adornado con encaje del mismo tono

sentirse mecida por el suave murmullo de las olas o penetrarse de la augusta y majestuosa calma de la sierra provinciana, predisponen el espíritu hacia lo bello con la sensibilidad que caracteriza la emotividad femenina; y esto lo han comprendido los creadores de la costura que, artistas al fin, interpretaron en las telas las más originales creaciones.

En la inmensa variedad de los géneros, se destacan algunos cuyas particularidades consisten en la trama del tejido, cuyos hilos se acercan y se alejan de tal modo que vienen a formar como especie de olas, salpicadas de cuando en cuando con una flor de distinta tonalidad.

El China fleurettes es otro crêpe de seda extremadamente liviano, también con florecitas estampadas que representan amapolas y campanillas, destacándose en color ocre, amarillo y



De una originalidad deliciosa es este modelo en "crêpe romain" color lila plata; la falda, finamente plegada, y el "corsage", adornado con incrustaciones de terciopelo "bleu" en tres matices

no ha eclipsado a los encantadores crêpes, que siempre gozan del favor de las elegantes. El éxito del crêpe de China se mantiene sin variantes y desempeñan un papel importante en la

(Continúa en la pág. 24)

Casamientos!

Lo que toda Joven Debe Saber Antes y Después Del Casamiento!

Distinguidas Señoras!

Todos saben que Ciertos Horribles Padecimientos y los más Peligrosos Desarréglos Genitales, son Enfermedades que persiguen a un gran número de Mujeres!

Cuántas vidas llenas de disgustos y pesares, cuántas lágrimas, cuánta tristeza y cuántos desengaños son producidos por estas tan dolorosas Enfermedades!

Cuántas Mujeres Solteras, Casadas o Viudas, que padecen de tan terribles dolencias!

Cuánta Madre de Familia se considera infeliz, por sufrir así!

Quien tenga esa desgracia sabe bien lo que es padecer!

Palpitaciones del Corazón, Ahogo en el Corazón, Falta de Aire, Sofocaciones, Sensación de Ahogo en la Garganta, Falta de Sueño, Falta de Apetito, Incomodidades del Estómago, Eructos Frecuentes, Acidez, Boca Amarga, Ventsidades en el Vientre, Mareos, Desarréglos y Calentura en la Cabeza, Pesadez de Cabeza, Punzadas y Dolores en el Pecho, Dolores en la Espalda, Dolores en las Caderas, Punzadas y Dolores en el Vientre, Vahidos, Tremores, Excitaciones Nerviosas, Oscurecimiento de la Vista, Desmayos, Zumbidos en los Oídos, Vértigos, Ataques Nerviosos, Estremecimientos, Escosores Súbitos, Calambres y Debilidad de las Piernas, Sudores Fríos o Abundantes, Escalofríos, Endurecimientos, Sensación de Calor en diferentes partes del Cuerpo, Ganas de Llorar sin tener Motivo, Falta de Memoria, Decaimiento del Cuerpo, Falta de Animo para hacer cualquier Trabajo, Frío en los Pies y en las Manos, Cansancios, Desvanecimientos, Manchas en la Piel, Ciertas Comezones, Ciertas Toses, Ataques de Hemorroides, etc. Todo esto puede ser causado por las Inflamaciones de ciertos Organos Internos!

Hasta el genio de la Mujer puede cambiar y ella, de alegre que era, se vuelve triste y desanimada, enfadándose fácilmente por las cosas más insignificantes!

Tratándose, todos estos Males desaparecerán! Trátesel! Trátesel!

Use Regulador Gesteira!

REGULADOR GESTEIRA es el Mejor Remedio para

el Tratamiento de Inflamaciones Uterinas, la Debilidad, la Anemia, la Palidez y la Amarillez de las Jóvenes, las Hemorragias, los Dolores, Cólicos de los Ovarios, los Períodos Excesivos y muy fuertes o muy demorados, los Dolores y la falta del Período, la Suspensión, la insuficiencia del Período, la Histeria y los Ataques Nerviosos, los Fluores Blancos, las Hemorroides y los más Peligrosos Desarréglos de las Señoras!!

Empiece hoy mismo a usar

Regulador Gesteira!

De venta en todas las Farmacias y Droguerías

PIDA SIEMPRE CIRIO
(Vero frutto di pomodoro)
EL MEJOR EXTRACTO DE TOMATE
EN TODOS LOS ALMACENES

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Después de las comidas 2 y 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestión



Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT



VENTA TODAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

"EL HOGAR" REPRESENTA PARA LOS ANUNCIADORES CANTIDAD Y CALIDAD SUPERIORES

La caricatura en el extranjero



EN LA OFICINA DEL REGISTRO CIVIL

El jefe (que ha sido boletero de estación, al ver que el novio es muy joven).—Tenga presente, amigo, que una vez retirado de la ventanilla no se aceptan más reclamos.

(DE "PUNCH", LONDRES)



MODA Y PROGRESO

La melena "nene" del futuro

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



A MAL PUERTO

El corredor de remedios.—Con un solo frasco de este remedio, las personas rejuvenecen de tal manera que pronto van a su trabajo, cantando!...
—Por Dios, entonces no me sirve, porque yo soy cochero de pompas fúnebres.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



AL REGRESO DEL VERaneo

—¿Por qué no le das las valijas a ese changador? El hombre se conformaría con cincuenta centavos.
—Y yo también.

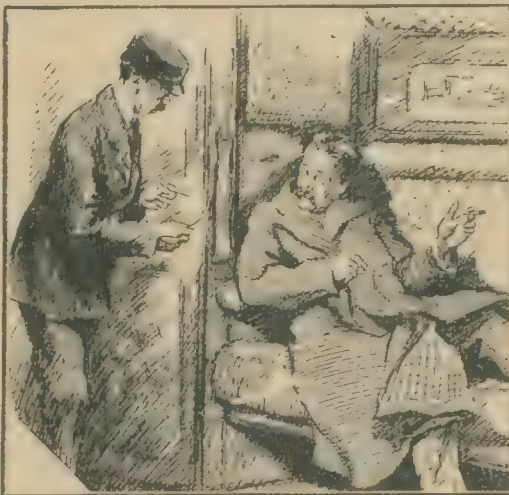
(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



FENÓMENO EXPLICABLE

—¿Dónde has estado para tener los ojos en ese estado?
—Pasé mis vacaciones en la playa.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



DESPREOCUPADO

El guarda al examinar el boleto del trasnochador.—Oiga: su boleto es para Santa Clara y el tren va a San Francisco.
El trasnochador.—¿Y a mí qué me dice? Arréglese con el maquinista.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



RAZONABLE

—¿Dónde estuvo usted?
—Haciéndome cortar el cabello.
—¿Y eso lo hace usted en las horas de trabajo?
—Ciertamente, el cabello también crece en las horas de trabajo.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



NADADORES INCIPIENTES

La impresión que causa el primer salto desde un trampolín.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



LOS NUEVOS RICOS

El nuevo rico (después de haber escuchado las lamentaciones de un pobre hombre).—Santiago, acompaña a ese hombre hasta la puerta y tráeme dos pañuelos de tamaño grande.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



EN LA COMISARÍA

—Señor, yo estuve recién aquí para denunciar que había olvidado mi cartera en el tranvía.
—Sí, recuerdo.
—Y ahora vengo porque dejé mi paraguas aquí en el mostrador.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



DIFERENCIA NOTABLE

El.—Yo, que voy tan a menudo a los teatros de "bataclán", no recuerdo haberla visto nunca en escena, señorita.

Ella.—Es que ahora me ve vestida, y la ropa cambia mucho una persona.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



PREPARADO

El fotógrafo.—Bueno; cuando yo te avise, tienes que fijarte bien en este aparato, porque va a salir un pañarito por este agujero.
El chico.—Un momentito; espere que prepare mi honda.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



No descuide su vista

Los que por prejuicio o desconocimiento postergan demasiado el uso de Cristales Punktal, están descuidando peligrosamente su vista.

Aun los más pequeños defectos visuales significan un esfuerzo continuo del ojo. Su descuido empeora el mal. Los modernos Cristales Punktal Zeiss corrigen estos defectos en todo el campo visual, protegen la vista y evitan con mucha eficacia mayores daños.

Exija a su óptico la colocación de **CRISTALES PUNKTAL**

ZEISS

para anteojos y lentes

Fíjese en la marca de fábrica

De venta en las buenas casas de óptica.

Pidan folleto explicativo "PUNKTAL 230"

a su óptico o a

CARL ZEISS

Sdo. de Iri-
goyen, 330



Buenos
Aires.

ADELGAZAR

sin daño de la salud. Explicaciones:
IODUROL - Lavalle 636, B. Aires

Longines

DE ALTA
PRECISION



EN VENTA
EN LAS MEJORES
RELOJERÍAS
Y JOYERÍAS

SILLON-CAMA SOFA-CAMA

desde \$ 45

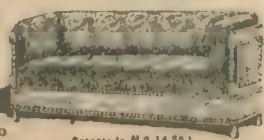
Matrimonial
con guardarropa

\$ 175.-

Soliciten catálogo

G. COLI

Córdoba, 2414 - U. T. 7244, Mitre



El averiguador literario

For S. G. CONFORTI

La libertad de opinar. — Después de haber cometido un crimen literario de lesa majestad en el inimitable *Simplicissimus*, Frank Wedekind se encontraba desterrado en Zurich. Cierta noche se va con un amigo a cenar al restaurante donde solían reunirse algunos estudiantes prusianos. Uno de ellos hablaba en alta voz y con mucha autoridad sobre la literatura alemana:

— No hay más que un solo verdadero poeta alemán: ¡Spielhagen!

Wedekind se pone de pie, se acerca a la mesa del estudiante, y le pregunta con dulce acento:

— ¿Tiene usted alguna lacra hereditaria?

¿Qué me quiere decir usted? — pregunta con rudeza el estudiante.

— ¡Oh, nada! Quería decirle que su abuelo era cretino y su padre idiota.

El estudiante empuña su medio litro y lo hace trizas en la cabeza del importuno. Corre la sangre. Acuestan al escritor en un sofá, y mientras el médico le venda el cráneo, Wedekind expone esta admirable observación:

— ¡Es curioso! En nuestros días, ya no se puede emitir libremente una opinión literaria.

Epitafios. — El excelente poeta don Conrado Nelé Roxlo ha empezado a publicar en la revista humorística *Don Goyo* algunos ingeniosos epitafios sobre las más conocidas figuras de nuestro mundo literario. Este género epigramático tiene muy buenos cultores en Francia. Citemos algunos ejemplos:

Ci-gît l'aimable Cocteau,
enfin, enfin incognito.

Ici-gît Monsieur Paul Claudel
solennel,
surnaturel,
sempiternel.

Ici-gît impénitent
dans son cercueil de cristal
le beau Maurice Rostand,
horizontal.

Ici-gît Bataille, Henry,
a peine un peu plus pourri.

Ici-gît Eugène Brieux
laborieux,
consciencieux,
contagieux...

Ci-gît le romancier Mirbeau
qui pour personne n'était beau.
Il jugeait le monde si laid
qu'on aurait dit qu'il l'avait fait.

Escepticismo. — El célebre cantante francés Pedro Gailhard, de regreso de una gira por nuestro continente, visita en París a M. Adrien Hébrard, el director del *Temps*.

— ¿Adivine cuánto he ganado en América? — dice, radiante de satisfacción, el cantante.

— No sé... — contesta Hébrard con fina sonrisa. — No sé..., pero, supongamos..., supongamos la mitad de lo que va usted a decirme.



De venta en
las principa-
les casas del
ramo de la
República.

SU CUTIS

conservará la frescura y lozanía deseada, empleando este delicioso jabón, que se elabora de la pasta más fina puramente vegetal.

Su delicado aroma es el del jardín de las más preciadas flores.

0.70 la pastilla.

Remita por correo este cupón a la fábrica, Manzanares 3736, acompañado de 12 etiquetas del envase, y tendrá opción a 100.000 pesos que destinamos a los consumidores propagandistas. Ponga su firma, domicilio y profesión en una de las etiquetas.



No sólo los caballeros...
También las damas

que llevan melena, pueden
utilizar la hoja de afeitar

ELYSIUM

HOJA DE CALIDAD SUPERIOR
La más apropiada por su suavidad
para quitarse el vello de la nuca.

ELYSIUM se adapta a cualquier máquina para
hojas de doble filo.

Se vende en las casas del ramo y en las buenas
camiserías de la capital e interior.

Pida una muestra, que enviaremos gratis.

ÚNICOS CONCESIONARIOS:

FRANKEL, LEON y Cia.

1630 — Alsina — 1640

Buenos Aires



Señoras y Señoritas

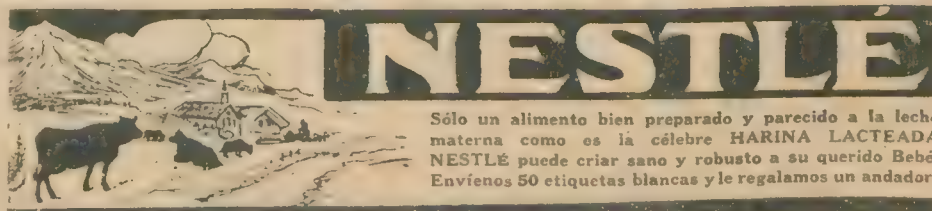
eviten las molestias y hagan soportables los días de indisposición mensual usando

SANATOALLA

el paquete higiénico que ocupa poco lugar y es de fácil desaparición.

Lo encontrarán en venta en todas las principales farmacias, tiendas y casas de artículos para señoras.

Está en venta en cajas de 12 toallas al precio de \$ 2.40 m/n., y si Vd. no lo halla, envíe a la Señora Nelly Morgan, Río de Janeiro 225 H., Buenos Aires, ese importe en giro o estampillas en carta certificada y lo recibirá libre de gastos de porte a vuelta de correo.



NESTLÉ

Sólo un alimento bien preparado y parecido a la leche materna como es la célebre HARINA LACTEADA NESTLÉ puede criar sano y robusto a su querido Bebé. Envíenos 50 etiquetas blancas y le regalamos un andador.



The CROWN

LOCIÓN
EXTRACTO

Jazmin del Pais

BRILLANTINA

POLVOS
JABÓN

SOLICITELO EN LAS CASAS DEL RAMO

PERFUMERY CO. Ltd LONDON

Delicado
y suave como
el aroma de la
flor.
USARLO ES UN DELEITE.

Unicos Repres.: D. G. ANDERSON y PARTNERS - Buenos Aires y Montevideo

EL LECTOR DE "EL HOGAR" ES EL CLIENTE QUE BUSCAN TODOS LOS COMERCIANTES



Si Ud. quiere tener manos hermosas no debe descuidar la cutícula

Usted podrá lustrar y limar sus uñas tanto como quiera, pero si la cutícula es rasgada o desigual, sus manos nunca parecerán hermosas.

Con Cutex, la cutícula más descuidada se transforma en fino borde de uña ovalado y parejo, desapareciendo la parte superflua como por encanto sin necesidad de cortarla. Las uñas se tornan así blancas y transparentes, sin una mancha.

Use Cutex una o dos veces por semana y estará usted orgullosa del hermoso óvalo que embellece la punta de sus dedos, mostrando preciosas uñas rosadas y radiantes.

Para el último toque de una manicuración elegante, Cutex presenta sus insuperables pulimentadores en polvo o líquido que dan a las uñas ese encantador brillo rosado que tanto desean las damas.

Las especialidades Cutex están en venta en todas las perfumerías, farmacias y tiendas en elegantes estuches de diferentes tamaños y precios, desde \$ 2.30 m/n. hasta \$ 21.— m/n.

NORTHAM WARREN CORPORATION — New York, E. U de A.
Único Concesionario: H. E. HERZFELD. — Casilla Correo 1815, Buenos Aires

CUTEX

Si usted no conoce aún la notable eficacia de los ya famosos productos CUTEX, recorte y envíenos el cupón adjunto y \$ 1.— (en estampillas), y recibirá por correo certificado un juego CUTEX de prueba, conteniendo todo lo necesario para manicurarse seis veces por lo menos.

RECORTE Y MANDE ESTE CUPÓN

Señor H. E. Herzfeld.

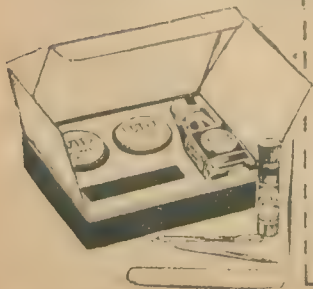
Casilla Correo 1815, Buenos Aires.

Incluyo \$ 1.— (en estampillas). Sirvase enviarme un juego CUTEX de prueba.

Nombre

Domicilio

Ciudad Dep. C. 6.....



La importancia de las telas en la toilette femenina

(Continuación de la pág. 21)

vida de una mujer chic, y desde ese punto de vista, fuerza es confesar que la China es un país encantador.

Se podrá objetar que el crêpe de China ha sido ideado y fabricado en Francia y que no tiene nada que ver con la Celeste República, y que es chino del mismo modo que son españoles todos los mantones de Manila y las mantillas que andan, o árabes todos los almohadones que se hacen... en casa; pero poco importa; nada más que ese nombre de China le proporciona un falso exotismo, que es suficiente para atraernos y hacer que le permanezcamos fieles, a pesar de que por temporadas nos encaprichemos con otros crêpes, como el crêpe romain, el crêpe marroccain, el crêpe georgette, el crêpe tal o el crêpe cual. Todos son muy bonitos, pero el crêpe de China es muy durable y además tiene la condición de ser flexible.

Por este motivo, en todo trousseau, junto con esas nuevas fantasías debe tenerse por lo menos un vestido de crêpe de China, o más bien aún, un



Después de un período de líneas rígidas y masculinas, resulta un verdadero placer el resurgimiento de los pliegues, frunces y drapeados, tan sentadores a la silueta femenina, como lo podemos comprobar en este modelo de crêpe georgette color "bleu ciel"

conjunto de crêpe de China o de china crêpe, que viene a ser la misma cosa pero con diferente nombre.

Este año más que nunca existe una gran variedad de sedosas telas, y todas ellas son lo suficientemente hermosas como para obtener un gran éxito. Se las emplea ya en las colecciones de modelos, y han obtenido en seguida el favor del mundo femenino, porque en realidad resultan inapreciables para combinar ensembles para la tarde o para la noche, y hasta para vestidos para cenas y reuniones que no sean de mucha etiqueta.

El foulard estampado, ya con motivos cubiertas o a lunares, se le combina generalmente con tela lisa teniendo que tener mucho cuidado en la elección y disposición del género.

Esta inclinación por la mezcla de telas diversas y la pasión por los plissés, nos proporcionan combinaciones bas-

(Continúa en la pág. 60)

Helados uso Napoli

HIGIENICAMENTE ELABORADOS
Servicio especial para fiestas y pic-nics.
En la capital, se envían a domicilio dentro del radio céntrico, a \$ 2.50 el kg.
HELADERIA ARGENTINA
Lavalle 876 - U. T. 38 Mayo 5120 - B. Aires

OBESIDAD

Adelgazamiento de abdomen y tobillo.

Dra. RODRIGUEZ

Especialista en enfermedades de señoras.

CALLAO 765, de 15 a 18 horas



LA CASA
DE LOS NIÑOS
PARA CALZADO
C. PELLEGRINI, 172
U. T. 5634 Mayo

Sucursal: SANTA PE. 2086

1668 Juncal

Art. 3013. Elegante zapato en color beige, taco de suela de 3 cms. de alto, del 34 al 39, a \$ 22.—



Art. 684. Modelo sencillo, muy chic, en fina cabritilla charolada, taco carretel, del 34 al 39 ... \$ 22.—
El mismo, en cabritilla francesa negra, del 34 al 39, pesos... 18.50



OBSEQUIO

Diariamente obsequiamos a nuestros pequeños favorecedores con novedosos juguetes.

INTERIOR

Atendemos los pedidos enviándonos el importe por giro postal o bancario

CRÉDITOS

Acordamos créditos en condiciones liberales.

NOTA.—Los días miércoles y sábado reparto de globos a los niños.



LA OBESIDAD

Se cura con el Té del profesor **Densmore**, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice

el distinguido médico de Buenos Aires, Dr. Martín Urdániz:

Señores M. Figallo y Cía.

Muy señores míos:
Los enfermos de obesidad en los cuales he administrado el Té Densmore contra la obesidad han obtenido espléndidos progresos de su uso, en la disminución progresiva de su peso y en la regularización del intestino.

Salúdele atte. S. S. S.

Martín Urdániz.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores en Buenos Aires:

M. FIGALLO y Cía.

Calle MAIPÚ, 212

Buenos Aires



qué, Jacqueline, mi buena amiga? ¿Es usted quien me escribe en es tono moralizador? ¡Cuidado! ¡Cuidado, señora! ¡Usted critica, y... criticar es envejecer!

"Por fortuna no tiene usted esa graciosa indulgencia que hace decir a Felipe: "¡No puedo acostumbrarme a pensar que mamá sea de otra generación que la mía!" Y yo le pregunto: "¿Contra qué se sulfura usted?" O, mejor dicho: "¿Por qué ese gesto, que no cuadra en nuestros tiempos?"

"Por el pobre, sutil, inofensivo, gracioso y rubio cigarrillo! ¡Jacqueline, por Dios, me parece que pelearémos!"

"¿Qué desproporción entre la causa y el efecto!"

"Me dice usted: "Aquí las mujeres no sólo usan los vestidos escandalosamente cortos, sino que han adoptado en conjunto, de una manera sensiblemente canalla, la actitud del cigarrillo en la boca."

"¡Diablo! Esta amarga censura en tono Rochefoucauld la aleja a usted a una legua del siglo XX.

"Pero... una tregua de chanza, y si no, transi-
jamos."

"No reprenderá a Juan Carlos, que acaba de traerme una boquilla de nácar engarzada en oro; y yo reconoceré por parte que nuestras amigas del otro lado de Atlántico nos habitan a algunas desagradables exageraciones."

"Las observé últimamente en casa del modisto

Matin: se sientan, cruzan las piernas (¡oh, oh!), e inmediatamente sacan un estuche precioso y sutil... La vendedora, bien acostumbrada, les tras un cenicero, y ahí las tiene usted, durante todo el tiempo que dura el desfile de maniqués "vivants", fumando sin interrupción un cigarrillo tras otro.

"En el "Palace" el espectáculo es el mismo: jovencitas con cabellos oro pálido, fuman como chinos, entre cada plato; cigarrillos con el cocktail, cigarrillos entre la sopa de Crécy y la salsa "Mousselin", cigarrillos entre el pollo y las arvejas a la francesa.

"Vi a mi joven amiga Catalina W. Smith, en el volante de su regio automóvil, "¡cigarrillo en boca!", como dice usted, mi severa amiga.

"Todo esto, lo confieso, carece de gracia y de elegancia. Como no estamos allí, tomemos esos nuevos hábitos con el sentido de mesura que es nuestra virtud.

"Raras son las francesas que fuman sin moderación. Pienso con cierta melancolía en la pequeña duquesa de Z..., aquella Diana cazadora, recuerda?

"En casa de su abuelo, la vi tan hermosa, con su clásico tricorno y con su regio traje de amazona, que no pude dejar de contemplarla y admirarla.

"Como todo el mundo, ella esperaba la señal de partida, respetando las tradiciones, que son la suprema elegancia de este hermoso deporte. Y he aquí que su caballo hizo una pirueta al oír la voz de mando... Entonces mi ídolo declaró, sin afectación ni escrúpulos: "¡Vaya al diablo! ¡Me hizo caer la colilla!"

"Es anacrónica, lo confieso, permitirse una exclamación tan desatenta."



Cartas a Jacqueline

"El cigarrillo"

Ilustración de Franck Dupuy

ción toma un giro inquietante y Elvira baja los ojos sobre una pequeña pantalla en la cual está pintado un cisne, y mira el humo que sube en espirales azules, diciéndonos claramente que charlamos y nos sermoneamos solas; ¡cuando no lo queremos hacer!...

"Mejor todavía, para interrumpir una conversación: "¡Déme un cigarrillo!"

Y el frío desdén expresado por el rehusamiento del pequeño presente: "¡Gracias..., tengo horror a los cigarrillos ingleses, turcos o franceses", según las circunstancias.

"En verdad, Jacqueline, si el cigarrillo no existiera, habría que inventarlo... "¡Sofismas!" — dirá; puede ser, y, sobre todo, el deseo de incomodarla un poco..."

"Su discurso es un poco severo. Nuestro caso no es punible; hay que tomarnos como somos: impulsivos, deseando libertarnos de inofensivas excentricidades, pero haciéndolo sin vanos rodeos.

"Puede ser que abdicando un poco de la reserva recomendada por el "Manual de Educación", pueril y honesto, que no leemos en vano, ganaremos en cambio más solidez y franqueza.

"Somos un poco "unas buenas muchachas", pero somos, también, "personas honestas".

"La vida es difícil y promete serlo más aún. ¡Somos, con todos nuestros defectos, bravas mujercitas, valientes, destinadas a tener cabeza... sin ideas, pero con cigarrillo en la boca.

"NICOLE.

"Por la copia: JACQUELINE."





El sueño de los bebés

Es de absoluta necesidad para los niños que su sueño sea profundo y prolongado, pues éste favorece su normal desarrollo y asegura una perfecta digestión.

Cuando el niño despierta con frecuencia y llora, es porque el seno materno no lo ha satisfecho plenamente, y no hay ninguna razón que impida satisfacerle por completo, puesto que es elementalmente sabido que basta que la madre tome diariamente unas copas de Malta Palermo, para asegurar a su hijito una nutrición perfecta y, por lo mismo, también un sueño sin interrupción.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. - Bs. Aires



SECCION

\$14⁵⁰

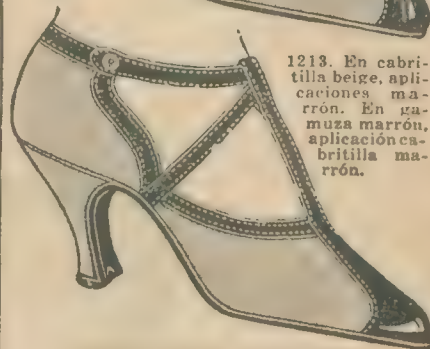
LOS COLORES DE ACTUALIDAD



1210. En cabritilla beige, combinaciones lagarto.



1215. En antilope arena, aplicación charol. En antilope arena, aplicación cabritilla carne.



1213. En cabritilla beige, aplicaciones marrón. En gamuza marrón, aplicación cabritilla marrón.

TROTTEUR "PINET"



1170. Trotteur antilope blanco, vistas charol o color marrón. El mismo, en taco Luis XV.



1169. Trotteur antilope blanco, vistas charol o color marrón. El mismo, en taco Luis XV.

Pedidos del Interior se despachan en el día

NUEVO CATALOGO N° 26, se envía gratis a quien lo solicite

SAGARNA y GUIU

ESMERALDA esquina CANGALLO
U. T. 5460, Rivadavia — Buenos Aires

Actualidades gráficas

Nuestro gran mundo



FOTO VAN RIEL

Señorita Julia Melo Cáceres



FOTO KASAY

Señorita Cristela Magnasco



FOTO VAN RIEL

Señorita Mercedes Nazar Anchorena



FOTO VAN RIEL

Señorita Eloisa Zwanck

En el mundo del cine



Un grupo de "bellezas en traje de baño", uno de los cuadros más atractivos de "El secreto de Eva", la última película de Raymond Griffith, filmada por la Paramount

FOTO FAMOUS PLAYERS
LASKY CORPORATION



FOTO PARAMOUNT PICTURES

El rigor de la puntualidad en los horarios no es una imposición exclusiva de las industrias mecánicas. En esta fotografía vemos a Arthur Camp, ayudante del director Malcolm St. Clair, indicando a un grupo de estrellas que intervienen en la película "Asuntos con mujeres", la hora a que deben concurrir puntualmente al siguiente día: Las estrellas son, de izquierda a derecha: Opal Evand, Ruth Ring, Patsy Gribble, Ludmila Daiger, Marcelline Ferrer y Bárbara Clayton

Informaciones del extranjero



FOTO WILL POTTER

La venta callejera tiene en la capital de Alemania características originales y pintorescas. Algunos de estos aspectos del comercio popular se confunden, sin embargo, con otros que se han difundido por el mundo. El tipo, por ejemplo, de vendedora de castañas asadas, con un hornillo en forma de locomotora, que reproduce esta fotografía, sugiere, si bien se observa, el corriente tipo de manisero que con aparato análogo recorre y divierte los suburbios de nuestra capital



FOTO PRESS. KACHIN. LITDIENST

El reloj es, sin duda, el aparato mecánico que ha sido sometido a una adopción más elástica. Constantemente se habla del reloj más grande, del reloj más chico... Si bien no se trata ahora de esas extremosidades, es de algo parecido, pues queremos referirnos a una moda excéntrica que impone el uso de un modelo de reloj diminuto; es la moda del reloj anular, tal como se ve en esta fotografía, y que apareció recientemente en los Estados Unidos



FOTO SPORT GENERAL

El tercer campeonato anual del "Women's Amateur Athletic Association" disputado en Stanford Bridge, Londres, demostró el éxito de las performances de las atletas inglesas. En este grabado tenemos a miss I. Wilson, que ganó la prueba de la jabalina a una distancia de ciento cincuenta y seis pies y siete pulgadas



FOTO CENTRAL RAY

La mujer inglesa también ha tenido una intervención brillantísima en los concursos de tiro femenino organizados en Bisley. Aquí se ve a dos de las más distinguidas concursantes: miss Harris, que es la que viste un saquito rayado, y miss Downe, efectuando algunas de las pruebas

A una dama que me pide cuentos alegres.



LEYENDO vuestra carta, señora mía, he sentido algo así como un remordimiento. Convencido del aire melancólico de mis cuentos me había prometido ofreceros cualquier cosa alegre, locamente alegre.

¿Por qué estaré yo triste, después de todo? Vivo a mil leguas de las tinieblas parisienses, sobre una colina asoleada en el país de los tambores y del vino moscatel. Alrededor mío no hay más sol y música, yo tengo orquestas de grillos y orfeones de mosquitos; por las mañanitas los chorlitos con su continuo "¡Coureli! ¡Coureli!", a mediodía las cigarras, después los patos que juegan a la rueda y lindas jóvenes de cutis moreno que rien entre los viñedos.

A fe mía que la paleta no está mal de color para que yo me empeñe en llenar mi pincel de color negro... Así, pues, debía remitir a mis amigas poemas color de rosa y cestitas llenas de historietas galantes.

¡Y bien, señora mía, esto no puede ser! Estoy aún muy cerca de París. ¡Todos los días hasta dentro mis pinos me envía las salpicaduras de su tristeza!... ¡A la misma hora que escribo estas líneas acabo de saber la misera muerte del desgraciado Carlos Barbará! Mi molino está de riguroso luto. ¡Adiós los chorlitos y las cigarras! ¡No siento ya en mi corazón alegría!

He aquí por qué, señora, en vez de un bonito cuento, malicioso, que os había ofrecido, tendréis que resignaros con una leyenda melancólica.

EXISTIÓ un día un hombre que tenía el cerebro de oro, sí señora, no os admiréis, el cerebro de oro únicamente. Desde que vió la luz, los médicos pensaron que tal vez no podría vivir, tan pesada y maciza era su cabeza desmesuradamente grande. Él venció, sin embargo, y creció como crece al calor de los rayos del sol un hermoso arbusto, únicamente su extraordinaria cabeza le incomodaba e inspiraba piedad verlo tambalearse cogido a los muebles para no caer cuando quería andar; a pesar de esto caía frecuentemente. Un día cayóse de lo alto de una escalinata y dió su frente un terrible golpe contra un canto de mármol; sonó su cráneo como un lingote; creyeronle muerto, pero, al levantarlo, con grandísima sorpresa vieron que estaba vivo, sin más daño que una ligera herida de la que manaban dos o tres gotas de oro confundidas entre sus rubios cabellos. Entonces fué cuando sus padres supieron que el niño tenía el cerebro de oro.

Guardaron absoluto secreto sobre el caso. El infeliz niño no se percató de nada. De vez en cuando pedía le dejaban jugar con otros niños delante la puerta de su casa.

— Te robarían, hermoso tesoro — le respondía su madre.

Y entonces, el pobrecito, temiendo ser robado, volvíase solo y triste, sin replicar, a tambalearse pesadamente de una a otra habitación... A diez y ocho años sus padres le revelaron el don monstruoso que debía al destino, y como ellos lo habían educado y mantenido, pidieronle a su vez un poco de aquel oro. El joven no dudó un momento, y al concluir la petición arrancóse del cráneo un pedazo de oro macizo...



Leyenda del hombre del cerebro de oro

Por ALFONSO DAUDET



¿Cómo?... ¿Por qué medios? La leyenda no lo dice; sólo hace constar que arrancando el pedazo, grande como una nuez, lo arrojó orgullosamente sobre el regazo de su madre.

Después, enorgullecido de las riquezas que llevaba en su cabeza, sediento de placeres, seguro de su poder, abandonó la casa paterna y fué por el mundo arrastrando su tesoro.

Algún tiempo después, su vida, fastuosa y regia, sembrando por doquier el oro sin contarlo, hacía creer que su cerebro prodigioso era inextinguible... Sin embargo, un atento observador se hubiera fijado que de día en día aquella masa áurea iba decreciendo.

Llegó un momento, al fin, una mañana brumosa que siguió a una loca orgía, que al verse sólo entre los restos esparcidos de un festín, y alumbrado por las amarillentas luces de las arañas, con el cuerpo frío y desmadejado, se espantó de la enorme brecha que había causado a su lingote. Había llegado la hora de moderar su desenfrenada carrera.

Desde aquel día resolvió crearse una nueva existencia. El hombre del cerebro de oro quiso vivir del trabajo de sus manos, pobre y mísero como un avaro, huyendo de las tentaciones, procurando olvidar aquella fatal riqueza, a la que no quería tocar. Por desdicha suya, un amigo le había seguido a su soledad y este amigo conocía su secreto.

Una noche el desgraciado joven se despertó sobresaltado por el dolor espantoso que sentía en su cabeza; se incorporó rápidamente, y pudo ver, alumbrado por un rayo de luna, al amigo aquel que huía escondiendo algo bajo su capa... ¡Era un pedazo de oro que perdía!..., ¡que le robaban!...

Poco después se enamoró el hombre del cerebro de oro, y esta vez, señora, todo acabó... Amó con toda su alma a una mujercita rubia, que también le amaba, pero que prefería los encajes, las plumas, las joyas y la bellotitas de seda, balanceándose a lo

"...Amó con toda el alma a una mujercita..."

largo de sus botitas de satén blanco. Entre las manos de esta preciosa chiquilla, a la vez pájaro y muñeca, las piezas de oro se fundían que era un placer. Tenía ella todos los caprichos, pues él, temiendo perderla, le confesó el triste secreto de su fortuna.

— Nosotros somos muy ricos, ¿verdad? — decía ella.

El pobre hombre le respondía con triste acento:

— ¡Oh, sí!... ¡Muy ricos!...

Y sonreía con amorosa ternura a aquel lindo pájaro azul, que le comía el cerebro inocentemente. Alguna vez, sin embargo, el miedo le estremecía, y deseaba a toda costa ser avaro; pero entonces la mujercita, saltando a sus rodillas, le decía con adorable mimo:

— ¡Maridito mío, si tú eres tan rico!

Anda, cómprame cualquier cosa muy bonita y muy cara.

Y él, enternecido, la compraba aquella cosa bonita y muy cara.

Esto duró tal vez dos años; una mañanita de abril la linda mujercita murió, sin saber por qué... ¡Como mueren los pájaros!...

El tesoro tocaba a su fin; con lo que le restó, el triste viudo ordenó se hiciera a su querida muerta un gran entierro. Campañas tañendo lúgubremente, maciza carroza vestida de negro, caballos empenachados, lágrimas de plata en los velos... Nada le parecía bastante bueno, bastante rico. ¿Qué le importaba el oro entonces? ¿Para qué lo quería? Dió mucho a la Iglesia, a los criados, a los niños... Él dió a todos sin regatear nada. Así fué que al salir del cementerio, de aquel enorme cerebro maravilloso apenas si quedaban algunas partículas para arrancar el cráneo. Entonces le vieron andar por las calles con aire azarado, las manos extendidas, bamboleándose como un hombre ebrio.

Por la tarde, a última hora, cuando los bazares se iluminan, quedóse parado frente a una larga vitrina en la cual resplandecía todo un cielo de estrellas que fulguraban a la luz de los mecheros. Estuvo mucho tiempo contemplando los zapatitos de satén azul adornados con plumas de cisne. "Estos zapatitos le gustarán muchísimo", se dijo sonriendo. Y no recordando que la gentil mujercita se había muerto, entró en el bazar para comprarlos.

Desde el fondo de su escritorio la tendera oyó un grito; corrió apresuradamente, y medio muerta de miedo, retrocedió, viendo a un hombre de pie que se inclinaba sobre el mostrador mirándola dolorosamente con aire imbecil. En una mano tenía los zapatitos azules adornados con plumas, y le presentaba otra mano ensangrentada mezclada con pedacitos de oro que parecía rascado con la punta de las uñas.

— Tal es, señora, la leyenda del hombre del cerebro de oro.

APESAR de sus ribetes de cuento fantástico, esta leyenda es verdadera, de punta a cabo. Hay por el mundo muchos infelices seres que están condenados a vivir de su cerebro, y ellos pagan en purísimo oro fino, con su medula, con su fibrina, los menores deseos, las más insignificantes cosas de la vida. Es para ellos un dolor de cada día... ¡Y cuántas y cuántas veces han de sufrirlo!

Por los balnearios extranjeros



FOTO CENTRAL PRESS

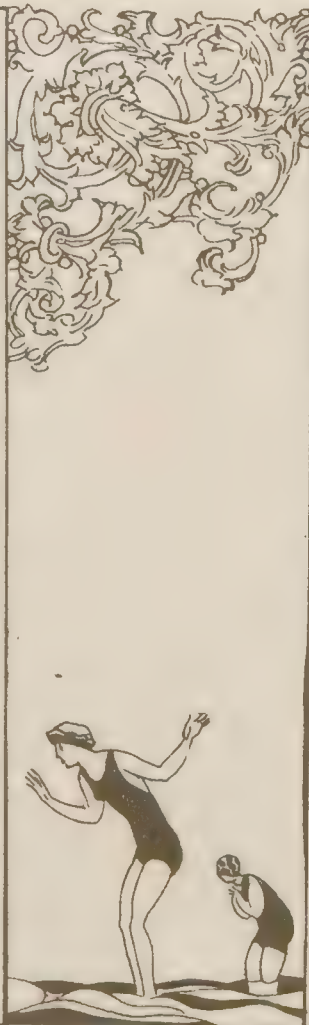


FOTO HACHRICHTENDIENTS

Una de las últimas excentricidades observadas en los balnearios extranjeros es la moda aparecida en el de Seaview, isla de Wight, que consiste, como se ve, en presentarse las mujeres con mariposas pintadas en los brazos y en la espalda

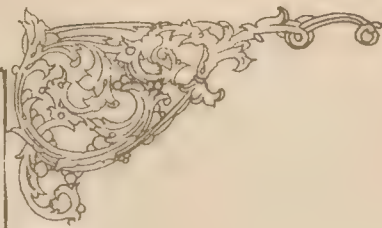
De Rye Beach, Estados Unidos, informan que Mrs. Stonly Manner, que aparece en la fotografía ocupada en la faena de pescar langostas, es la única mujer del mundo que se dedica a tal profesión con fines lucrativos



FOTO WILL POTTER

A orillas del pintoresco río Vansee, cerca de Berlín, un grupo de bañistas bailarinas aparece haciendo saludables y artísticos ejercicios de entrenamiento

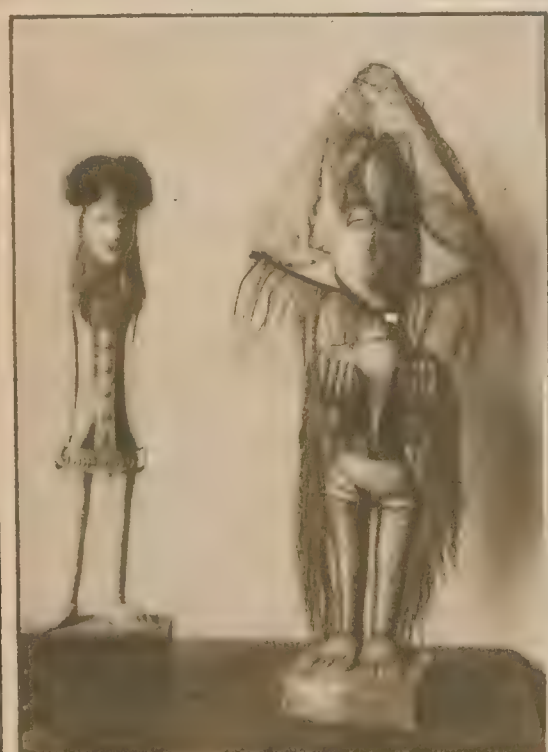
El arte singular de Maria Vassilieff



La genial artista, María Vassilieff, con sus muñecos



Caricaturas de Jean Borlin (parado) y María Vassilieff



Una reina oriental, y a la derecha, una zarina rusa: dos extrañas creaciones de María Vassilieff



La cabeza de Paul Poiret

ESTA conocida pintora y escultora de muñecos, retratos y fantasías, ¡es una genial cultora de una escuela modernista de arte, una excelente caricaturista, o las dos cosas a la vez? Lo que no puede negarse es que es una artista de marcado talento personal. Ella ve en los hombres muñecos, y expresa sus concepciones en una forma nueva y original. María Vassilieff es rusa y reside hace veinte años en París, donde llegó a dirigir durante algún tiempo la Academia de Artes.



María Vassilieff con su hijo Piero

FOTO DE LA PRESSE ILLUSTRÉE

En el Internacional de Maroñas



Señoritas Mercedes Cardoso Guani y Olga Ramos Maffia

Señoritas Lolita García Montaver, Lilia García Fonticiella y Esther Estrada Risso, y el señor Piñeyrúa Estragulao

Señoras Miller de Shaw e Idiarte Borda de Nery



Señoritas de Fosse-
male Ayala



Señoritas Susana Denis Baneiro y Berta Alvarez Santos



Señoritas de Vidal Ar-
teaga, Márquez Castro
y Díaz Etchegaray



Señora Castro Pérez
de Ferber

Las playas porteñas: El Balneario Municipal



También nosotras las porteñas tenemos rambla, piélago proceloso y fotógrafos atrevidos



Las gradas del espigón en los momentos terribles en que — como dijo el otro — "sopla Febo"



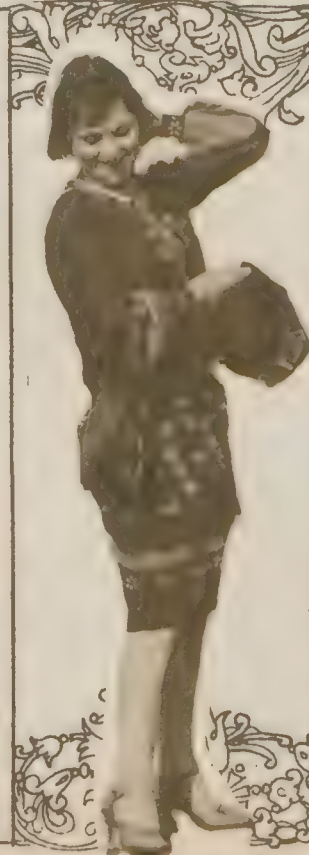
La punta del espigón a la hora del baño



El Balneario porteño no tiene, como se ve, nada que envidiar a Mar del Plata



Las delicias del faimé en la playa



Riéndose de los que piensan que es necesario ir a otros balnearios para ver caras bonitas y niñas elegantes

De la capital, del interior y del exterior

EN EL CLUB DE BELGRANO



FOTO G. L. V.

Interesante grupo de señoritas y jóvenes, en un momento de descanso durante el reveillon celebrado en la noche del 31 de diciembre en el Club de Belgrano, de esta capital

LA PLATA

LA FALDA (Córdoba)



Salas de escultura y pintura en la exposición que, como clausura del año escolar de 1925, se celebró en la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata



FOTO FRANCISCO

El gobernador de la provincia, doctor Cárcano, y su comitiva, en ocasión de su visita a la localidad para asistir al acto de la colocación de la piedra fundamental del Colegio Provincial a construirse

ACTUALIDADES DE MONTEVIDEO



Banquete ofrecido por el Jockey Club Uruguayo a los delegados del Jockey Club Argentino que visitaron recientemente la capital vecina



Recepción organizada en el Club Argentino, en honor del ministro de Relaciones Exteriores Dr. Gallardo en ocasión de su visita a Montevideo

En Mar del Plata se ha difundido la moda de los sweaters



Srta. Beatriz Acevedo, con un modelito sencillo, semejante a los primeros adoptados en la playa



Señoritas Zulema Ledesma y Margarita Cabral Hunter, vistiendo dos modelos de sweater muy femeninos



Señorita Lucrecia Stetson, con un sweater sin mangas, muy parecido al del Príncipe de Gales



Señorita Mercedes Cabrera Shaw, con un sweater fantasía del mejor gusto

S IEMPRE fué la playa uno de los sitios elegidos para imponer las últimas novedades de la moda, sin duda porque el ambiente es propicio para el lucimiento de las toilettes. Así como en años anteriores las damas y niñas veraneantes adoptaron el procedimiento de fabricarse sweaters con las camisetas masculinas, esta vez, cediendo a la influencia del Príncipe de Gales, se ha difundido en el balneario la indumentaria que el heredero del trono de Inglaterra adoptó para cultivar el golf. La fantasía femenina presenta los más variados matices, desde el blanco hasta los que imitan la cretona.

Pero sobre todas las observaciones surge una que habla en favor del clima de Mar del Plata, ya que estos sweaters son de lana y seda, y constituyen, por tanto, un apreciable abrigo.

Srta. Hortensia Butty, luciendo el modelo llamado "ciclista", de abrigado cuello



FOTO BAY DAZUOLK

Aspectos parisienses

París, ciudad escenográfica

Por GERMAN GOMEZ DE LA MATA

"Para El Hogar"



Una hermosa decoración del escenario parisiense es la iglesia de la Magdalena, en sabia perspectiva, más allá de la plaza de la Concórdia



UENTAN las crónicas que, cuando los soldados de Bonaparte y de Kleber, conducidos Nilo

arriba por barcas, desembarcaron junto a las ruinas de la antigua Tebas, enmudecieron con asombro ante la columnata gigantesca de Karnak, y luego, repuestos ya de su estupor pristino, apoyando contra sus pechos los fusiles para tener libres las manos, prorrumpieron en la salva de aplausos más estrepitosa que escucharán los teatros parisienses.

A la postre era sólo una decoración lo que ovacionaban, una decoración milenaria e histórica, especie de proscenio feérico, no un despojo de pretéritas edades, y este sentido escenográfico definirá siempre al francés, sobre todo al francés de París.

Su ciudad misma contribuye a fomentar en él semejante sentido, que no hay otra construida de tan efectista modo: un concienzudo estudio del emplazamiento ha presidido desde remotos tiempos la erección de sus piedras solemnes, conservándose, si no perfeccionándose, a través de las centurias.

Quizá sea la mayor causa del gran encanto irresistible que nos subyuga dentro de la capital gloriosa, sin que lo dilucidemos a menudo, el realce de las perspectivas, el valor decorativo de los sitios, la escenografía urbana, en fin. Cada edificio, cada rincón de parque, cada recodo inesperado, constituye un acierto, hasta el extremo de que, visto una vez, se nos antoja que no pudo existir sino allí, que allí surgió naturalmente y que allí ha estado de continuo, pues al punto desistiremos, por ejemplo, de figurarnos que la torre Eiffel data de escasos años, aunque no lo ignoramos, ni de que la nueva Ópera no sirviera de fondo a la avenida de su nombre. No hablemos de reliquias como el Louvre o la torre Saint-Jacques, nobles por su contorno y por su origen; incluso lo menos apreciable en cuanto a la estética respecta, se halla bien colocado, se halla asentado bien y nos sugiere la idea de algo definitivo.

Un día, remontando el Sena a bordo de uno de esos *bateaux-mouches* que verifican su servicio público de saliente a poniente, se me reveló de pronto el excepcional carácter suntuario de la Ville Lumière: a ambos lados se erguían monumentos majestuosos o graciosos, ennegrecidos por la humedad, recortándose con elegancia entre el cielo gris y el agua turbia, y creíase el desfile de un cine-

urbano; no se ha emplazado nada sin tomar en cuenta su situación más favorable, concepto arquitectónico que parece elemental y que resulta raro. Así, nos encontramos mejor en este suelo que en ningún otro suelo, y la calle ejerce sobre nosotros una atracción que no sabemos a qué atribuir, obedeciendo al motivo de sentirnos en un paraje armónico.

Quien conozca París y no lo habite, añorará toda su vida ciertos panoramas inolvidables: la isla de la Cité, contemplada desde alguno de los puentes fronterizos, con la enorme mole de Nuestra Señora dominando el prócer conjunto de Lutecia; los Campos Elíseos, a cuyo final se alza el ciclópeo Arco de Triunfo; la estrecha calle Laffitte, que dibuja en las nubes la basílica blanca del Sagrado Corazón, muy distante, como por un fenómeno de espejismo; las puertas Saint-Denis y Saint-Martin; la Magdalena; rincones del Bosque de Boulogne o de las Tullerías, si no del exquisito parque Monceau o del florentino jardín del Luxemburgo... ¿Por qué no olvidaremos nunca tales espectáculos? Porque llenan su misión espectacular, precisamente. Tanto la llenan que, apenas cesamos de verlos con los ojos para evocarlos con el espíritu, empezamos a aureolarlos de melancolía, una nostalgia los adorna, y en nuestro fuero interno se vuelven apoteósicos; el caso del niño que asistió a una función de magia, cuyos trucos se le figuran superiores a los que hubo de presenciar, merced a las miríficas lejanías del recuerdo, se repite en los turistas por lo que a París atañe.

¡París, ensueño viviente, escenario donde actúa de comparsa todo

el mundo, palpitante ilusión! Nos complace su decorado teatral conforme nos complacen las atmósferas cálidas o esas casas muebles en que no echamos de menos nuestra propia casa; dentro de su recinto quisiéramos vivir y aun morir dentro de su recinto, escapando por escotillón bajo las bambalinas, perla de su firmamento, y habitando cualquier sepulcro un poco teatral también, a lo Musset, con la romántica estrofa consabida y el sauce imprescindible...



La graciosa y efectista cascada del Bosque de Boulogne



La fachada del Louvre, inmensa y elegante, que posee una suntuosidad de lo más espectacular

Las actrices bonitas



FOTO FAMOUS-PLAYERS-LASKY CORP

Betty Compson, la inteligente actriz, estrella de primera magnitud en el mundo del cinematógrafo yanqui



FOTO CABADA

"Las chicas de Ben Turpin", que interpretan uno de los cuadros de mayor éxito de la revista "Lo que tú quieras", en el teatro Florida



ABACA

Original conjunto bataclánico que interviene en el cuadro "Las pirámides de Ezais", de la revista "Criollas y Francesas", actual éxito de la Ópera

Mientras aquí aprieta el calor...



...es una delicia contemplar nevados paisajes alpinos, tal como este hermoso panorama tomado cerca de la estación St.-Moritz (Suiza), una de las regiones europeas más frecuentadas por turistas, que en estos días envidiamos de verdad

FOTO SPORT GENERAL



Otro panorama en que la vista y la imaginación se recrean con deleite en estos calurosos días, es el de la Plaza de la Bella Alianza, de Berlín, bajo una nevada

FOTO BILL POTTER



"...La novia parecía una ilusión de mujer..."



A muchos y muchos años, diz que vivían en un pueblo norteño una dama y su hija. Habitaban una gran casa que les dejara don Diego de la Vega, conquistador de tierras y matador de indios, y tenían una sola sirvienta, Ayacay, indígena de quince años, buena de índole y de suaves maneras.

Doña Mercedes conservaba los vestigios de la gran hermosura de su juventud, y junto a ellos, un gran amor al lujo, a la vida regalada y a las adulaciones, de todo lo cual se viera privada en su viudez.

Su hija, la dulce Carmita, rubia era, de ojos azules, abiertos a la vida como por milagro divino; la risa, la más armoniosa escala que entonaran los pájaros cantores; las manos, "que nunca habían hecho nada", parecían lirios recién cortados; la frente, un cielo límpido, y, bajo toda esa belleza física, el más raro encanto espiritual: una pureza, una inocencia tan absoluta que, como una luz interior, parecía irradiar de ella y aureolarla.

A los diez y seis años Carmita tenía el alma de los niños de cinco. En vano aguerridos mozos dirigíanle en saetas amorosas las sonrisas más melifluas y las miradas más conmovedoras. Ninguno lograba distraer. Pero un día, un día de fiesta y algazara, en que fuera con su madre a la feria del Zumalao, donde los indios desplegaban sus reliquias de color en lana y pluma, donde las golosinas más exóticas eran expuestas, y se bebía el agua del Cristo milagroso, y se bailaba las más airosas danzas..., encontró un hombre bello, más gallardo que todos los otros, sereno como ninguno de ellos y que, al verla, la saludó sonriendo en una forma inefable.

¿Por qué miró Carmita a ese hombre? ¿Por qué detuvo su mirada azul en el semblante aquel? ¿Por qué le sonrió? Algo había en el caballero de feria

que la atraía y subyugaba. ¿Qué era?

Carmita se volvió para mirarle y, al notar que él ya la seguía, se estremeció de felicidad. Por la noche, cuando en su camita repasaba las cuentas del rosario sagrado, la distraía el recuerdo del caballero de la feria; le veía sonreír, sonreír; y entonces, de tanto verle sonreír, supo el motivo de su curiosidad y agradecimiento. ¡Aquel hombre tenía los dientes de oro!

EL caballero de los dientes de oro" empezó a hacer una corte asidua y correcta a la hija de doña Mercedes de la Vega. Puso a disposición de su futura suegra los mejores documentos sobre su personalidad, sus grandes propiedades en el Cuzco y su inmensa fortuna en oro y plata. Era, en verdad, un casamiento ventajoso en extremo, y se aceptaron sus visitas.

Poco a poco el don de gentes, la esplendidez de sus obsequios y, sobre todo, la sonrisa de aquel hombre, fueron inspirando amor a Carmita. ¡Cuánto más hermosa estaba así, arrebolada por sus sensaciones primeras!

Una noche, mientras Ayacay servía licores y golosinas, cayósele una servilleta; al inclinarse para recogerla, dió un grito y salió corriendo.

Doña Mercedes la siguió.

—¿Qué te ocurre, Ayacay?

—¡Oh, señora, ese caballero es el diablo! Cuando me agaché a tomar la servilleta, le vi la cola enroscada en las patas de la silla...

La señora dudó. Seguramente era una alucinación de la india; pero, para asegurarse de ello, con disimulo miró bajo la silla, y nada, absolutamente nada. (Se dice que solamente los inocentes en cuerpo y alma pueden ver los atributos del diablo.) Tentada estuvo de avisar a Carmita del raro decir de Ayacay; pero,

El caballero de los dientes de oro

Por

CARMEN GUTIERREZ

Ilustración de Díaz

¿cómo turbar aquella serenidad sin matarla? ¿Cómo decirle que había un enemigo de Dios? Y si todo era mentira, ¿por qué hacerle perder la dicha?

Nada dijo, pues, y "El caballero de los dientes de oro" siguió visitando la casa sin reparar en el terror con que Ayacay se acercaba a él.

Comenzaron los preparativos para la boda. Al pie de un cerro se construyó la soberbia mansión de los novios; allí llegaban las más suntuosas galas: muebles, ropas, joyas, caballos y servidumbres. Lo más admirable era la carroza que llevaría la pareja al nuevo nido.

La madre de Carmita era la más feliz de las madres y la más jubilosa de las mujeres.

Días antes de la boda, Ayacay, pálida y temblorosa, llamó a su ama.

—¡Señora! ¡Ese caballero es el diablo; le he visto los cuernos!

—¿Cómo así?

—Sí, señora... Cuando llegó hoy, dejaba la galera en la percha, se le cayeron los guantes, se inclinó a recogerlos, el cabello cayó sobre la frente, yo estaba parada ahí cerca, y le vi dos cuernos...

—No te creo, Ayacay. Tú estás envidiosa de la suerte de la niña, y quieres malograrla.

—¡No, no, mi ama! Ese caballero es el diablo. Se lo juro. Por eso tiene los dientes de oro, una cola larga y peluda y en la cabeza dos cuernos que usted no se los ve. No la deje casar a la niña. ¡No la deje casar!

Y Ayacay se arrastraba a los pies de su ama, derramando su llanto humilde.

Disgustada por la escena, doña Mercedes la reprendió severamente; prohibiéndola hablar más del asunto; y como la indígena insistiera en sus ruegos, la castigó.

Amaneció el día inolvidable. Desde temprano empezó la fiesta, de la cual la de Camacho fué un pálido reflejo. Por la tarde partiría la pareja.

Doña Mercedes estaba tranquila; su ambición, la ambición de todas las madres, que suponen que un marido rico es el mejor marido para una hija mimada, estaba satisfecha.

La novia parecía una ilusión de mujer; su luz interior resplandecía más que nunca; y así, toda de blanco, pálida y conmovida, tenía más de divino que de humano.

El flamante esposo estaba también más bello que ningún otro día; una alegría inmensa dilataba sus agudas facciones, y sus dientes, ¡oh sus magníficos dientes de oro!, brillaban como el sol.

¿Y Ayacay? Solamente ella era presa de una desesperación terrible; habría querido correr y decirle a Carmita misma todo cuanto había visto y sabía; pero doña Mercedes la tenía encerrada en su alcoba. ¿Cómo permitir que esa india loca echara a perder la fiesta?

Cuando, llegada la hora de la partida, Carmita abrazara a su madre y entrabas derramaran las lágrimas inevitables, llamó a Ayacay para abrazarla también; pero la indígena no fué encontrada.

La carroza negra, forrada en felpa roja, tirada por dos yuntas de alazanes nerviosos y conducida por un cochero y un lacayo, estaba lista. Ayudada por su esposo, Carmita subió; sentóse a la derecha; él, a su izquierda, y envolvió con su brazo la cintura virgen.

El lacayo cerró la portezuela, cuyo vidrio estaba bajo; el cochero hizo chasquear el látigo, y los caballos se pusieron en marcha. Con el rostro asomado a la ventanilla, Carmita enviaba veseos y sonrisas a su madre y a los convidados; cuando los perdió de

(Continúa en la pág. 55)

El chic femenino

La ropa de entrecasa



FOTO HENRI MANUEL - PARIS



FOTO HENRI MANUEL - PARIS



FOTO HENRI MANUEL - PARIS

Rico pyjama de seda, modelo de la casa Calvayrac de París, cuya elegancia reside especialmente en la originalidad de su corte

Elegante pyjama de seda negra, con ribetes blancos y mangas de color gris oscuro, creación de la mencionada casa parisiense

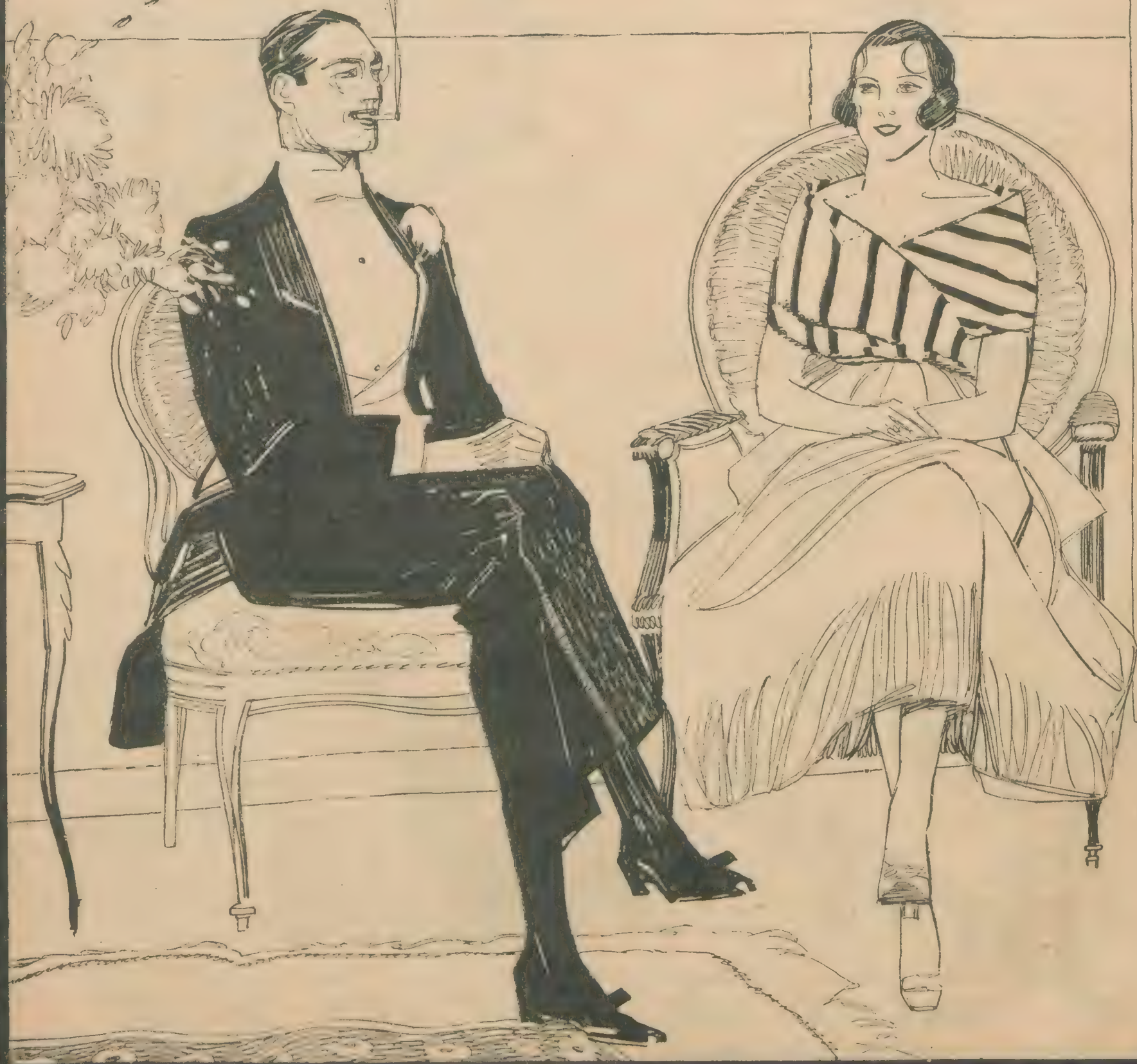


Tres modelos de vestidos de interior, en que puede observarse la variedad de gustos de la casa Calvayrac de París

IGARRILLOS



PICCARDO & C^{IA} L^{TOA} S.A.
Libres de todo trust



Mala costumbre

Muchas dueñas de casa tienen aún la mala costumbre de comprar o hacer comprar arroz (tipo "Carolina" o "Glacé") sin exigir una marca.

Esta bolsita



contiene el mejor arroz que llega al país, en un cómodo e higiénico envase de 5 ó 10 kilos. Si Vd. quiere saber lo que compra, abandone aquella

mala costumbre
y pida siempre arroz "EL GALLO"

La Arrocera Argentina — FRUGONE Y PREVE S. A. — Buenos Aires



ESPOSAS Y MADRES —
USAD IODEX

Cuando vuestros maridos, o vuestros hijos, tengan carbúnculos, glándulas inflamadas o torceduras de músculos, el mejor remedio es IODEX. Ni ampolla, ni mancha, ni irrita la piel, por tierna que sea.

"IODEX"

En los bailes,

fiestas, reuniones, deportes, etc., hay que evitar los desagradables olores de la transpiración.

Deodo "Mul'ord"

absorbe y neutraliza los olores del cuerpo, sin obstruir los poros ni sus importantes funciones. Es de aplicación sencillísima y de eficacia durable. Indispensable para las damas elegantes.

ENVIAMOS MUESTRAS GRATIS
H. K. Mulford Co.
Charcas 1228 - Bs. Aires

Guía de la mujer práctica

Las aplicaciones de cuero

El arte de adornar los vestidos debe cultivarlo toda mujer de buen gusto. No sólo conocer las modas, sino también todos los recursos económicos y de orden doméstico que puedan serle útiles. De esa manera no sólo se habrán evitado gastos, circunstancia muy apreciada en la vida moderna, sino que también podrá hacer las combinaciones a su gusto, demostrará su habilidad y podrá al mismo tiempo aprovechar elementos que tiene a mano, inservibles en apariencia.

La mujer que cultiva esas particularidades no sólo contribuye a ser más útil para sí y para los suyos, sino que



El cinturón, el cuello, las bocamangas y la cartera están decoradas con recortes de cuero azul y gamuza negra, formando un interesante conjunto.

Adorno de cuero pintado, imitando piel de leopardo

logra hacerse la vida más amena y más digna, creando en provecho propio atenciones que constituyen una grata distracción.

En alguna otra ocasión nos hemos ocupado de la manera de utilizar guantes de piel usados, que a ninguna mujer faltan, cuando ya no piensa darles destino alguno. Esta recomendación coincide con la actualidad que se ha dado al adorno de aplicaciones de piel recortada, que son de tanto recurso como de lindo efecto.

A estas líneas acompañan algunos grabados que dan una idea de los diversos efectos decorativos que sobre distintas prendas pueden obtenerse con esos recortes de piel, artísticamente estudiados. Se pueden hacer combinaciones muy hermosas, y el trabajo es de una sencillez elemental.

Las aplicaciones de piel se hacen lo mismo sobre vestidos, sombreros, cinturones, carteras, etc. Resultarán encantadoras si se sabe elegir bien el motivo geométrico adoptado y se estudia convenientemente la combinación de colores.

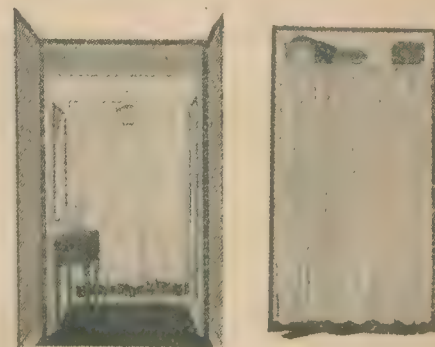
Un mismo motivo reproducido en va-

rias prendas de un conjunto determinará el sumo de la elegancia en la persona que lo luzca, tal como lo indicamos en uno de los grabados adjuntos.

Es fácil comprender que la disposición de estos adornos puede variar al infinito, y hasta puede renovarse dándole siempre al vestido o al conjunto decorado un aspecto de gentil novedad.

Ideas para la casa No tirar nada, no deshacerse de nada que pueda ser utilizable en un momento dado, es un principio de economía que en estos tiempos debe regir todo hogar. Ahora bien: ¿cómo valerse para conservar en reserva, en los reducidos departamentos que hoy en día se construyen, todas aquellas cosas que son momentáneamente inútiles y que en realidad estorban dado lo exiguo de las viviendas a que condena la carestía de la vida?

Al problema doméstico de esta condición debe y puede hallársele solución.



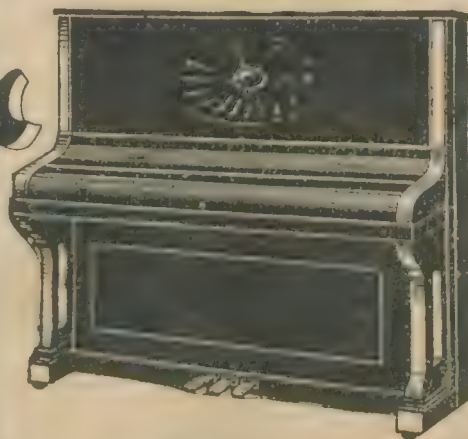
Es cosa posible en muchos casos aprovechar convenientemente un rincón de un pasillo y hacer en él, entre dos cortinas, una estantería donde se pueden acomodar convenientemente muchas cosas en poco espacio. Con estantes de dimensiones acomodadas y cajas de cartón, se podrán ubicar desde los objetos más frágiles a otros de mayor solidez, convenientemente embalados en papel o piezas de tela.

Esta pequeña e improvisada pieza de despejo se hace indispensable en toda casa moderna que generalmente cuenta con escasez de comodidades.

Precauciones de verano Uno de los efectos que produce el sol de verano en el cutis es la producción de manchas y de pecas. La siguiente preparación, aplicada con un pincel sobre ellas, hace desaparecer la desagradable pigmentación:

Leche virginal, 100 gr.; ácido clor-

**Pianos
Breyer**



**NUESTROS PIANOS
SON
PERFECTOS Y GARANTIZADOS**

**VENTAS A PLAZOS
DESDE \$ 44.- MENSUAL**

**SOLICITE GRATIS:
Catálogo Ilustrado y Condiciones
» Visítenos**

BREYER HNOS. - FLORIDA 414 - BS. AIRES



PARFUMERIE

L.T. PIVER

PARIS

Polvos de Tocador

POMPEIA

Y

FLORAMYE

Son deliciosamente finos y perfumados

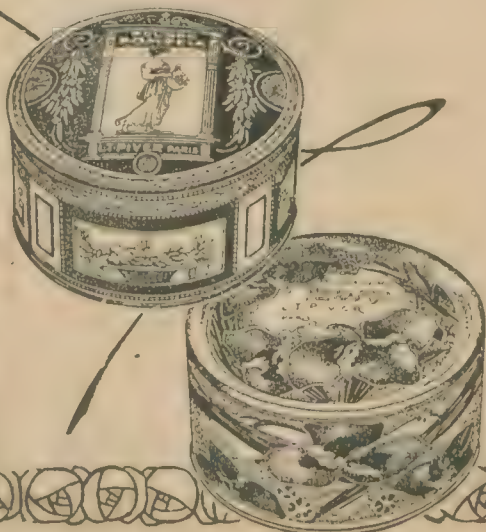
Precio de la caja: \$ 2.-



Nuestras
LOCIONES

por sus grados de alcohol y sus perfumes más finos y variados,

REEMPLAZAN
VENTAJOSAMENTE
a las
AGUAS DE COLONIA



hídrico med., 10 gr.; glicerina pura, 60 gr. y clorhidrato de amoníaco, 8 gr.
La decocción de flores de tilo es un auxiliar poderoso para refrescar el cutis azotado por el sol. Dos lavados diarios neutralizarán sus efectos prestándole suavidad.

Muy recomendable es también el empleo de glicerolados, con preferencia a otras cremas. He aquí algunas fáciles de preparar:

Almidón, 5 gr.; agua, 5 gr. y glicerina, 90 gr.

Se perfuma a gusto con palma rosa o violeta.

Deslíese en frío el almidón en el agua y luego se añade la glicerina calentando con suavidad hasta que se haya obtenido una masa transparente. El perfume se añade una vez frío el producto.

Otra:

Glicerina pura, 60 gr.; aceite de almendras dulces, 500 gr.; esencia de tomillo, 4 gr.; esencia de clavos, 4 gr. y esencia de bergamota, 2 gr.

A esta pomada se atribuye gran eficacia en caso de grietas y paspaduras.

Crema de verano. — Jugo de pino fresco, 10 gr.; jugo de frutillas, 10 gr.; habas frescas reducidas a pasta, 20 gr. y lanolina, 50 gr.

Se funde a bañomaria lentamente, removiendo sin cesar.

Esta crema no tiene rival para suavizar y dar tonicidad a la piel de la cara, cuello y brazos, debiendo usarse dos veces al día.

No se conserva mucho tiempo. En caso de desearlo, debe agregársele un poco de cera blanca.

Agua virginal. — Antes de empolver el rostro conviene locionarlo con un producto refrescante tendiente a disminuir la transpiración natural y prepararlo para resistir la temperatura. La mezcla siguiente es de efecto saludable para el cutis:

Tintura de benjuí, 5 gr.; agua de rosas, 950 gr.; agua de colonia pura, 25 gr. y bicarbonato de soda, 25 gr.

Es necesario filtrarla a través de una muselina.

Una previsión Dentro de poco, al terminarse el período de las vacaciones y del verano, las casas de campo o de residencia veraniega deberán quedar desocupadas durante el invierno; pero ellas no deben ser abandonadas sin determinadas precauciones. Sin ciertos cuidados previos, la dueña de casa puede estar bien segura que al retorno de la primavera, cuando vuelva a visitar su residencia veraniega, hallará muebles y tapices arruinados por la humedad.

Para prevenir esto es conveniente, cuando se abandona por algunos meses una residencia de campo, proveerse de buena cantidad de cloruro de calcio, que se distribuye en varios recipientes, colocando uno por pieza. El cloruro de calcio, cuando está bien seco, tiene la propiedad de absorber el vapor de agua, impidiendo de tal modo que el papel de las paredes y los muebles se empapen con la humedad del ambiente.

Sucedará que al querer volver a ocupar la vivienda se encontrará una atmósfera irrespirable. Pero este ligero inconveniente se evita teniendo abiertas, durante algún tiempo antes, las ventanas de la casa.

Flores decorativas de papel

Sabido es que no hay nada más decorativo para la casa que las flores.

A falta de flores naturales, las fantasías de papel o tela son siempre de buen gusto y muy decorativas, particularmente cuando se las elige o prepara con papeles de tonos cálidos y luminosos.

Para este efecto se emplea el papel que en los establecimientos del ramo se vende ya para este objeto, siendo muy preferido el papel crêpe, que se fabrica en una inmensa variedad de colores y en tonos muy vivos y sostenidos. Es, por otra parte, muy resistente y muy flexible, lo que permite efectuar los frunces con mayor facilidad y perfección.

Para hacer las flores cuyo modelo se ve en los grabados que ilustran estas líneas, se cortan tiras de papel de unos cinco centímetros de ancho, que se dividen con las tijeras en cortes oblicuos, en triángulos iguales con base de cinco

Corsets Venus

Y LAS

PRENDAS
FAVORITAS



Presentamos este nuevo
MODELADOR al precio
de

\$ 15.-

CORSETERIA
DE
PARIS

SANTA FE 2533

U. T. 3427 Juncal — Buenos Aires

A Cada Señora

confeccionamos siempre la

FAJA LEONARD

más conveniente y adecuada para su Estética, Salud y Comodidad.

LA FAJA LEONARD



combate y elimina la Obesidad; reduce y conforma las partes exageradas; facilita más agilidad; descanso y soltura; y favorece el conjunto con líneas bellas y elegantes de la Moda.

LA FAJA LEONARD

por su confección especial EXCLUSIVAMENTE SOBRE MEDIDA PARA CADA SEÑORA, dura más que cualquier Faja, y asegura un resultado satisfactorio.

Exija en toda Faja LEONARD, la etiqueta de su marca registrada.

REMITIMOS CATÁLOGO

con las legítimas Fajas LEONARD (patentadas que únicamente pueden adquirirse en:

CASA LEONARD - 577, ESMERALDA, 577

NO TIENE SUCURSALES - BUENOS AIRES - NO CONFUNDIR



centímetros más o menos (fig. 6). Estos triángulos se fruncen en la base para formar los pétalos, tal como se ve en la figura 4.

Por otra parte, con un alambre fino en trozos de ocho a nueve centímetros de largo, se forma el centro de la flor colocándole una cuenta al medio y doblando y retorciendo los extremos del alambre como está indicado en la figura 3.

Se aplican tres pétalos alrededor de cada ramita, muy aproximados a la cuenta, que debe ser de color amarillo, negro, rojo o de un color parecido al del papel o contrastando con él. Estos pétalos se fijan enrollándolos en su base fruncida con un hilo del mismo color



Fig. 1



Fig. 6



Fig. 2



Fig. 3 Fig. 4



Fig. 5



Fig. 7

del papel, que se anudará y cortará después de haber fijado sólidamente la flor sobre el alambre. (Véase figura 5.)

Se puede emplear, en vez de alambre, para las ramas principales, cordel, especialmente cuando se desea formar una especie de guirnalda, en cuyo caso el cordel ofrece mayor flexibilidad y permite hacer líneas festoneadas de mejor efecto decorativo. (Figura 2.)

Las ramas pendientes, que pueden tener de treinta a ochenta centímetros de largo, o lo que se desee, se obtienen montando cuadrados de papel de tamaños en disminución sobre el hilo de color, y cuentas de madera retenidas por nudos, impidiendo que los cuadrados se corran hacia abajo. El hilo pasa por el centro de un agujero practicado en el centro de ese cuadrado, cuya dimensión varía de dos a cinco centímetros por lado. Se las dispone a distancias bastante próximas.

Para hacer las guirnalda, en lo alto las flores se colocan sobre el hilo o el alambre, bastante próximas entre sí, pues de esa manera se consigue disimular o hacer pasar inadvertida la montura.

Los grabados de conjunto (figuras 1 y 2), dan perfectamente la idea de cómo se puede obtener esta decoración floral. Como se verá, resultará lo mismo linda e interesante ya se coloque a manera de friso, al correr de una rampa de una escalera, o bien en forma de corona, al borde de una grande maceta, colocadas las flores de manera que hagan que el interior de la maceta resulte invisible (figura 1).



en el período desarreglado, metritis, hemorragias, flujos, etc., se toma

"Específico Scheid's"

Frasco: \$ 4.—

EN LA FALTA, escasez o atraso del período se toma

"Amenorrol"

Frasco: \$ 4.—

EL CUERPO MEDICO cuando opina que un específico es eficaz, es una opinión de verdadero valor, LA ÚNICA QUE USTED DEBE TENER EN CUENTA. — No descuide las dolencias, pues conducen a trastornos mayores.

Dice el Dr. MANUEL CAUSSI. — Jefe de Clínica del Hospital Argerich: "El médico que suscribe certifica haber utilizado con resultados satisfactorios el específico "AMENORROL".

GRATIS pida por carta a J. Valle, C. Pellegrini 644, en sobre cerrado sin membrete, el interesante libro explicativo, con copias de los muchos certificados médicos de esta capital y de personas agradecidas que constituyen una real garantía de la eficacia de estos dos específicos.

Pida en toda buena farmacia el que necesite emplear mencionando sus nombres con claridad. No admita otros. Hágalo hoy mismo. En ningún caso perjudican la salud. — Depósito general: Scheid & Valle, Carlos Pellegrini 644, Buenos Aires.



Observe



que la etiqueta del jabón que le venden a Vd. por legítimo "Crema de Leche", lleve la marca inconfundible de

Jabon Crema de Leche
"GRANJA BLANCA"

Lo mejor para el cutis

Curiosos vestigios de una civilización desaparecida

Por VICTOR FORBIN

LS solamente desde hace unos veinte años, que se conocen estas misteriosas ciudades, llamadas por los arqueólogos americanos "cliff-dwellings", que traducido literalmente significa "costumbre de los habitantes de la costa escarpada".

En todos los países, y particularmente en Francia, vemos grutas y cavernas convertidas en habitaciones. Las que ahora nos interesan presentan un aspecto único en el mundo.

Las fotografías tomadas por M. Charles L. Bernheimer nos permiten abreviar la descripción.

Estas pequeñas ciudades aéreas del Far-West, en vastas y profundas cavernas creadas por la Naturaleza en barrancas casi verticales, son inaccesibles, pues están a cincuenta o cien metros sobre el fondo del valle.

La primera pregunta que se suscita a la curiosidad del lector es: ¿cómo subían o bajaban a sus casas los habitantes?

¿Tenían estrechos peldaños en las rocas?
¿Tenían escaleras de mano, que retiraban por las noches, sirviéndoles además para sus incursiones contra sus enemigos?

Actualmente estas cavernas sólo son accesibles a los exploradores, por la parte superior: hacen éstos atar una soga sobre alguna saliente de la montaña y se deslizan por ella hasta el borde de la gruta.

En estos refugios inexplorados vivía una raza muy superior, por su civilización, a las tribus que poblaban la región a la llegada de los europeos. Mientras los indios no conocían otra clase de habitación que las tolderías, esta raza misteriosa construía casas de dos, tres y cuatro pisos, las cuales resistieron el abandono de quince a veinte siglos.

Estas casas, que se comunicaban por pasajes aéreos o por galerías subterráneas, formaban un conjunto de inextricables laberintos. En caso de sorpresa los habitantes tenían sus refugios. Algunos de estos lugares aéreos estaban formados por verdaderas aldeas con viviendas en gran cantidad; algunas tenían hasta ciento. Estas viviendas estaban tan próximas entre sí que podían considerarse como cuarteles de la misma población.

Durante su última exploración, M. Charles L. Bernheimer descubrió en un solo desfiladero treinta y cin-

co cavernas llenas de ruinas. El sabio arqueólogo que lo acompañaba, M. Earl H. Morris, basándose en sus observaciones, llegó a la conclusión de que en un mismo desfiladero había de ciento treinta a ciento cincuenta villas aéreas, la mayor parte cubiertas de vegetación.

Estos trogloditas fueron hábiles artistas. En las ruinas se encontraron admirables alhajas, jarrones de formas elegantes, telas finamente tejidas y muchos productos de industria, como ser: momias cuyas carcasas conservan aún una expresión sonriente y fresca. ¿Qué raza era esta? ¿Cómo y en qué época vivió y desapareció? Estas preguntas están aún sin contestación.

El único punto que no admite duda es que existieron y que fueron abandonadas después de muchas generaciones, cuando los primeros exploradores españoles iniciaron su partida a América, a principios del siglo XVII.

En las tradiciones de las Indias actuales no se encuentra ninguna leyenda relativa a esta raza desaparecida.



Pero los canales que surcan las praderas cercanas nos dicen claramente que estos arquitectos eran también ex-

Una de las más hermosas ciudades aéreas del Far West



Para llegar a alguna de estas villas, es necesario deslizarse a lo largo de una cuerda sobre el precipicio

ertos agricultores. Tenemos, desde luego, pruebas evidentes de su existencia.

La agricultura es la madre de la civilización. El hombre que sabe "domesticar" las plantas es de hábitos sedentarios y vive en compañía de sus semejantes; es decir, funda ciudades y se establece en un punto fijo, lo que no pueden hacer los que viven de la caza. Esta raza debió, desde luego, vivir cerca de sus plantíos.

En cuanto a su fin, se ignora en absoluto, y todas las hipótesis están permitidas.

¿Emigraron en masa a otras regiones? ¿Fueron diezmados o exterminados por otros pueblos salvajes o por alguna epidemia?

Enigma que apasiona a los arqueólogos.



Un lindo cutis subyuga y encanta

El atractivo seductor de un rostro de líneas impecables y hermosas adquiere mayor realce cuando ostenta un cutis juvenil y lozano, tal como el que poseen las damas que usan en su tocador

CREMA HIGIENICA Y POLVO GRASOSO

Brissac.

En la elaboración de estos productos se emplean únicamente sustancias de reconocida bondad y de efectos sumamente tonificantes para la tez.

El exquisito Polvo Grasoso BRISSAC se vende en todas partes, en los tonos Rachel, Blanco, Rosado y el gran color de moda Ocre (caja), a \$ 1.00 la caja.



PARFUMERIE
Hubert
J NEWBERY 3443/55 M ARES.



Señora: Recuerde esto siempre:

Un postre que no cansa nunca, que satisface a todos los gustos, que produce en el paladar la deliciosa sensación de la fruta fresca y que tiene todas las condiciones nutritivas y saludables de ésta, es el

Dulce de Membrillo Especial Noel en latas de 1 kilo

hecho al estilo familiar con fruta elegida de la última cosecha y vendido en envases de cierre perfecto donde el dulce está a cubierto de los inconvenientes del que se despacha en pedazos.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:

Noël



La marca que tiene una fama de 79 años

El calor ocasiona empacho y otras perturbaciones peligrosas de la digestión.

"Kufeké", el alimento aprobado, preserva de eso y logra hacer al niño sano y robusto.

El buen humor de los demás

HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS

JULIO CAMBA

LOS DESAFÍOS Y EL MÉDICO

Si la proposición que algunos médicos presentaron un día al Colegio de Madrid hubiese llegado a adoptarse, los "lances entre caballeros" no tardarían en pasar a la historia. Se trata de una proposición para que ningún médico asista como tal médico a ningún desafío. Claro está que en los desafíos no suele ocurrir nada. A primera vista no hay, por tanto, ninguna razón para que los caballeros se hagan acompañar de un médico cuando van a batirse y no cuando van a tomar café, ya que el café, bien solo o bien con leche, es, en casi todos los establecimientos, un brebaje engañoso que da lugar a serias complicaciones gástricas. Se puede demostrar que, prácticamente, los médicos son del todo innecesarios en los desafíos; pero, al demostrar esto, se demostraría también que los desafíos son prácticamente innecesarios en la vida. Ya se sabe que en los desafíos no muere nadie; pero es preciso mantener la creencia de que puede morir alguien, y para mantenerla es para lo que están los médicos. Las espadas, los sables, las pistolas, todo esto tiene un carácter decorativo y de panoplia, y uno puede mirarlo alegremente; pero, ¿y el botiquín? ¿A quién no le asalta por un instante la idea de la muerte al ver a un médico con su botiquín debajo del brazo?

En Francia, los duelistas procuran presentarle al público, de cuando en cuando, un pequeño cadáver.

Aquí no se ha cambiado de cadáver desde hace muchísimos años, y el duelo está perdiendo prestigio. Vean ustedes las estadísticas de accidentes del trabajo y observarán que la industria corchotaponera produce más víctimas que el duelo. ¿Qué se discute en España entre los partidarios del desafío y sus antipartidarios? Pues, sencillamente, un muerto de allá por el año 98, muerto que, al parecer, debió su muerte a un descuido del médico...

Si los médicos, pues, le hacen el boicot a los desafíos, si cuando un caballero le haya producido a otro con un sable o con una espada un rasguño en la muñeca, no hay un médico que describa este rasguño como una herida incisortrinchante de tantos centímetros de extensión, en la región tal, interesando la dermis y la epidermis y la paquidermis; si además el médico no echa en este rasguño tintura de yodo y yodoformo y alguna otra porquería, y no arma allí una cantera y no cubre luego el brazo de gasas malolientes, ¿qué va a ser de los desafíos?

Los desafíos quedarán entonces reducidos a un sport, así como la natación, como el billar o como la pesca de caña, y no digo como el mus o el póker, porque estos juegos es indudable que producen víctimas. Se convertirán en un ejercicio vulgar y caro y no tardarán en desaparecer. Y esto sería grave, porque, probablemente, daría origen a un aumento de mortalidad.

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGIA

El tío de Manolito tiene un montón de millones que el sobrino espera heredar, cada vez con más ansia. De repente, el tío de Manolito sufre un terrible ataque le apoplejía, del que desesperan los médicos sacarle vivo. Manolito está loco de contento, pero finge que no puede contener las lágrimas.

A la noche hay un médico que dice: — Esto va bien; si su tío sigue así, mañana mismo, quizá, esté ya fuera de cuidado.

Y Manolito dirige a uno de sus amigos el siguiente telegrama: "La salud de mi tío comienza a inspirarme muy serias inquietudes."

El médico le dijo a Robustiano:

— Vaya usted a tomar un baño, que le urge.

Va, y al volver a su casa le dice, todo confuso, a su mujer:

— ¡Diablo, Mariana, qué fatalidad! Me he dejado el chaleco en el baño.

Dos años después, el médico le dice a Robustiano nuevamente:

— Vaya usted a tomar un baño, que le hace falta.

Va. Y al regreso le dice a su mujer:

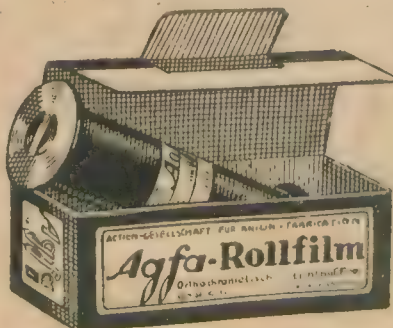
— Albricias, Mariana! Ya pareció el chaleco.

— Pero, ¿dónde lo encontraste?

— ¡Es que me lo había puesto debajo de la camisa!

(Continúa en la pág. 50)

Agfa



LA PELÍCULA DE LA CAJA ANARANJADA

Es la mejor película para obtener excelentes fotografías.

Pruébela y la adoptará para siempre.



Busch

Gemelos para Carreras,

campo y teatro, Prismáticos, Cámaras, Objetivos, Microscopios, Telescopios, etc.



EMIL BUSCH A. G. RATHENOW

(Fundador de la Industria Óptica en Alemania en el año 1800)

Depositarlos: PASTA, VIANELLO y CANI
BELGRANO, 1930 - U. T. Mayo 38-4300 - Bs. Aires

"EL HOGAR" ES UN VENDEDOR QUE SEMANALMENTE VISITA 150.000 HOGARES



Es aquí algunas recetas de bebidas muy agradables para ser servidas en verano, y que por su sencillez resultan muy apropiadas para hacer en casa. Son todas ellas de un resultado tan seguro y agradable, que crearán la reputación de la dueña de casa.

Veamos, en primer término, la manera de preparar un aguardiente añejo, a poco costo.

Receta para cinco litros.— Se hace primeramente una infusión de un grano y medio de te negro, con otro tanto de tilo, en medio litro de agua; se deja enfriar; se clarifica. Hágase macerar durante veinticuatro horas: 26 centigramos de nuez moscada en un cuarto de litro de alcohol a 33°. Mézclese esto con tres litros de alcohol, un litro y cuarto de agua y la infusión. Si el aguardiente no resulta suficientemente coloreado, añádesele un poco de caramelo que no esté muy quemado. Filtrese todo al cabo de tres días. Déjese finalmente reposar durante un mes.

Grosella.— Desgránese y macháquese unos 750 gramos de grosella bien madura. Colóquese dentro de una vasija con cuatro litros y medio de aguardiente, 250 gramos de frambuesas, dos granos de clavo y cuatro gramos de canela. Al cabo de dos meses se saca el licor; se presan los granos y se coloca el jugo en un vaso con unos 300 gramos de azúcar. Se deja unir bien todo; se filtra y se coloca después en botellas.

Anisette.— Macháquense 30 gramos de anís verde y otro tanto de coriandra, dos gramos de canela y un gramo de nuez moscada. Se colocan todos estos ingredientes en una pequeña vasija con dos litros de aguardiente. Añádesele un kilo de azúcar a medio disolver ya en un poco de agua. Déjese todo en infusión durante un mes. Filtrese y colóquese en botellas.

Marrasquino rosado.— Tómese un litro de espíritu de vino y déjese dentro de él, durante un mes, en infusión, treinta huesos de guindas negras, de las cuales se habrá sacado la pulpa. Filtrese bien este licor. Hágase clarificar un

Bebidas refrescantes para el verano

Algunas recetas fáciles y económicas



Es conveniente que el te esté hecho en el mismo momento de servirse la bebida.

Bebidas americanas.— **Baltimore Egg-nogg.**— Tómese un gran recipiente, pues se trata de una dosis para muchas personas.

Échese dentro una yema de huevo; añádesa una cucharada grande de azúcar en polvo, un poco de nuez moscada, rallada, y de canela, y bátase le mezcla.

Añádesa a esto cuatro trozos de hielo, una copa de coñac, medio vaso de ron, vaso y medio de vino de Madeira. Mézclese todo con leche y sírvase después de haberle echado una fina capa de nuez moscada, rallada.

Pick me up.— En un vaso conteniendo hasta tres cuartos de hielo rallado échese el jugo de media naranja, una copa de curaço, una copa de buen coñac. Complétese con espumante o champán. Sírvase con una tajadita de naranja al nivel del líquido.

Claret cup.— Doce piedras de azúcar disueltas en una botella de agua mineral a elección, con preferencia muy gaseosa; dos limones cortados en tajadas (no mondados); medio ananás en

rajitas; dos naranjas, ídem; dos vasos grandes de marrasquino. Mézclese y añádanse cuatro botellas de buen bordeaux, una botella de champán o espumante. Añádesa a todo un cuarto de kilo de cerezas.

Clericot champán (para cuarenta personas).— Un litro de curaço rojo, un litro de buen coñac, medio de chartreuse, dos copas de jarabe de ananás, seis ramitas de toronjil, seis naranjas en rajitas, sin mondar, dos limones cortados, cuatro botellas de agua mineral. Mézclese, tápese, déjese dos horas en reposo y en frío. Transvátese y añádesa: medio ananás en rajas, medio kilo de fresas, seis botellas de champán. Azucárese, colóquese en la heladera y déjese fermentar.

Clericot ruso (para veinticinco personas).— Tres botellas de bordeaux rojo, 40 centilitros de curaço, medio litro de jerez, medio de coñac, dos copas de jarabe de frambuesa, tres naranjas en rajas, sin mondar; un limón cortado, cuatro ramitas de toronjil, dos sifones de soda, tres botellas de schweppes sodawater (limonada inglesa). Déjese fermentar todo durante una hora por lo menos. Transvátese y sírvase con hielo rallado.

Punch argentino (para diez personas).— En un cuarto de litro de agua pónganse 150 gramos de azúcar, las membranas de dos naranjas y de dos limones. Hágase hervir durante un largo cuarto de hora, añádesele media botella de ron, un vaso de kirsch, el jugo de dos limones y el de cuatro naranjas y un gran vaso de leche. Déjese reposar durante cuatro horas; fíltrese finalmente y sírvase muy frío.

Punch a la rumana (para ocho personas).— Seiscientos gramos de jarabe de azúcar, la membrana de dos limones, el jugo de ocho, y medio litro de agua. Pásese todo por tamiz y mézclese con hielo en la sorbetera. Bátanse a la nieve dos claras de huevo, añádansele en el momento de servir, con tres cuartos de un vaso grande de ron. Agítense vivamente todo y sírvase.



El baño será delicioso

si Vd. tiene la precaución de aplicarse Talco Williams después de secarse el cuerpo.

Este talco, sumamente absorbente, hace desaparecer la humedad restante, con lo que se evita las irritaciones que produce el agua de mar.

Suaviza la piel saturándola de exquisito aroma. Prolonga por varias horas la deliciosa sensación de un baño reanimador.

Williams
TALCO PERFUMADO

De venta en todas partes

Envíe este cupón a Depto Williams, Rivadavia 1244, y \$ 0.10 en estampillas para enviarle una muestra gratis.

(T. W.)

Hg. 22-1-926

Nombre

Calle

Ciudad

Nº

Nuestra Sección Confecciones ofrece para sus niños

TRAJES MARINERO, en fino brin de algodón blanco satinado, doble cuello y puños de brin azul, corbata de fina seda, cordón con silbato.

Años	2-3	4-5
	\$ 13.50	\$ 15.—
6-7	8-9	10
\$ 16.50	\$ 18.—	\$ 19.50

Iguales, en brin de hilo de inmejorable calidad, \$ 18.—, 20.—, 22.—, 24.— y \$ 26.—

GRUMETE LAVABLE, en brin de algodón, a \$ 3.50; en hilo, \$ 4.50.



240 MAIPU 250

McHardy, Brown Cia, Ltda.
SOC. ANÓN.
674 CANGALLO 690
BUENOS AIRES



Vinos
ARIZU

El Orgullo de la Producción Nacional

El buen humor de los demás

(Continuación de la pág. 42)

HUMORISTAS DEL VERSO

ENRIQUE DE LA VEGA

EL FRÍO DE ANOCHE

Anoche, a una chiquilla
rubia trigueña,
que tiene muchos humos
y me desdén,
hice en casa un soneto;
pero tan malo,
que si lo leen algunos
me dan un palo.
Abri el balcón entonces
(medida sabia),
y lo tiré a la calle
con mucha rabia.
Cerré el balcón apenas
estuvo abierto,
¡y creí, con la helada,
quedarme muerto!
Me acosté, y... buenas noches.
¡Ah! Necesito
que conozcan ustedes
el sonetito:

"Rubita celestial por quien yo peno:
dice un dicho vulgar de nuestra tierra,
que en el amor, lo mismo que en la
[guerra,
cuanto se haga está bien y todo es bueno.

Te desafío impávido y sereno.
Si el valor personal en ti se encierra,
sé astuta una vez más; nada me aterra.
Engañame, cruel; dame veneno.

Pégame con tu mano, que bendigo.
Es en lucha de amor toda arma honrosa;
haz lo que quieras sin piedad conmigo...

Pero déjame tú, rubita hermosa,
que una vez nada más, solo contigo,
haga una cosa yo, sólo una cosa."

Pues bien: hoy, como siempre,
muy de mañana,
iba yo a la oficina
de mala gana,
chupándome los dedos
y contraído...
cuando piso en la acera,
blanco, encogido,
un papel frío y duro.
Lo leo, y era
mi soneto. Decía
de esta manera:

"Rubita por quien yo peno:
dice un dicho de esta tierra
que en el amor y en la guerra
todo lo que se haga es bueno.

Te desafío, sereno.
Si el valor en ti se encierra,
sé astuta; nada me aterra.
Burlame; dame veneno.

Pega; tu mano bendigo.
Aquí toda arma es honrosa;
haz lo que quieras conmigo.

Pero déjame tú, hermosa,
que una sola vez, contigo,
haga yo sólo una cosa."

La explicación que me hice
fue muy sencilla:
el frío heló los versos
y la cuartilla;
y al encogerse, entonces,
el papel, ¡claro!,
se encogieron los versos.
No es nada raro.



UN GRITO DEL CORAZÓN

—¡Pronto, señor, pronto! ¡A la se-
ñala le ha dado el síncope!
—¡No grite tanto, mujer! Los pe-
ces no son sordos.



Una Novia...

siempre desea retener a su lado
al hombre que quiere, pero mu-
chas veces sucede que por muy
bella y encantadora que ella sea,
todos sus deseos se desvanecen,
por cuanto posee un enemigo
invisible (la transpira-
ción, la cual hace ale-
jar a su amado.

Por esta razón, toda da-
ma debe cuidar el que
no disminuya su gentil
elegancia y encanto, de-
fendiéndose de los efec-
tos de la transpiración.
Sea previsora, asegure su co-
modidad y realce sus atracti-
vos usando el más genuino
de los desodorantes:

ODO-RO-NO

ESTE PRODUCTO SE EXPONE EN FRASCOS
CON ETIQUETA EN CASTELLANO

Compre un frasco en cualquier far-
macia, en VIAMONTE 627, o en

DONNELL & PALMER
574, MORENO, 574 — Buenos Aires
y comprobará su sorprendente
resultado

Es indispensable



EL ROPERO "IDEAL DIEZ" EN EL HOGAR MODERNO



ES EL MUEBLE MAS
PERFECCIONADO que se
haya fabricado hasta la
fecha. EN ROBLE NOR-
TEAMERICANO, e inte-
rior de cedro, estilo "REINA ANA", con
finas tallas, lustrado interior y exterior-
mente a muñeca. RECLAME. PRECIO
DE FABRICA \$ 170.—
EXAMINELO EN LA MISMA FABRICA
PIDA PROSPECTOS ILUSTRADOS

170

EUGENIO DIEZ & CA
CHACABUCO 710. U.T. 6812 Avenida

"Mamita del alma mía:
Una caja de jabón
de REUTER, por compasión
vas a mandarme en el día,
pues toda mi clase ¡toda!
en masa me ha despreciado
en cuanto se han enterado
que no uso el jabón de moda.

—¡No usas REUTER! ¡Quién se-
[rás!...—
me dijo una compañera.
—¡Será una niña cualquiera!—
exclamaron las demás.
—Por eso es la picazón
de su piel y está pecosa—
me dijo una niña hermosa...
Mándame hoy mismo el jabón."

Por qué se veranea



NO sólo entre nosotros, en todas partes, cuando la vida fermenta bajo los rayos del sol y todos los gérmenes estallan manifestando la alegría de vivir, la vida social, la vida civil, la vida del Estado y las manifestaciones más activas de la humanidad, como hechos de relación, cesan o se amortiguan un poco.

"Las imperiosas vacaciones del estío" existen, y se observan no sólo aquí, sino en todo el mundo. En todos los países, como en el nuestro, las audiencias y tribunales tienen lo que se llama vacaciones.

¡Hasta la Justicia, pues!
Pero la aminoración de la vida civil no es un capricho. Los organismos civiles se cansan como los organismos físicos, y necesitan reponerse y descansar.

En algunos municipios del sur de Europa sería imposible velar por los intereses locales si hubieran de reunirse los ediles en verano, por la mañana. Celebran sus sesiones por la noche, y la administración sale un poco oscura, acaso, pero no del todo mal.



Sin esos veraneos edilicios, que en muchas partes son normales y constantes, por ser labradores todos los munícipes, no se sabe qué sería de esos pueblos.

La reconquista de la salud es la razón fundamental para que veranee la gente; pero la misma cultura y educación del hombre lo exige. Las curas de salud contribuyen a conocer mil cosas que sin otra oportunidad no podrían conocerse; y así, el turismo es una derivación de la higiene más que de la propia curiosidad del hombre.

Artistas, pensadores, escritores, políticos y hombres de negocios desarrollan más actividad en esos descansos

que en la aparente actividad de sus otoños e inviernos. La mitad de la producción literaria y científica es resultado de inspiraciones sentidas en el verano.

Se trata, además, de una necesidad económica. Disminuyendo los gastos de representación social, el individuo ahorra. Es verdad que un veraneo en Ostende o en cualquier balneario germánico supone grandes dispendios para las clases adineradas; pero las curas más sanas y los veraneos más instructores cuestan muchísimo menos y los hacen las gentes de menos poder económico.

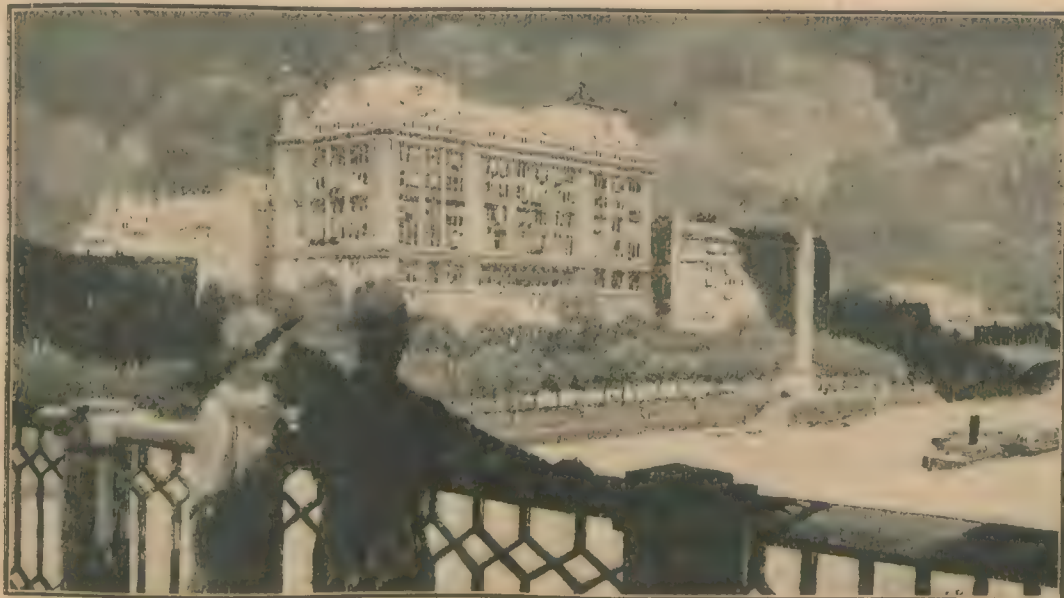
Se hace veraneando, también, una

Las imperiosas vacaciones del estío. -- Los municipios y el verano. El veraneo creador. -- La salud y la producción. -- El turismo; el veraneo, la guerra y la paz.

obra de sanidad por la población que se abandona, porque se la descongestiona; y se hace una labor de cultura, porque se establece una relación social. La señora Ana Lee, que escribió el Evangelio del Descanso, no creyó oportuno consignar el valor del veraneo como estación de llegada para las gentes trabajadoras; pero de hecho el cambio de lugar, de régimen alimenticio, de trato social, de ordenación y disfrute del día se necesitan para la propia conservación del individuo y para la salvación de las razas.

La gran guerra europea de 1914 ha dado al traste con muchas relaciones de comercio entre los pueblos; pero más perjuicio ha ocasionado suprimiendo las relaciones sociales, sin interés positivo, y de mayor valor social, poniendo un obstáculo insuperable a cuantos elementos útiles de unos y de otros pueblos necesitaban renovar su salud.

Lo que ha perdido el turismo en toda Europa es casi la tercera parte de cuanto ha costado a cada pueblo en guerra el sostenimiento de sus fuerzas sobre las armas. Y si se hubiera facilitado antes esa comunicación a todos los hombres de paz, no se habría roto con tanta facilidad.



Sea el Londres alegre o el histórico; el musical o el artístico el que les interesa conocer; vaya Vd. por mera curiosidad o negocio, el HOTEL CECIL será la morada ideal, por su impecable confort y estar situado en el centro de todas las actividades y atracciones.

Para tarifas o precios, por carta, a The Manager, Hotel Cecil, London; por cable, a "CECILIA", London; y en Buenos Aires, a la Agencia Dorland International Bell, Bolívar 836.



**HOTEL
CECIL
LONDON**

El Gato y Cupido

(Continuación de la pág. 14)

los nervios. Salió con él a ver los rododendros, y suspiró a la vista de la ruina del que le había salvado. Dijo, de acuerdo con famosos filósofos, que la suerte es meramente el nombre que le damos a efectos de leyes que no podemos comprender. En este elevado nivel la conversación, le sirvió el café y le alargó la tostada.

Hacia una hermosa mañana después de la tormenta.

"Aureo", enarcado y mirando tan tranquilo cual si nunca hubiera visto un tejado, entró pomposamente en las habitaciones con el rabo caído. La señorita cogió al animal y lo besó apasionadamente.

— ¡Encanto! — murmuraba, sin saber bien si dirigiéndose al gato o al señor Ullmann. Luego miró radiante a Carl, y le dijo:

— Cuando pienso que ha arriesgado usted su preciosa vida, en medio de una tormenta tan espantosa, por salvar a mi pobre "Aureo"... Sin duda sabe usted cuánto lo quiero... No, Ullmann, nunca le podré agradecer a usted bastante... No puedo expresarle mi... Los ojos se le humedecieron.

Aunque ya no muy joven, era dos años más pequeña. Tenía dos años menos. No la había profanado hombre alguno. Ningún beso masculino había-se posado en aquella mejilla, en aquella boca. Carl sintió que él podía ser muy bien el primero que cogiese la flor que tanto tiempo había esperado. No paró mientes, ni aun entonces en aquel ho-

yuelo en la barbilla, ni en aquellas dos líneas azules que, salvando una depresión, desaparecían bajo el corpiño. Vió solamente su alma. Se dió cuenta de que sería más maleable que la viuda, seguro como estaba de que no podía, cual la viuda, hacer comparaciones entre dos maridos. Ciertamente, había alguna confusión en cuanto a quién pertenecía el gato. Ciertamente que no podía haberle salvado la vida por amor a dos personas diferentes. Pero eso no tenía importancia. Lo esencial era que empezaba a alegrarse de no haberse decidido francamente por la viuda la noche antes.

— ¡Encanto! — dijo ella otra vez, besando al gato en un nuevo acceso de pasión, pero lanzando una mirada a Carl.

Y hubiera podido afrontar la cuestión en aquel momento, entre dos rebanadas de pan con manteca, a no irrumpir la viuda en la habitación en el preciso instante.

— ¡Tú, levantada, hermana! — exclamó la señorita.

— ¡Y tú! — le contestó la viuda.

VII

ES posible adivinar qué hubiera ocurrido, para diversión del antiquísimo pueblo de Oldcastle, a no habér-

sele metido en la cabeza a la frívola Edith ir desde Londres a pasar unos cuantos días, con el pretexto de que en Londres hacía mucho calor. Era una linda muchacha, de pelo color de miel, y con unas treinta blusas blancas. Parecía, en efecto, tan ligera de cascos como su madrastra y su prima habían dicho. Transformó el cuidadoso orden de la casa en revuelto desorden, dejando, por ejemplo, una novela encima de la mesa del comedor, entre "La Revista Contemporánea" de su madrastra y la "Historia del carácter europeo". Su gusto musical era cándido y malo. En efecto, como habían asegurado las otras, no tocaba más que valse. Lo que es peor, obligaba a Carl Ullmann a tocar valse. Y un día irrumpió en la sala, estando Carl solo, con un rollo bajo el lucido brazo, y dijo:

— ¿Qué creará usted que he encontrado en casa de Barrovfoot?

— No sé — dijo Carl, sonriendo tristemente primero y sin tristeza luego.

— Los valse de Waldeufel arreglados para cuatro manos. Ahora mismo va usted a tocarlos conmigo.

El accedió. Y era de ver el espectáculo del organista de San Plácido toca que te tocarás una serie de danzas con la cabecita loca de Edith.

Lo peor fué que le gustó. Harto sabía que debía preferir el alto plano intelectual, los severos gustos artísticos de las dos hermanas. Pero no podía. Lo sorprendió el descubrimiento de que la frivolidad atraía con mayor fuerza su secreto ánimo. La desaparición de su tristeza le producía extrañas sensaciones, cual las del hombre que, acostumbrado a llevar botines, se los quita ya maduro.

Después de tocar a Waldeufel, empezó a hablar de sí misma, de cómo había ido a los barrios bajos del este y lo divertido que era, y de que concurría a Bloomsbury o Settlement. Al cabo, dijo:

— Debe usted de haber pensado muy mal de mí, señor Ullmann, al no haberle dado las gracias por la salvación de mi gato. Pero hasta hoy no lo he sabido. No puedo expresarle cuán reconocida le estoy. Me hubiera gustado ver a usted en trance tal.

— Pero, ¿"Aureo" es de usted? — inquirió él débilmente.

— ¡Cómo! ¿No lo sabía usted? ¡Si que lo sabía! "Aureo" siempre ha sido mío. El abuelo lo compró para mí. Pero no me lo podía llevar a Londres y me lo dejé aquí para que me lo cuidaran. No se olvida nunca de mí. Acude a mí antes que a nadie. ¿No lo ha notado usted? ¡No sé expresarle todo mi agradecimiento! Se ha portado usted magníficamente. Y no puedo, sin embargo, por menos de reírme cuando pienso en cuál sería el estado de mamá y la tía esa noche.

Hablando en puridad, no tenían un solo centavo entre los dos, fuera de las cien libras al año de él. Pero se casó con el pelo de ella, y ella con los melancólicos ojos de él; y tan contenta de quedarse en Oldcastle, donde no hay casi barrios bajos. La madrastra vióse obligada por Edith a subir las cien libras a cuatrocientas. Esto le costó cierto trabajo a la señora de Ebag. Así, pues, quedóse viuda, y la señorita de Ebag continuó de flor en su tallo. Pero se ahogó la murmuración.

Al cabo de los años, y cuando le llegó su hora, "Aureo" murió, y fué muy llorado. Pero nadie le lloró tan sinceramente como el paralítico Caifás.

— ¡He perdido a mi gato! — decía el viejo Caifás, dolorido, a Carl, sentado junto a su cama. ¿Qué bien conocía él a su amo! Edith hizo cuanto pudo por robármelo cuando os casasteis. ¡Sabido que lo había comprado yo, y que no era de nadie sino mío! ¡Nunca tendré otro gato igual!

Y esta es toda la verdad del caso.



CABALLITOS de madera...

Junto a la respetabilidad de la **CRUZ BAYER**—que es el nombre comercial mejor conocido en el mundo entero—y junto a la eficacia de sus productos—que son los que más lejos llegan tratándose de dar alivio a la humanidad—las novedades, las imitaciones y los substitutos son como "caballitos de madera": grotescos en su esfuerzo de imitar la realidad; inútiles para todo lo serio; siempre a nivel del suelo, girando y girando, sin llegar nunca a ninguna parte.

Quien pretendiera viajar en ellos, sería tan sensato como el que espera salud y alivio de cualquier mixtura sospechosa...

Los tres productos Bayer de mayor fama, son:

BAYASPIRINA

(Tabletas "Bayer" de Aspirina)

Prescrita por los médicos en todas partes del mundo para dolores en general.

CAFIASPIRINA

(Tabletas "Bayer" de Aspirina y Cafeína)

El analgésico por excelencia para los dolores con depresión nerviosa. No afecta el corazón.

FENASPIRINA

(Tabletas "Bayer" de Aspirina y Fenacetina)

El remedio moderno para los resfriados, la gripe, la influenza, etc., cuya característica es la de ser perfectamente bien tolerada por el estómago.

Contra los cabellos cortos

UN periodista yanqui ha preguntado a Mr. Samuel Goldwin, que es en los Estados Unidos una de las autoridades indiscutibles en todo lo referente al cinematógrafo, si se debía aconsejar a las actrices de la pantalla que siguieran la moda de los cabellos cortos, tan generalizada entre las mujeres.

Mr. Samuel Goldwin, ha contestado negativamente, con energía, apoyando su opinión en los nueve argumentos siguientes:

Primero. — Los cabellos cortos privan a la mujer de su encantadora feminidad.

Segundo. — Los largos cabellos han sido considerados en todos los tiempos como la corona gloriosa de la mujer.

Tercero. — Los cabellos cortos no son más que las consecuencias de una moda que será pasajera, como todas las modas.

Cuarto. — Los hombres no pueden amar a las mujeres que no conservan todo el aspecto de mujeres.

Quinto. — Los cabellos cortos acaban con la galantería, puesto que hacen que la mujer parezca un muchacho.

Sexto. — Cuando toma un aspecto varonil, la mujer no tiene ya la misma sensibilidad que antes.

Séptimo. — Jamás un poeta o un novelista serio ha cantado a una mujer de cabellos cortos.

Octavo. — Esa nueva moda no embellece a una mujer; a la mayor parte de las que la adoptan las afea.

En fin: contra lo que a primera vista parece, los cabellos cortos obligan a las mujeres a perder un tiempo precioso en su tocado.



Ningún hombre es viejo hasta que sus articulaciones se lo dicen

El ejemplo del hombre de 72 años que ha ganado recientemente un "cross-country" de 7 kilómetros en París, es la demostración más clara de que los años no pesan sobre el organismo cuando se mantiene el perfecto funcionamiento de articulaciones y músculos.

Se imputan erróneamente a la edad los achaques seniles cuando ellos son consecuencia de la imprevisión y del abandono. La Gota y el Reumatismo, por ejemplo, no son más que simples intoxicaciones producidas por el exceso de Ácido Úrico. Y este exceso puede sobrevenir en cualquier tiempo y edad, ya sea uno joven o anciano.

Prevéngase, pues, tomando tabletas Schering de Atophan al primer amago de dolores articulares o de los huesos. Este poderoso medicamento — uno de los más grandes triunfos de la ciencia — solubiliza y elimina infaliblemente el exceso de ácido úrico, aliviando tan terribles padecimientos.

Consulte a su médico.

Insista en el envase original Schering, tubos con 20 tabletas de 1/2 gr.

Tabletas Schering de
ATOPHAN

Manual de labores

EL CROCHET ARTÍSTICO

La labor de crochet que pasamos a explicar tiene una aplicación muy moderna en un dormitorio, como el que reproduce el grabado. El lecho de forma diván está colocado delante de una ventana alta, con cortina de "vitrase" del mismo estilo del cubrecama. Este es de taffetas, por ejemplo, de un color rosa subido, con incrustaciones de seda al medio, sobre las cuales van cosidas las flores y las hojas hechas al crochet, que se pueden hacer a voluntad, en seda o en lana cefir, tomada doble.

Se eligen como colores más propios para las flores planas, los amarillos o rosados que armonicen con la seda color rosa de la cortina; las hojas serán en verde claro. Esta combinación puede ser reproducida en cretona lisa de los mismos colores, eligiendo entonces pa-



Fig. 1

Fig. 2

ra el stor una muselina de color rosa. En ambos casos la parte central del stor debe ser de tul fino, casi crudo, y las flores van cosidas a puntos perdidos, deslizadas entre el motivo y el tul, a fin de que el reverso resulte muy limpio.

Para acompañar la cretona las flores de lana son las más indicadas; las de seda, que son las preferidas, se reservan para adornar un tejido de seda. Unas estrechas cintas del color de la tela encuadran el stor y el cubrecama en algunas partes del cual siguen el borde en forma almenada con cuentas de madera; se aplica esta misma cinta en los puntos de unión de las dos telas.

Los tallos hechos al crochet. — Estos tallos, cuya descripción hacemos a continuación, van unidos a los motivos de flores al crochet a que nos hemos referido antes, como se ve en el grabado.

Se monta un largo necesario de mallas al aire, según la medida del dibujo y se añaden de diez a quince mallas, se vuelven sobre las mallas, ejecutando: una malla cerrada, tres veces; dos mallas tomadas sobre dos mallas, pero terminadas en conjunto, y se continúa siempre (fig. 2) ejecutando una malla simple sobre una malla, con espacio para dar un poco de movimiento al tallo; dos mallas tomadas sobre una malla o dos mallas tomadas sobre dos mallas, pero terminadas juntas.

Este tallo forma una especie de calado en la parte superior. Para hacer fragmentos de tallo como los dispuestos entre dos flores, se trabaja de la misma manera, pero comenzando por hacer una malla sobre cada malla, lo que da un tallo derecho.

Para obtener la extremidad del tallo curvado en sentido contrario, se hace en lugar de dos mallas sobre dos mallas, tres veces: dos mallas sobre una malla.

UN PLAFONNIER PERLADO

He aquí una labor sencillísima que permite confeccionar un lindísimo plafonnier de una manera sencilla y artística.

Como es fácil deducir, se le confecciona en cualquiera dimensión que se desee. Se hace en póngé blanco, de cuya tela se emplea una tira de 0.20 metros por 2.25 y se completa con una cantidad de cuentas tubulares de cristal

LAS MADRES PRUDENTES cuidan para que sus niños tengan buenas digestiones, pues saben que éstas son la base de su salud. La solución

Euzymina

MENARINI

procura una ideal asimilación de los alimentos y regula las funciones del organismo.

Euzymina se expende en todas las farmacias



¡Infame Insecto!

Una avispa insignificante ha venido a destruir con su doloroso lancetazo la incomparable delicia de un día de campo

UNA CREMA SANATIVA
Mentholatum

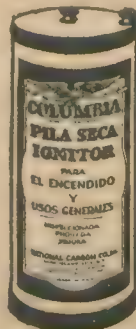
Indispensable en el hogar

alivia prontamente la irritación causada por picaduras de insectos, plantas venenosas, etc., destruyendo los gérmenes dañinos.

MENTHOLATUM es inmejorable para dolores de cabeza, neuralgia, golpes contusos, cortaduras, inflamaciones, contusiones, quemaduras, etc.

Las Pilas Secas Columbia
— Sun de mayor duración —

Pueden obtenerse dondequiera a un precio módico; suministran mayor energía por un período más largo de tiempo.



Para

Timbres

Zingalas

Radio

Motores de gas

y

usos generales.



COCINAS ECONOMICAS

para carbón y leña, desde \$ 1.500 hasta \$ 750

Instalaciones de agua caliente para baños

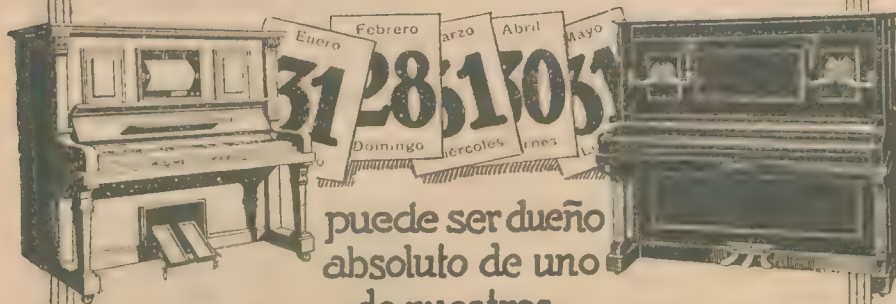
A. GENTILE

Deán Funes, 1328

Buenos Aires

PIDA CATALOGO

Al cabo de pocos
meses



puede ser dueño
absoluto de uno
de nuestros

Pianos y Autopianos

pagando una modesta suma al conta-
do y el resto por cuotas mensuales.

Todas las marcas que exponemos en venta,
representan el más alto exponente de la in-
dustria Europea y Americana, y ofrecen co-
mo garantía una antigüedad y un valor musi-
cal hasta hoy no superado.

Tenemos existencia permanente y variado
surtido de rollos de 88 notas.

OBIGLIO e HIJOS

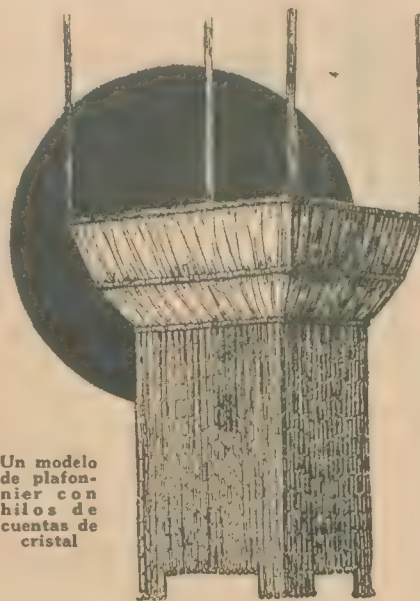
BME MITRE 1215

BUENOS AIRES

intercaladas con cuentas cilíndricas de
lo mismo.

Se necesitan además tres marcos cua-
drados de alambre como los que se uti-
lizan para hacer una red para el filet.

Para el montaje se cierra en redon-
do la banda de pongé por medio de una
costura que se tratará que coincida en
uno de los ángulos; se pasan dos hilos



Un modelo
de plafon-
nier con
hilos de
cuentas de
cristal

de frunce distantes de un centímetro a
once o doce del borde.

El grabado número dos da una idea
clara y completa de la manera cómo
se debe aplicar la tela alrededor de los
marcos de alambre, lo cual constituye
la operación preliminar de este trabajo.

Una vez terminado el cuerpo prin-
cipal del plafonnier se procede a apli-
carle el fleco de cuentas de cristal. Los
hilos de cuentas se preparan enhebran-
do las cuentas tubulares y terminando
los hilos con una cuenta redonda. Una
vez puestos estos hilos de cuentas, de-

ben medir unos diez y quince centíme-
tros alternativamente, a voluntad, ha-
ciendo las combinaciones que se quiera,
sobre la cinta que sirve para fijarlos
y que va cosida al borde y en la parte
interior de la tela.



Manera de aplicar la tela
a la armazón

Cómo se hacen los
hilos de cuentas

Se montará cada hilo doble y se anu-
dará sólidamente en la cuenta del ex-
tremo para evitar que se desenhebre
con facilidad, lo cual anularía el tra-
bajo.

Debe emplear con preferencia hilo
encerado, que es más resistente.

LABORES DE PLAYA

Los trabajos al tricot son de gran
utilidad y resultan de una condición
especial para servir de entretenimiento
durante las horas de ocio pasadas en
la playa o en el campo.

Nada más hermoso para una mamá
que aprovechar esa necesidad de en-
tretenimiento confeccionando una labor
que habrá de ser utilísima para una
de sus niñas. Tal el modelo de traje-
cito al tricot que aparece en el graba-
do, y cuya explicación pasamos a dar
a nuestras lectoras.



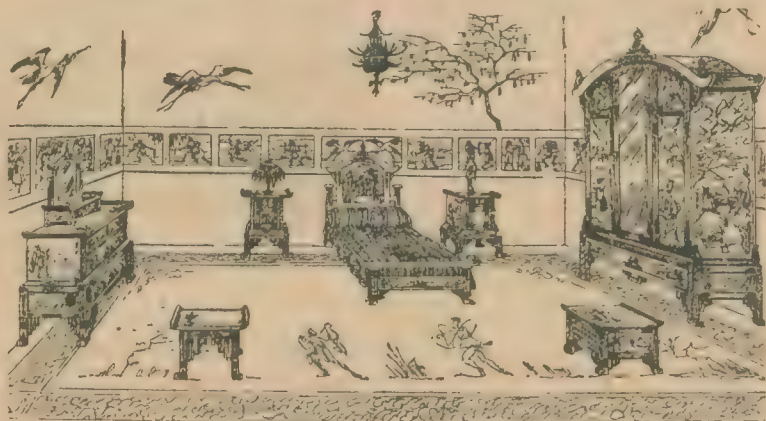
Esquema del tra-
jecito tejido al
tricot, una vez
terminado

No es necesario hacer el elogio de
esta prenda, porque bien sabido está
que se halla de moda y son de una
comodidad admirable. El modelo que da-
mos es para una niña de diez años
más o menos. Se necesitan para el
trabajo completo no más de 300 gra-
mos de seda.

Ejecución de la espalda.—Se mon-
tan 100 mallas y se hacen 15 vueltas
para la banda de la orilla, tejiendo dos
mallas al derecho y dos al revés, alter-
nadas constantemente; después se tra-
baja al punto de jersey durante 180
vueltas.

Ejecución del delantero.—Se mon-
tan igualmente 100 mallas y se traba-
ja, como la espalda, hasta la vuelta
120. En este momento se dejan 50 ma-
llas de lado, y se trabajan las mallas

Original y artístico DORMITORIO finamente decorado, estilo japonés



COMPUESTO de:

1 Ropero, 1 Toilett, 1 Cama, 2
Mesas de Luz, 2 Banquetas.

CONSTRUIMOS:

Juegos de dormitorios y comedo-
res a precios muy económicos.
De estilo Colonial Español y Colo-
nial del Norte Americano.

COSMOPLATENS "ART"

FRICANT, SASCARO y Cía.

CORRIENTES, 635 - Buenos Aires — Unión Telefónica 33 AVENIDA 1264

2.377.707 cajones = 28.532.484 botellas de
FERNET-BRANCA importadas
en Sud América en medio siglo: de 1875 a 1925

atestiguan la enorme y merecida
aceptación de este estomacal, único
en su género

**Hofer
y Cia.**

BUENOS AIRES

UNICOS
IMPORTADORES

HUNYADI JÁNOS

el prototipo de las aguas minerales
purgantes naturales

la que todos los entendidos prefieren.

Cada botella contiene cerca de $\frac{3}{4}$ de
litro y el agua se conserva indefini-
damente aun empezada la botella.

EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

Tratamiento sencillo para engordar

Muchas personas delgadas comen suficiente cantidad de alimentos todos los días y no aumentan sus carnes, mientras que gentes robustas comen poca cosa y continúan engordando. Es difícil creer que esto se debe a la naturaleza de cada persona. Los delgados continúan siendo flacos porque no asimilan sus alimentos. De ellos extraen lo suficiente para mantenerse con vida, pero nada más; y lo peor del caso es que nada ganarán con comer más de la cuenta, pues ni una docena de comidas al día les ayudará a ganar un kilo de carnes. Todos los alimentos que para producir carnes y grasa o gordura contienen estas comidas, permanecen en sus intestinos, hasta que son arrojados del cuerpo en forma de desperdicios. Lo que dichas personas necesitan es algo que prepare estas substancias que producen carnes y gordura y las ponga en condición de ser absorbidas por la sangre, asimiladas por el organismo y distribuidas por todo el cuerpo. Sargol es una combinación de bien conocidos ingredientes de que dispone la química moderna para producir carnes, y tomado por un corto tiempo una pastilla con cada comida, a menudo aumenta el peso de los delgados a razón de 1 a 2 kilos por semana.

Advertencia: Si bien es cierto que Sargol produce excelentes resultados en casos de dispepsia nerviosa y desarreglos del estómago en general, los dispépticos y enfermos del estómago no deben tomarlo si no desean aumentar por lo menos algunos kilos, Sargol se vende en las farmacias.

El oxígeno para quitar cutis malos

Una de las propiedades peculiares del oxígeno, es la de destruir toda la materia gastada que, expelida por el organismo, se acumula en el exterior. Los cutis descoloridos, ajados y marchitos, sólo son acumulaciones de materia muerta, adheridas fuertemente a la epidermis. La manera más fácil de extirparlas, sin afectar en lo más mínimo los tejidos sanos, es aplicándoles oxígeno, empleando cera mercolizada, tal cual puede obtenerse en cualquier farmacia. Debe extenderse bien sobre el rostro, igual que si fuera cold-cream por varias noches consecutivas, quitándola por las mañanas, lavándose con un poco de agua tibia. La cera, en contacto con el cutis, lo satura de oxígeno y éste provoca el rápido y total desprendimiento de toda la materia gastada desfigurante. Este tratamiento, que nunca puede ser nocivo, produce en el rostro una gratísima sensación de frescura, al par que alimenta beneficiosamente el cutis.

Vaseline CHESEBROUGH Marca de Fábrica Blanca Perfumada

Excelente para el cutis y la tez y para usarla como unguento. Tiene un exquisito aroma

Rehúsen los substitutos

Búsquese el nombre de

CHESEBROUGH MFG. CO.

(CONSOLIDATED)

Nueva York Londres Montreal

De venta en todas las Boticas y Farmacias



restantes durante 60 vueltas, disminuyendo hacia el medio del delantero, una malla cada dos vueltas. Se cierra y se toman las mallas dejadas al lado, para formar la abertura del cuello. Se trabajan igualmente, disminuyendo una malla cada dos vueltas durante 60 vueltas.

La manga. — Está compuesta por un



Esquema de la manga y del cuello

rectángulo de 70 mallas, comenzando con 15 vueltas para la banda de la orilla, y después 30 vueltas de punto de jersey. Hechas entonces las costuras de debajo de los brazos se colocan las mangas y se cierran.

Para el cuello se hace una banda de 15 vueltas como las hechas anteriormente para el borde del vestido, y se le da un largo igual al del contorno del cuello; se ajusta después esa banda al contorno de la blusa con un punto montado.

El caballero de los dientes de oro

(Continuación de la pág. 41)

vista se volvió al esposo y cerró los ojos en placidez sublime.

Luego un escalofrío le recorrió el cuerpo.

¡Solos! Y mudos de emoción...

"El caballero de los dientes de oro" la atrajo hacia sí, buscando sus labios para depositar en ellos su primer beso. Carmita se confió blandamente; pero apenas sintiera aquella boca sobre la suya, un inexplicable espanto la invadió: ¡los dientes de oro quemaban, quemaban como si fueran brasas! Después... ¿Qué vió en aquellos ojos? ¿Qué temió de aquella sonrisa que poco a poco se iba convirtiendo en loca carcajada? ¿Cómo sintió las manos que la acariciaban? Tuvo miedo, un gran miedo niñeril, y se acurrucó en un rincón de su asiento, recogió sus tules blancos, se envolvió apretadamente en ellos. Mas el esposo estaba sediento y la cercaba de caricias, la aturdió con su risa, la quemaba con sus besos.

Carmita se hacía la pequeña, lo más pequeña que podía en aquel rincón de la carroza. ¡Oh, qué gran deseo de escapar, de huir, de refugiarse en los brazos de Ayacay!... Ya no amaba al "Caballero de los dientes de oro", de oro ardiente y de loca risa. Y comenzó a llorar desesperadamente, llamando: — ¡Ayacay! ¡Ayacay!

Y mientras él trataba de enjugar el llanto y consolar la pena y espantar el miedo, sintió que su esposa se achicaba, se achicaba; que aquellos tules tomaban una rara suavidad; que toda ella se transformaba en algo que no era mujer. Quiso oprimirla más, entre sus brazos, buscar su cara, impedir que se disolviera en la nada; y en medio del más atroz desencanto, por la abierta ventanilla de la carroza salió volando un ave blanca, muy blanca, que se perdió en el cielo azul.

POR los montes del norte anda aún, con su plañidero canto que dice de miedo y amor, un ave blanca, muy blanca, que unos llaman Nievecita y Viudita otros; nadie sabe dónde anida; ninguno vióla jamás con compañero. ¿Es, acaso, la dulce Carmita, a quien Dios convirtió en ave para salvarla del diablo?

Florys Shampooing

Irreemplazable para el lavado de cabeza de las damas. Deja el cabello afinado y vaporoso. Limpia perfectamente la cabeza; impide la formación de la caspa y hace desaparecer la comezón de la piel. En todas las farmacias, a 30 centavos el paquete.

PRODUCTOS

"Paulista"
CAFÉ
YERBA
TÉ
CHOCOLATE
CACAO

Envasados bajo la más rigurosa higiene.

Pídalos a su proveedor, y si este no los tuviera, recurra a nuestras sucursales.

Sec. Premios: Av. de Mayo 864

UNICO INFALIBLE CONTRA LAS CANAS

Es efectivamente infalible contra las canas, el maravilloso "PERFUMANTE PELIKANOL", el cual devuelve al cabello canoso su primitivo color natural a los pocos días de usarlo, sencillamente aplicado con las propias manos como loción de tocador, pues no mancha ni ensucia en lo más mínimo el cuero cabelludo; cualidades éstas y otras importantes bien explicadas en el prospecto, que puede solicitarse gratis al importador Luis Cuvillas, Av. de Mayo 1314. U. T. 38 - Mayo 6155.

Desista Vd. de usar tinturas que le estropean su cabellera y de gastar inútilmente en aguas que le ilusionan en los primeros días pero que nunca conseguirán con ellas el color que desea y posiblemente debiliten su vista.

El "PERFUMANTE PELIKANOL", no sólo es verdaderamente eficaz e inofensivo, sino también económico como ninguno, por sus condiciones especialísimas de duración.

Se vende en farmacias y perfumerías: Modelo pequeño, \$ 8.—, y modelo grande (3 veces mayor), \$ 14.—, con el que hay para casi un año de uso.

Se advierte que, como artículo importado, no hay interés en conservar los envases vacíos y hasta conviene destruirlos, para evitar posibles engaños con ellos.

EL "PERFUMANTE PELIKANOL" ES UNICO EN SU CLASE E INIMITABLE

Importador: LUIS CUVILLAS
Depósito y oficinas: Bm. MITRE, 2010
Buenos Aires

Ventas en el Uruguay:
Farmacia Franco-Inglesa, calles URUGUAY
y FLORIDA, Montevideo (R. O.)

Tesoro de la vejez



En la penosa edad en que todos son achacosos, es cuando más cuidados deben tenerse. Manteniendo el organismo vigoroso se alejan muchas dolencias y se prolonga la vida. Por eso se conceptúa como un verdadero tesoro de la vejez a la

Bioforina Liquida de Ruxell

poderoso tónico reconstituyente, que reúne los elementos necesarios para fortificar la sangre. Por su exacta y sabia dosificación no está contraindicado en ningún caso y puede ser tomado aún por las personas más débiles.

Exíjase en todas las farmacias de la Argentina y del Uruguay

Conc.: FEDERICO TAUBER — Estados Unidos 1499 - Buenos Aires

Te lo dije

Para ascender conviene aumentar sus conocimientos para hacerse acreedor a ello.

Llene y mándenos este cupón y recibirá gratis un manual para aprender a escribir a máquina y folletos explicativos de las profesiones que enseñamos por correo. Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios por correo para que nuestros profesores se los corrijan.

Tenedor de Libros	Correspondencia
Taquigrafía	Caligrafía
Ortografía	Mecánico
Aritmética	Chauffeur
Dibujante	Maquinista
Constructor	Electricista
Conductor de Motores Agrícolas	Operador Cinematográfico
Contador Mercantil	

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTÍA: Devolvemos el dinero al alumno desconfirme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

de enseñanza por correo
Fundador: P. C. Ryan, Bachiller y Contador Nacional
1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires
Buenos Aires - Montevideo - Asunción - Valparaíso - Lima - La Paz

Nombre
Dirección
Localidad E. H.

LA GIRALDA CARLOS PELLEGRINI-539



1—TRAJE de voile de hilo estampado con franja li- 35.-
sa..... \$ 35.-
2—TRAJE de mongol estampado y adorno liso con corbata de terciopelo, \$
3—TRAJE de mongol liso, muy buena clase, de todos los colores de moda... \$ 80.-
SOMBRERO de paja manila, color natural..... \$ 15.-
SOMBRERO de terciopelo con adorno de cinta.... \$ 25.-
SOMBRERO de fino castor, pesos 20.-

La colección completa consta de miles de modelos y es renovada parcialmente todos los días.

HIGIENE DEL TOCADOR



EN LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones
que sus éxitos han dado origen

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y deterativas INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.

ATENCION - Inicie bien el año

Economice comprando un sulky, a \$ **165.-**

para todo servicio.

PÍDALO HOY.

Envíe el importe a nuestra ÚNICA DIRECCIÓN

Con eje 1 1/2, Pinceta 4 hojas, Asiento grande para 3 personas, Tabla atrás para llevar bultos, Ruedas 145 por 1 1/2, llantas 3 líneas.



Casa DICHIO - Callao 255 - Bs.As.

Agua de Colonia RUBIS GRATIS

¿QUIERE Vd. tener siempre un frasco de AGUA DE COLONIA "RUBIS" sin gasto alguno?

HAGA LO SIGUIENTE:

- 1º Compre una caja de POLVOS "RUBIS".
- 2º Hágale comprar a tres amigas una caja de POLVOS "RUBIS" a cada una, y mándenos las cuatro etiquetas que están pegadas debajo de la caja y que indican el precio de venta.

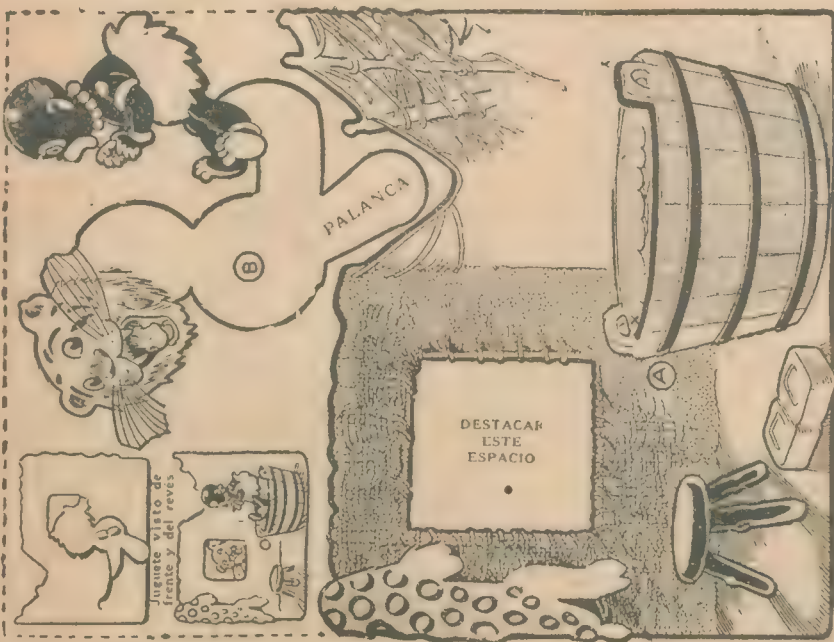
Nosotros, en cambio, le mandaremos libre de todo gasto un frasco de

AGUA DE COLONIA
RUBIS

Productos EPHEBOL
GAVILAN 1079
Buenos Aires



NUESTRO JUGUETE SEMANAL
EL SUSTO DE NEGRÍN



Muerto de calor, el pobre Negrín se disponía a darse un remojón en la tina, cuando apareció en la ventana un sanguinario visitante. ¡Es de imaginar el terror del pobre negrito! Si mis nietecitos quieren ver el efecto de tal cuadro, peguen sobre cartulina y recorten ambas partes del modelo. Destaquen el cuadro de la ventana, y con un cortaplumas abren el borde de la tina de X hasta X. Por ella se introduce a Negrín, y cuando el punto (A) se enfrenta con (B) reünense con un broche. Si se mueve la palanca, el tigre enseña la cabeza por la ventana y el negrito pega un brinco, lleno de miedo.

¿GIGANTE O ENANO?



Pueden verse a voluntad en el grabado. Para el segundo, bastará doblar por las líneas de puntos (A) sobre (B) hasta encontrar (C), y (D) sobre (E) hasta llegar a (F). Hagan la prueba mis amables nietecitos.

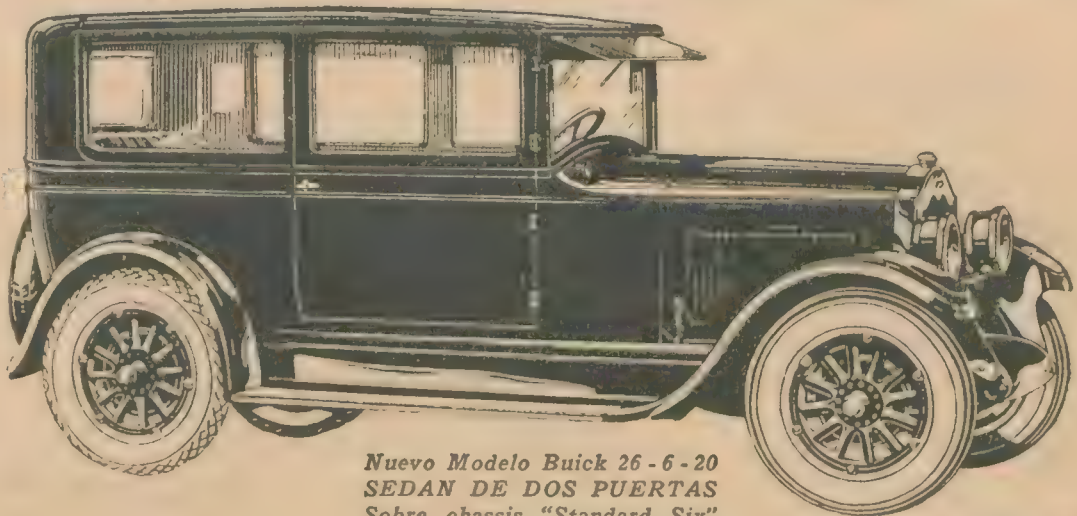
Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

EN EL CIRCO



Tomen las pinturitas mis pequeños lectores y den un bonito color a toda la escena y a los objetos del disco. Peguen sobre cartulina y recorten ambas piezas, para situar luego el redondel tras el clown, en forma tal que coincidan los puntos A y B. Se fija un broche o un alfiler doblado. Al imprimir movimiento giratorio al disco, el payaso muestra sus habilidades de malabarista.



Nuevo Modelo Buick 26-6-20
SEDAN DE DOS PUERTAS
Sobre chasis "Standard Six"

Precio s/w. en Buenos Aires, \$ 5.500
Equipado con 5 ruedas de alambre, recargo \$ 200

Primero en la categoría de alta calidad a módico precio



Por su hermoso aspecto exterior y la superioridad de su mecanismo interno, Buick ocupa el primer puesto en la categoría de automóviles de alta calidad que se venden a módico precio.

La elegancia del diseño Buick es un triunfo más del famoso cuerpo magistral de ingenieros Buick que creó el motor Buick de válvulas al tope, el chasis blindado Buick, la lubricación automática Buick, los frenos mecánicos Buick en las cuatro ruedas y demás factores que contribuyen al funcionamiento siempre perfecto del Buick.

Muchos coches Buick de ocho y hasta de diez años de uso están funcionando todavía en la actualidad, sólida y eficazmente.

Antes de comprar cualquier automóvil, examine los nuevos modelos Buick, exhibidos en nuestro

Salón de Automóviles

Avda. de Mayo 1370 (Galería Barolo) Buenos Aires



Solicite catálogo H 2

EL MONO Y EL GATO

(FÁBULA)

Tenía el señor don Gil,
Hombre amigo de cucañas,
Rebosando de castañas
Un estupendo barril.

Y envíanle de Tetuán
Un mono de pocos años
Que por sus muchos amañes
Se llamó el Gran Capitán.

Entró nuestro mono un día
De don Gil al aposento
Y ocurrióle en el momento
Una extraña fechoría:

Del barril logró sacar
De castañas un puñado
Y en la estufa, con cuidado,
Echólas luego a tostar.

Alegre como unas pascuas
Da el comerlas por seguro,
Mas hallóse en grande apuro
Al mirarlás hechas ascuas.

Y notando a Zapirón,
Que en blando cojín dormía,
Dijole: "Ven, vida mía,
Dueño de mi corazón.

Aquí podrás eludir
El duro rigor del frío,
No tardes, amigo mío,
Tu falta me hace sufrir."

Con zalamero ademán
Y el espinazo encorvando
Paso a paso fuése andando
El gato hacia el Capitán.

Y éste, de dulzura lleno,
Le dijo: "Acércate más,
Acércate y dormirás
Repantigado en mi seno."

El buen gato la cabeza
Reclina con donosura
Y el mico por la cintura
Agárralo con destreza;

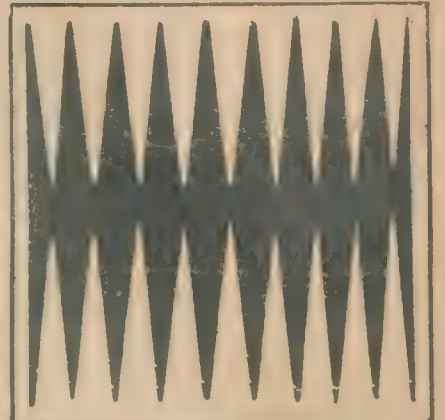
Y tomándole una mano
Barre con ella la estufa;
Zapirón se encrespa y bufa
Y pide venganza en vano;

Pues el monazo traidor
Dice: "Calla, vil gatillo,
Y agradece que me humillo
A aceptar de ti favor.

Si acaso mi acción no es buena
Al hombre debes culpar,
Pues él me enseñó a sacar
La brasa con mano ajena."

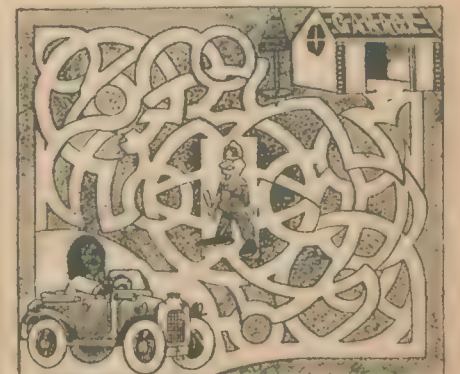
SECCIÓN RECREATIVA

A SIMPLE VISTA



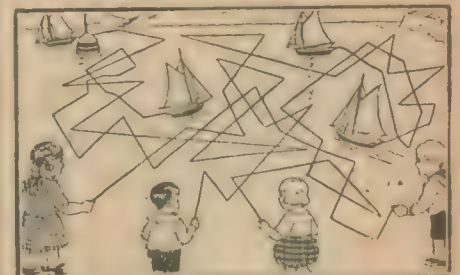
Miren el grabado mis nietecitos y díganme si es más ancho que largo. Tomen el doble decímetro y mídanlo. Les espera una sorpresa.

¡ CUIDADO CON LA MULTA !



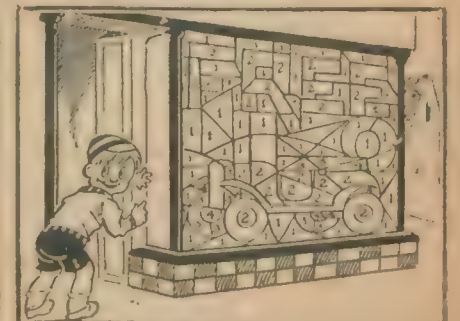
Tiko ha salido en automóvil pero no tiene libreta de chauffeur. Si el agente lo detiene está expuesto a una gran multa. ¿Cómo se ingeniará para llegar al garage, sin toparse con el vigilante ni cruzar las líneas negras del camino?

UNA CARRERA

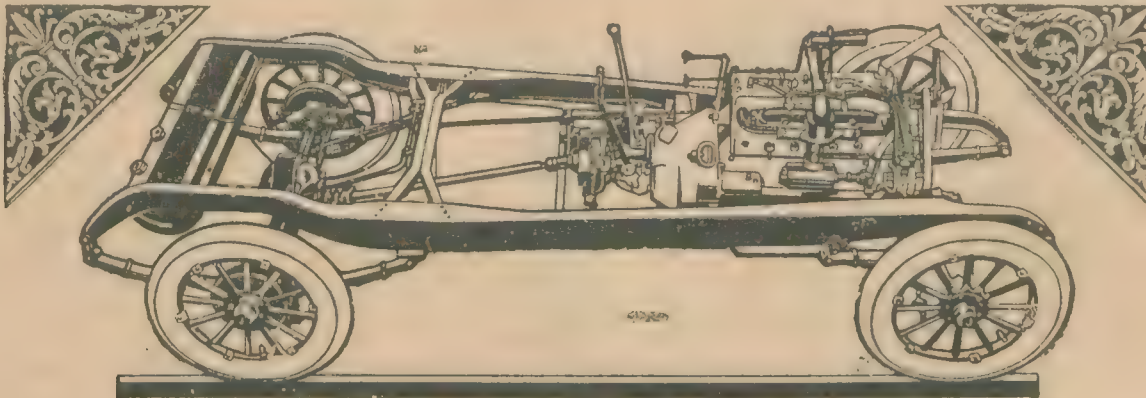


¿A quién pertenece el bote ganador? Determinar el dueño del barquito que ha pasado la boya y es el vencedor de la carrera.

LA ADMIRACIÓN DE TITO



Siempre que Tito puede darse una escapadita hasta la juguetería, se queda embobado delante de la vidriera. ¿Qué verá tan maravilloso? Lo sabremos pintando de amarillo los espacios marcados con 1, de rojo los 2, de azul los 3, y de negro los 4.



El bastidor extra-fuerte Paige-Jewett

UNA característica inherente de la construcción de todos los detalles de los automóviles Paige y Jewett es solidez y resistencia extraordinarias. Los bastidores son de construcción bien proporcionada de fuertes vigas de acero en forma de "I", de 16,5 cm. de profundidad en los Paige y de 15,2 cm. en los Jewett. Los travesaños están solidamente reforzados. Los ejes, las ruedas, el árbol de transmisión, los muelles y todas las piezas en general son calculados con un buen factor de seguridad y contruidos de material de primera calidad. Se observará que los automóviles Paige y Jewett son más poderosos que otros de longitud entre ejes y de precio idénticos, y esto constituye una prueba de que contienen mayor cantidad de material de primera clase y que poseen mayor resistencia y durabilidad.

Los automóviles Paige y Jewett son ideados y contruidos de modo que funcionan bien al cabo de decenas de millares de kilómetros de recorrido.

ESPECIFICACIONES DEL PAIGE Y JEWETT

Motor—6 cilindros, Paige 95 x 127 mm.—Jewett 82 x 127 mm.; lubricación por aceite alimentado a alta presión; lanzamiento e iluminación eléctrica en dos grupos; ejes auxiliares accionados mediante cadena con compensación de alargamiento automática; embrague de ajuste automático con placa de acero de láminas de alerza; cambio de velocidades silencioso con cuatro velocidades;

juntas universales enteramente de acero en baño cerrado de aceite; ejes de gran resistencia; neumáticos balloon de cordón, Paige 838 x 171 mm.—Jewett 787 x 133 mm.; distancia entre ejes, Paige 3,35 metros—Jewett 2,85 metros; frenos sobre cuatro ruedas al se desea, hidráulicos sistema Lockheed, con poco aumento de precio.

Unico Distribuidor: ARTURO BARZI

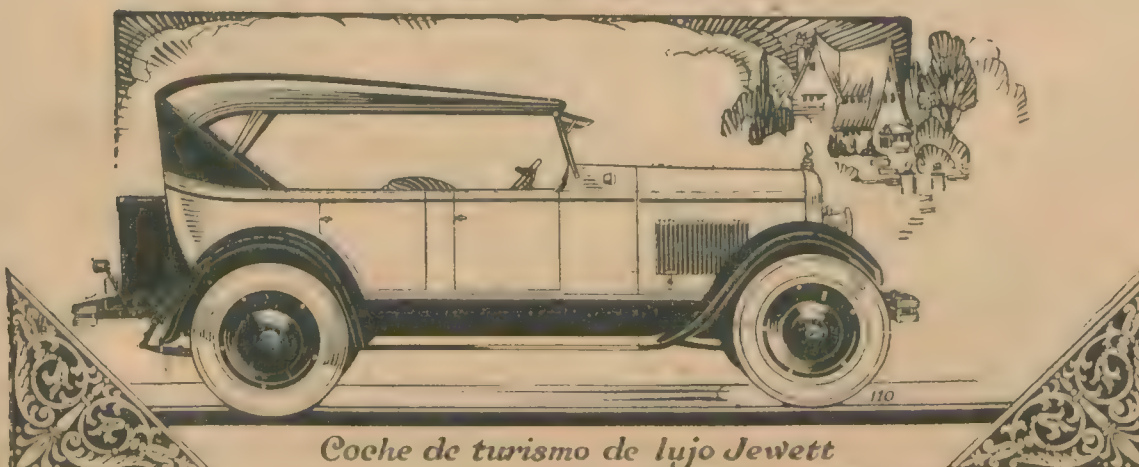
TALLER Y REPUESTOS

SALON DE VENTA

MAURE, 1616 RIVADAVIA, 2217

NUEVOS PRECIOS REBAJADOS.

PAIGE-JEWETT



Coche de turismo de lujo Jewett

"EL HOGAR" PROPORCIONA AL ANUNCIANTE EL MAYOR RENDIMIENTO POR EL DINERO INVERTIDO



El misterio

Por ANTONIO ZOZAYA



NA ráfaga de aire ha sopla-
do sobre los pabilos de las
candelillas y una tras otra
han ido extinguendo su luz.
Primero ha quedado en la
sombra la ciudad soberana;
luego, el molino de aspas anchas y rí-
gidas; después, el viejo mesón, a cuya
ventana se asoma el posadero para for-
mular su duro reproche; más tarde las
tinieblas han invadido las cuevas ena-
renadas, el césped en que pacen los re-
centales, el arroyuelo de cristal, en cu-
ya margen se arrodillan las lavande-
ras; por fin, ha desaparecido en la obs-
curidad la caravana de reyes blancos
y etíopes y el portal misterioso, sobre
cuya entrada ha fulgido en la estrella
de latón un rayo de luna.

El humo tenue de las extinguidas lu-
minarias se ha elevado en vaporosas
guirnalda, y luego se ha extendido
por todo el valle, aromatizándolo con
un perfume de ingenuidad, con algo
así como vahos de templos y aromas
de cirios rizados y esencias de flores
agrupadas por manos virginales, y olo-
res de inciensos esparcidos por vasos
repujados de plata vieja.

Entonces, en la soledad, he empezado
a soñar. Y he visto algo maravilloso,
que me ha llenado de sorpresa y pavor.

Arriba, al pie de las montañas ne-
vadas, he visto brillar en la ciudad algo
así como un hormiguero de satélites
diáfanos. Me he acercado y he visto
que eran arcos voltaicos. He contem-
plado entonces la ciudad transforma-
da; por todas partes alumbrábanse las
vitruinas, y por las vías lujosas y es-
pléndidas circulaban los carruajes eléc-
tricos. Algunos han salido de la urbe
portentosa y han descendido por la
cuesta, a cuyos bordes los postes tele-
gráficos señalaban el rumbo de las
ideas raudas. Sobre el taller del pa-
triarca se alzaba el pararrayos de
Franklin. Por cima del río, por un
puente de tramos gigantescos, pasaba
trepidante una colosal máquina Com-
pound, arrastrando tras sí un convoy

confortable. Por doquiera fábricas gi-
gantescas elevaban sus chimeneas. Don-
de estuvo la vetusta posada, abría un
Hotel Terminus sus puertas de jaspe;
donde hundi6 sus aguas el pozo, des-
lumbraban refrigerantes las aguas de
un canal; los cristales de un observa-
torio esperaban en vano la estrella de
Oriente.

He pensado entonces en la tía Gila,
en Bato, en el viejo abrumado por la
carga de leña, en el rabadán de blanca
pelliza, en todos los cándidos habitan-
tes del valle, invadido, conquistado, des-
poetizado por el progreso. No he podi-
do encontrarlos. ¿Cómo iba a ser Gila
aquella mujer que guiaba la lanzadera
de Jacquard? ¿Cómo iba a ser Bato
aquel señorón que hablaba de trust y
monopolio en no sé qué ignorada y
bárbara jerga? ¿Quién podía reconocer
a Melchor en aquel negro encopetado,
recostado en el fondo del automóvil,
envuelto en su guardapolvo y cubierto
los párpados por las terribles anteojas?
He lanzado un suspiro. Todo un
mundo había desaparecido al apagarse
las candelillas y otro había surgido al
encenderse los arcos voltaicos. Sólo un
personaje sobrevivía: el labrador que
guiaba su yunta; el gañán de faz su-
dorosa y semblante famélico. Más fuer-
te que el tiempo, el dolor seguía silen-
cioso señalando en la tierra su surco.

¿Y el portal? ¿Y el establo? ¿Y la
idealidad? Aquello no podía jamás de-
rumbarse. Sobre las ruinas de todo un
universo debía persistir el ansia eter-
na de lo absoluto.

Me detuve ante un transeúnte, y él
debió adivinar el motivo de mi estupor;
porque, sin esperar mi pregunta, son-
rió y me señaló con el dedo los caseríos
y los bosques, las aguas y las piedras,
los hombres y las cosas.

Comprendí entonces: en el nuevo uni-
verso no había portal ni misterio. To-
do era encarnación y promesa, y allí
donde fijaban sus miradas los hombres,
la idealidad nacía.

CANAS



¡Mírese en este espejo!

Poco a poco sus cabellos irán encaneciendo y
su rostro será una sombra de lo que fué.
Las Canas envejecen y alejan toda idea de
belleza o juventud.

Marche Vd. con el progreso. ¡Rejuvenézcase!
Unas cuantas fricciones diarias con Agua de
Colonia Higiénica "LA CARMELA".

bastan para que el cabello canoso recobre su propio
y original color: rubio, dorado, castaño o moreno.



Rechace las imitaciones,
siempre peligrosas. Exija
"LA CARMELA" legiti-
ma, que se distingue por
la estampilla fiscal de
\$ 1.— con nuestro nom-
bre impreso y pegado
como se ve en el siguiente
grabado

"La Carmela" es absolutamente inofen-
siva. No mancha ni engrasa la piel ni la
ropa y extirpa la caspa en cinco días.

PRUEBE CON UN FRASCO:
NOS AGRADECERÁ EL CONSEJO

PRECIO DEL FRASCO:
En la Capital... \$ 8.—
En el Interior... 8.50

En venta en todas las
tiendas, farmacias y per-
fumerías del país.

Desconfíe de los frascos que le
ofrezcan a menos de \$ 8.—

J. L. Conde & Cia.

Carlos Pellegrini, 435 Buenos Aires
En venta en el Uruguay: Ejido, 1422, MONTEVIDEO.
En el Paraguay: G. Llorente, Gral. Díaz, 402, ASUNCIÓN.
En Bolivia: C. Ardiles Arce, SUCRE. En Chile: C. Villalón
de A., Las Heras 320, VALPARAISO.

"La Carmela"

LA MEJOR LOCIÓN PARA COMBATIR PRONTA Y EFICAZMENTE
LAS CANAS Y LA CASPA

La Moda para VERANO 1926

está contenida en la hermosa colección de modelos
que presentan las nuevas CARTERAS "MARTI"

140 FIGURINES

de vestidos, blusas, chaquetas,
capas, tapados, trajes "tail-
leur", etc., etc., con sus

Cartera Ropa Interior de Señoras, c/u... \$ 4.—
" para Niñas o Varones, c/u... " 3.—
" " Ropa Interior de Niñas o de Varo-
nes, c/u... " 2.50
" con 100 bordados para vestidos... " 4.—
Ajuar completo para recién nacido o bebé, c/u... " 8.—
Tenemos, además, 60 Carteras distintas, con toda clase
de prendas

140 PATRONES

correspondientes trazados a ta-
maño natural y graduados para
todos los talles, desde el 42
hasta el 60 \$ 5.—

J. L. CONDE y Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435 BUENOS AIRES
Y en la SEDERIA VALDIVIANA, Bernardo de Irigoyen, 982 - Bs. Aires



3 MODELOS de guitarras que son 3 obras de perfección, pues reúnen las 3 virtudes de toda buena guitarra:
SONORIDAD, SOLIDEZ y ELEGANCIA

Nº 3004—En nogal extrafino, con boca de estrella, triple filete alrededor de la tapa armónica. Puente y clavijas finas. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis.

Nº 3041—GUITARRA MADRILEÑA, construida en maderas finas. Filete alrededor de la caja armónica. Puente fino y clavijero mecánico. Con método y embalaje gratis.

Nº 3005—GUITARRA VALENCIANA. En nogal de los Pirineos. Con método y embalaje gratis.

\$30 \$39 \$49

Otros modelos, desde \$ 12.— hasta \$ 1.200.—
SOLICITE CATALOGO GRATIS
Correspondencia y giros a gerente de la S. A.

CASA AMERICA Av. de Mayo 979 Buenos Aires
EL HOGAR DE LA MUSICA

EL LUNES 25

SE INICIA NUESTRA
Semana
Fin de Mes

Con grandes
Saldos y Ocasiones
en todas las secciones de la casa.

LA PIEDRA
Bº MITRE ESQ. CERRITO.

La importancia de las telas en la toilette femenina

(Continuación de la pág. 24)

tante originales, como por ejemplo, un vestido de crêpe de chine blanco, adornado con bandas de crêpe de chine estampado, que forman como una estola y cuya falda está plisada enteramente.

Es indudable que una toilette como esta, sólo será apropiada para llevarla en un balneario o en algún paraje cuyo clima permita el uso del crêpe de China blanco, pero este mismo modelo, que es encantador, podría ser interpretado en colores más prácticos para ser usados en la ciudad, y no por eso obtendría menos éxito.

Y contemplando esta nutrida colección de hermosas telas, tan bonitas todas que no sabemos en realidad con cuál quedarnos, no podemos menos de pensar en nuestras pobres abuelitas, que tenían que contentarse con las sencillas indianas, con telas de brocado en que la variedad no era muy grande y por lo tanto la elección escasa.

Claro está que cuando llegamos a encontrar en el fondo de un cajón, de una cómoda antigua, o en algún baúl depositado desde hace tiempo en el altillo, uno de esos vestidos que parecían tan elegantes a nuestras abuelas, sentimos una emoción en la que el respeto se une al cariño que nos inspira la que los ha usado, pero cuando le llegue el turno a nuestras nietas de ir a descubrir en el fondo de algún mueble en desuso, o arrinconados dentro de un baúl en el altillo, como cosa de desecho, las maravillosas telas que ahora nos complacemos tanto en exhibir, su emoción ha de ser de otro orden, porque estará compuesta, en gran parte, por la grata sorpresa de comprobar hasta qué punto se había desarrollado en nuestra época el sentido de la elegancia y de la fastuosidad.

La moda, siempre pródiga y genial en sus creaciones, nos ofrecen en complicidad con las telas unos trajes deportivos de una elegancia sobria, en que se ha estudiado la línea con inteligencia, dándole una amplitud a la falda que hábilmente se disimula con godets, tablonos, o con triples tablas encontradas de modo que al caminar dan la impresión de pequeños abanicos; éstos son los que más aceptación tienen, contribuyendo, sin duda, a la esbeltez de la silueta.

Las telas rayadas o cuadrículadas se prestan admirablemente para la combinación de estos trajes, cuyo adorno debe ser sencillo, alegrado solamente por cuello y puños, ya en encaje "scre" o en cuero flexible color plata u oro, de cuya originalidad y buen gusto no se puede dudar, los modelos nos demuestran con cuánta sabiduría los modistos han introducido esas combinaciones que nos hacen recordar "la época del oro".

Estos sencillos trajes deportivos llevan en sí la ventaja de poder ser usados durante la mañana, y pueden reemplazar con frecuencia el conjunto de la tarde, ya que la tendencia que domina a la mujer moderna es simplificar su toilette.

La forma sweater goza de gran predilección por parte de los elegantes, su estilo sencillo, casi colegial, favorece a la silueta, dándole el verdadero espíritu de alegría y juventud; estos trajes responden a un fin esencialmente práctico que para cumplirlo se amparan en una suprema y rebuscada sencillez.

También se combinan con géneros estampados, o bien bordados en tonos violentos.

En las últimas colecciones se ha podido admirar un traje en chine crêpe, color malva, con exóticos motivos circasianos, la falda plisada escondida entre sus pliegues una ancha franja bordada, mientras que el sweater iba totalmente bordado; otro no menos original, en color "bleu pervenche", ostentaba un minucioso trabajo de alforjas pequeñas en forma de rombos.

Y los primaverales traje desfilaban dejando cada uno tras sí, una estela luminosa de sencillez y juventud.

8 HERMANOS



Siempre una botella a mano en todos los hogares.

Compone en seguida el estómago.

SE VENDEN LOS CLISÉS USADOS EN ESTA REVISTA

Dirigirse a esta Administración:
Río de Janeiro, 254 Buenos Aires



AZUL COLMAN

EN CUADRITOS

Y

PERFUMADO EN BOLSITAS



De la más alta calidad y esmeradísima fabricación Inglesa, el

AZUL COLMAN

ya sea en cuadritos o perfumado en bolsitas, es el mejor para la ropa. La blanquea, la conserva y la embellece.

El regalo de los reyes magos

Por

CORDOVA ITURBURU

LOS Reyes Magos descendieron anoche a la alcoba de los niños dormidos, mientras las doce campanadas de los mil relojes de la ciudad anunciaban al mundo la hora de las apariciones.

Aguardaba su paso, en las ventanas y al borde de los lechos, la fe de los zapatos infantiles que fatigaron en el día los trampolines de la travesura y descansan durante la noche del prodigio, como las almas sencillas, en la dulzura de creer y en la alegría de esperar.

Pero el amanecer sólo fué radiante para muchos. La cornucopia de los Reyes se parece un poco a la generosidad de la fortuna. Recorre el mundo a tientas como una mujer de ojos velados.

Es posible, por ello, que hayan amanecido vacíos los zapatos de los niños para quienes el destino reserva los caminos más ásperos, y es posible también que la alegría multicolor de los juguetes colme los botines de aquellos a quienes casi todo les será concedido.

¿Es esto una injusticia que debe sublevarnos? ¿O esto, como todo, nos demuestra la sabiduría de la vida, cuya justicia, de serenidad y de equilibrio, preside la ronda de los astros y rige el destino de los hombres?

No lo sé a ciencia cierta, desde luego; pero me inclino a creer lo último porque creo en la bondad de la vida que prodiga la ilusión y el desencanto por las mismas razones con que nos envuelve en la claridad de la luz y en la opacidad de la sombra.

La vida es, sin duda alguna, menos cruel que sabía cuando niega a un niño el don de los juguetes esperados.

— No fuiste bastante bueno para merecerlos — dirá la voz quebrada de la madre al niño pobre que llorará un



instante, con el dolor enorme y pasaje de la infancia; pero recordará, durante toda

la vida, la necesidad de ser mejor para merecer la benevolencia del cielo o, lo que es lo mismo, de ser más fuerte para poder conquistar las cosas de la tierra.

Los Reyes Magos cumplen de este modo su cometido celeste. Traen en sus alforjas, hinchadas de fantasías orientales, un regalo fastuoso para cada uno. Pero su generosidad es más amplia todavía cuando, en lugar de detenerse, pasa de largo junto a la cama en que descansan los niños que antes de dormirse alinearon, cuidadosamente, como para una revista militar, sus zapatos rotos.

En los botines de los niños que despertarán felices dejaron la suntuosidad de una alegría efímera y ruidosa, y, con ella, la ilusión de que la virtud es accesible sin esfuerzo y de que la vida es fácil puesto que basta desear para tener.

El mundo se encargará de despertarlos de este engaño con tanta mayor crueldad cuanto más dulce fué su sueño. Y aprenderán, con el grave dolor que sangra el corazón de los hombres,

que la vida no da sino aquello que los hombres conquistan en mérito de esfuerzo, que significa dolor, y de pasión, que significa sacrificio. Y aprenderán, también, que es el fondo de nosotros mismos el lugar en que está situado el vago Oriente de donde vienen los Reyes de los Dones en sus dromedarios cargados de las maravillas que esperamos.

El mejor regalo es por eso el que dejan a los niños que, al amanecer, lloran las lágrimas del primer desencanto sobre la soledad de sus zapatos vacíos. Ellos están destinados a sufrir, y esta anticipación del dolor que los espera constituye su tesoro, el único tesoro de los humildes.

Si los Reyes dejaran al borde de sus cunas el juguete lujoso que acarician las imaginaciones infantiles, cometerían con ellos el crimen de lesa inocencia de las promesas incumplibles. La caridad tiene el deber de alimentar a los niños; pero no tiene el derecho de engañarlos.

Es mejor, por eso, que los Reyes no se detengan junto a los zapatos rotos de la niñez desventurada. Es preferible que continúen su camino, ciegos ante el infortunio inocente y sordos a la súplica conmovedora. De esta manera cumplirán más generosamente su misión porque dejarán en los zapatos un regalo más valioso que los jugue-

tes frágiles y las ilusiones desmesuradas. El regalo de la verdad que, si bien es cierto que es amarga a veces, no es menos cierto que fortifica el corazón de los hombres porque añade a la conciencia la sabiduría prudente de los que han recorrido todos los caminos.

Desde la primer noche de Reyes que recuerdan, los niños sin juguetes saben toda la verdad de la vida por boca del dolor que nos inicia en las únicas verdades que es indispensable conocer.

Saben que únicamente nosotros velamos por nosotros mismos y que únicamente nosotros, siendo mejores o más fuertes, nos proporcionaremos las alegrías que nuestro corazón necesita. Saben que no hay nada que esperar de los lugares por donde sale el sol porque en el mundo imperan las leyes implacables del dolor y el esfuerzo. Y saben, también, que, para no sufrir demasiado, es tan necesario cortar las alas del deseo como ser humildes, resignados y mansos de corazón, porque no ignoran que el desencanto abre los ojos del que se duerme mecido por la canción de las fantasías maravillosas.

Por eso el mejor regalo es el que los Magos dejan en los botines que amanecen vacíos, y por eso también es al corazón de los niños pobres, los predilectos de Jesús, adonde llegan en toda la amplitud de su generosidad la dulzura de la leyenda cristiana, simbólica y conmovedora.

El filósofo pagano escribió, con la visión profunda de la sabiduría, que la verdadera riqueza consiste en no desear. Por eso el niño que recogió en sus zapatos vacíos la verdad que le dejaron los Magos será menos desgraciado que los otros, ya que la imaginación que dore sus deseos será limitada y sencilla y amará, durante toda la vida las cosas simples, accesibles y humildes, porque el desencanto del amanecer de Reyes le enseñó a jugar sobre la resignación de los ladrillos del patio, con el automóvil de un carretel vacío y el acorazado de un barco de papel.

Antes de comprar un aparato fotográfico exija a su vendedor que le demuestre la excelencia de las

CAMARAS GOERZ ROLL-TENGOR

con objetivo Periscop

Tamaño 6 x 9:

\$ 42.-

Tamaño 6 1/2 x 11:

\$ 49.-

Son las cámaras que siempre garanten la obtención de buenas fotografías.

EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO

GERMAN PFEIFFER, Distribuidor Mayorista

Rodríguez Peña 328 — Unión Telefónica, Mayo 1628 — Buenos Aires

Depositarío para Santa Fe y Córdoba

FRANCISCO CORTE: Rosario, Avenida Pellegrini 1112

Nuestras abuelas cosían así

y en ésta forma la mujer moderna



LOS trabajos de costura y bordado requerían antaño meses de ininterrumpida labor. Hoy, ellos se ejecutan con rapidez, prolijidad y perfección.

En las máquinas NAUMANN se cose y se borda con la habilidad de una eximia costurera o bordadora. En ellas, las labores quedan tan bien terminadas, que da gusto examinarlas hasta en sus mínimos detalles.

Se vende al contado y a plazos
Se dan lecciones GRATIS

Pida una Demostración Gratis a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República o en los siguientes locales de venta:

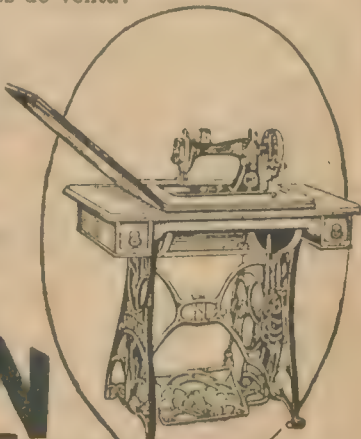
En Buenos Aires: C. Pellegrini, 326; Defensa, 926; San Juan, 8653; Avenida Sáenz, 1123; Corrientes, 4615; Montes de Oca, 819; Mendoza, 2468; Rivadavia, 8326; Rivadavia, 12618; Varela, 826; Independencia, 1810; Juan Bautista Alberdi, 4367; Avellaneda: Mitre, 933; Uruburu, 4262; Piñeyro: Rivadavia, 851; Lanús: J. C. Paz, 263; Santa Fe, 4132; Bñfield: Maipó, 108. Lomas: Laprida, N° 257. Quilmes: Rivadavia, 311. Bernal: 9 de Julio, 17; San Isidro: Centenario y Alsina. Tigre: "La Numancia". La Plata: Diagonal 80, N° 635; calle 6, N° 876. Ensenada: La Merced, 453. San Martín: San Lorenzo, 8.

Únicos Introdutores:

KIRSCHBAUM & Cia. - Independencia, 401/37 - Buenos Aires
U. T. 7176, Avenida.

NAUMANN

MAQUINA
PARA COSER Y BORDAR



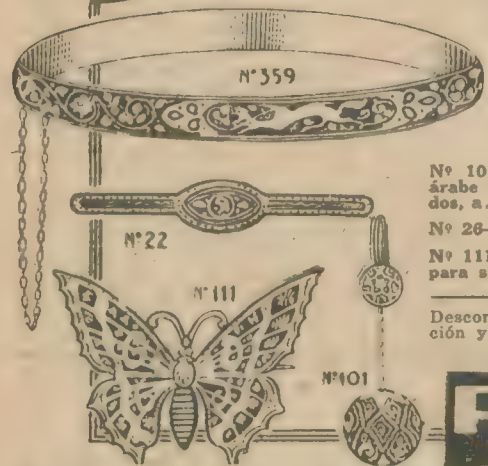
FOTOGRAFADO Y TRICROMIA

Nuestros talleres están dotados de los mejores y más modernos elementos para todo lo concerniente a esta clase de trabajos.

Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.

252, RIO DE JANEIRO, 262 — BUENOS AIRES

Casa Eibar



Extenso surtido en joyas y artículos artísticos de la afamada procedencia "EIBAR", legítimos

N° 359—Pulsera EIBAR muy fina, forrada en oro puro, cadenita de oro 18 k., medida 15 cms. por 8 m/m., \$ 32.—

N° 101—Hermosos pendientes EIBAR, dibujo árabe fino, montura de oro 18 k., recién recibidos, a..... \$ 60.—

N° 22—Prendedor EIBAR muy fino, a „ 3.90

N° 111—Muy fino y original prendedor EIBAR para señora, a..... \$ 18.—

Desconfíe de las imitaciones cuya calidad, duración y mérito artístico no tienen ningún valor.

R. Codina & C^{ia}
Tacuarembó 24

Mueble combinado "Gesell"

Algo que toda madre

desea y necesita

Ofrece en un solo mueblecito las ventajas de dos
Es a la vez, bañadera amplia y práctica y cacerito para secar y vestir al bebé en el mismo sitio, sin exponerlo a las corrientes de aire. Una vez plegado se cuelga detrás de la puerta. No puede desearse mayor comodidad para la madre ni más seguridad para el niño.

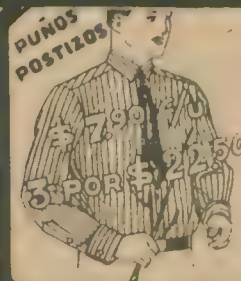
Dimensiones correctas, terminación prolija, \$ 45.—

Pida catálogo "BEBÉ"

CASA Gesell

Av. de Mayo 1431 - Esmeralda 370, Bs. As.

CAMISAS FINAS DE POPLIN DE SEDA EGIPCIO



Hechura americana de primera, tela fina, sedosa, inalterable al lavado y resistente como el algodón más fuerte. Tamaños 34 al 46. Colores: blanco, crema, lila, celeste, gris perla y blanco a rayas en hermosas combinaciones de moda. Son camisas que valen \$ 14.00 en las camiserías elegantes. Enviamos contra reembolso por Expreso Villalonga. 1 por \$ 7.90, 3 por \$ 22.50; la docena, \$ 84.00.

CASA CHARON, Fabricantes - Alsina 731, Dto 74, Bs. Aires. Sirvase enviarme muestras gratis de las telas con que están confeccionadas sus camisas y el catálogo de la casa, sin que esto me comprometa en nada.

Nombre
Dirección
Ciudad F. C.

Fabre, el poeta de la ciencia

(Continuación de la pág. 16)

"Aurora, cien relatos sobre asuntos varios" (1874), "El libro del campo", "Conversaciones de Aurora con sus sobrinas" y muchísimos otros.

Estas publicaciones admirables de divulgación, en las cuales puso toda su sabiduría para enseñar al niño los elementos de la ciencia, obtuvieron la recompensa a los continuados esfuerzos del sabio. La obstinada lucha contra las dificultades de la vida material, llegaron a su término. El pequeño bienestar adquirido iba por fin a permitirle seguir su gran vocación.

Haciale falta un alejado rincón de tierra donde pudiera librarse tranquilamente a sus indagaciones.

Este lugar ideal se le ofreció en Serrián, a pocos kilómetros de Orange.

En adelante fué su morada. Allí vivió exclusivamente entretenido con sus queridos insectos, pasando sus días en el "harmas", extensión inculta, pedregosa, donde crecen la gramilla, la centaurea, los cardos y las zarzas. Para él compendia un edén. "Esta tierra, a quien nadie se atrevería confiar un puñado de semillas de nabo, es un paraíso para los himenópteros... Hay toda suerte de cazadores, constructores en tierra apisonada, tejedores de cotonada, ajustadores de piezas cortadas en una hoja o en los pétalos de una flor, cartoneros, trabajadores de arcilla, carpinteros, mineros abriendo subterráneos y ¡qué sé yo cuántos más...!" Son los antídotos, megachiles, chalicodomas, antoforos y osmios profusamente ofrecidos al ojo curioso del observador.

Pero la atención de Fabre no se concreta a los himenópteros: mil insectos zumban en torno suyo y cada uno le narra su historia.

Con idéntica paciencia atisbaba al escarabajo amasando su pildora, el giro de las cetonias junto a los cardos, las arañas tejiendo su tela, los sanguinarios amores del escorpión, a las mantas, gorgojos, pulgones y moscas.

Interesábase con mayor intensidad por aquellos insectos poseedores de particulares instintos, aptitudes técnicas o particulares hábitos.

Ingenióse para penetrar su secreto y descubrir la razón de sus acciones, anotando con precisión los efectos y las causas de cada fenómeno.

Cuando la simple observación no le era suficiente, acudía a los experimentos.

La vasta cosecha de detalles, fruto de una actividad sin cesar ejercitada durante cincuenta años, está diseminada en sus "Recuerdos entomológicos", verdadero monumento levantado a la psicología de los insectos.

Los partidarios de la ciencia árida y seca reprochan a Fabre no haber separado sus observaciones entomológicas, de las emociones diversas que ellas le suscitaban y de tratar a los insectos, en cronistas.

Es esta una reconvención tan injusta como innecesaria. En los diez copiosos volúmenes de los "Recuerdos entomológicos" (1879-1889) no se encuentran, en efecto, nomenclaturas científicas ni enfadosas clasificaciones. En cambio, abundan observaciones apasionantes, instructivas, presentadas bajo el más atrayente de los aspectos.

Fabre era realmente un poeta; pero supo unir la poesía a la realidad.

Aquel a quien Darwin llamó "observador inimitable" y al que Rostand dió el título de "Virgilio de los insectos", es un sabio notable, un escritor de estilo fácil, vivo, lleno de colorido.

Sus "Recuerdos entomológicos" abren un insospechado horizonte hacia lo infinito. Desdeñando la gloria y olvidado por el mundo, Fabre vivió hasta sus postreros días en Serrián.

Tardíamente se le colmó de honores. De todas partes le llegaban pruebas de simpatía y de admiración.

Parecía como si todos sus fieles se hubiesen propuesto, al mismo tiempo, coronar de laureles la cabeza cana del venerable poeta de los insectos, y alumbrar con un rayo de alegría el crepúsculo de una vida tan noblemente empleada.



A MITAD DE PRECIO
DE LAS SIMILARES

Linterna "MITRE" patentada. Reconocida la mejor; con ventaja sobre todos los demás sistemas. Funciona a nafta, al viento y la lluvia.

COMPLETA
\$ 18.- m/n

Esta linterna ha sido adoptada por los Ejércitos beligerantes en la Guerra Europea.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

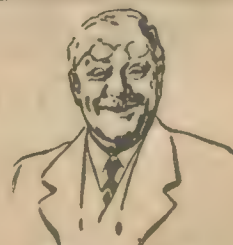
E. BONGIOVANNI

RIVADAVIA 2199
Buenos Aires



Se encontrará Vd.

transformado, después que las causas que le molestaban hayan sido eliminadas. Los pies no le dolerán más, y podrá hacerles soportar sus antiguas fatigas, ya caminando o ya en paradas prolongadas. Espolvorearlos frecuentemente con Polvo Vaseline Anti-Sudoral le producirá esta maravilla. Desde hoy en adelante no debe faltar jamás en su tocador.



En la VEJEZ

la Emulsión de Scott ayudará poderosamente a conservar las fuerzas y mantener el bienestar y actividad. Sus cualidades de alimento y medicina sin el engañoso estímulo de drogas o alcohol hacen de la legítima



**Emulsión
de Scott**

Un Verdadero Tónico
Para todas las Edades



TEXTURA y sabor de todo alimento preparado con **ROYAL BAKING POWDER** son indiscutiblemente superiores.

¡Fijese en la etiqueta!

A LA HERMOSURA

Fundada en 1888

Recomienda a su distinguida clientela esta hermosa Faja en Tricot de la mejor calidad, con 4 ligas de seda al precio de

\$ 35.-

La misma forma, en elástico mercerizado, alto 30cm., desde

\$ 10.50

En elástico de seda, alto 30 centímetros, desde

\$ 17.50

Medias Elásticas, guantes de goma, artículos para corsés y Fajas, elásticos en todos los anchos.

OBSEQUIO con un bonito par de Ligas a todo comprador por una suma no menor de \$ 10.— desde la fecha hasta el 31 de Enero de 1926.

SOLICITE CATALOGO

La casa no cierra los Sábados. Necesito Agentes en el interior.

Bdo. DE IRIGOYEN, 571

U. T. 1275 Rivadavia

Único Representante en Río Cuarto: **CASA MAURO**

La orilla porteña del majestuoso Plata

(Continuación de la pág. 8)

Las aguas morenas lamen sus gradas, verdean más arriba los céspedes en declive, luego un cordón de arbustos recortados en "perilla" medio protege de las miradas la hilera de casetas de los bañistas, que es como el friso del espigón, y más arriba la explanada con baranda y asientos en que las gentes toman la actitud contemplativa de los pasajeros de un buque sobre cubierta. Y considerándosela, concíbese una cubierta de buque que fuera jardín, pues tiene el espigón sus flores y coronamiento de árboles que dan sombra a los bancos.

Allá se alejan los nadadores. A veces sus cabezas se advierten asomando a flor de agua, entre esas navéculas que desde el paseo parecen guigues, por lo flotantes y casi exentas de borda. Están pintadas de vivos colores. En ellas no van más que el botero y un par de personas. Luego bajo la pérgola, donde se alquilan, sabremos de qué se trata. Son esquifes nuevo género para Buenos Aires, compuestos de dos cilindros salvavidas, y en el centro, entre ambos, el cuenco para los navegantes, que pueden, sin mayor peligro, dejarse ir a la deriva, o remar hasta aprender, si es que no saben hacerlo.

En el veredón del Balneario se mezcla, al rumor del gentío, la música de las orquestas zingaras y de los órganos orquestas. Bajo los toldos de los quioscos las gentes, vestidas de fiesta, refrigeran con la satisfacción de quienes se sienten dueños de todos sus actos.

¡Más rumor, más rumor! El tac repetido de los puestos de tiro al blanco, el llamado a los sedientos con la oferta del punch de naranja, cuyo bello color de oro atrae la vista desde un gran bocal de vidrio, el rodar de las calesitas, las de viejo uso, las que dan el colazo y por eso se llaman el látigo, las de rueda vertical, que hacen subir como en globo a los que van en ellas...

Más ruido, más música... y volar, si fuera posible: que no en vano es pregonado por niños y grandes el de los fotógrafos que instantáneamente lo sacan a uno en aeroplano que se cierne o que da el "looping the loop".

Todos los recreos y bebederos, pintorescos y animados, tienen por fondo el hermoso jardín. Los árboles que obscurían por un lado la vista del Plata, fueron sacados, y los árboles puestos en el otro borde, altos ya y de mucha fronda, franjean de aliviadora sombra el veredón.

Con el caer de la tarde el río se pone azul pizarra. Bellas son a lo lejos las blancas velas de los yates.

Hay también un buque humeando en el horizonte.

El viejo porteño, nacido en Entre Ríos, con quien nos hemos encontrado (el ingeniero Antonio Babuglia, o sea Abul Bagí, el de "armonios y rebencas"), nos dice que ese buque es para él aquel en que hace treinta y seis años se embarcó la Duse, "después de habernos descrito el velo que ocultaba el sagrado arte".

Y evoca el buen don Antonio los tiempos idos:

— Desde el viaducto donde corría el tren de la Central hacia el sur, a unos metros de altura por sobre los "pozos de las lavanderas", hasta aquí, donde pasamos, muchas cuadras se han ganado al río. ¡Qué lejos queda, en el tiempo y en la distancia, el muro tajar que Rosas hizo con vidrios rotos!

(Continúa en la pág. 65)

8 HERMANOS

SACAROL

es la purga ideal; porque no irrita; porque no produce dolores, náuseas ni vómitos; porque se toma como azúcar en el desayuno, sin que se perciba el menor gusto a medicina, y no exige guardar régimen; porque pueden tomarlo desde el niño al anciano y sólo cuesta 45 centavos en todas las farmacias.

EXTRACTOR VEGETAL - ANTIVELLOL Y VASELINA SERAFICA



Son tres nobles productos de belleza que nunca faltarán en su toilette desde el día que Vd. conozca sus excelentes resultados y maravillosas virtudes. Vello superfluo, puntos negros, pelo fuerte, pecas, barros, manchas y arrugas en la piel desaparecen como por arte de encantamiento, y a cualquier edad puede lucirse un cutis fresco, suave, terso, puro y aterciopelado. ¿Conoce Vd. estas maravillas? ¡No! Visítame y le haré una prueba Gratis en mi Consultorio Local en Mar del Plata, instalado en el Hotel Universal, Avenida P. Luro 2399, U. T. 138, donde permaneceré durante la temporada balnearia. En mi Consultorio Central ENTRE RÍOS 926 (Buenos Aires) siempre quedará personal competente.

V. GINER DE MONZO.

DADA SU CIRCULACIÓN, NO HAY AVISOS MAS BARATOS QUE LOS DE "EL HOGAR"



"INSECTOX"

Líquido insecticida para usar con pulverizador. Mata Moscas, Mosquitos, Cucarachas, Chinchas, Pulgas, Polilla y todas clases de sabandijas.

¿Por qué pagar más precio, cuando puede Vd. comprar una lata de 2 litros de "Insectox" — el infalible Insecticida—por \$ 4.80? "Insectox"

es de una eficacia de 100 % y se vende únicamente en latas de 2 litros.

INSECTOX PRODUCTS Co. — Callo San Martín 522 - Buenos Aires

NOTA. — Los pedidos del interior deberán acompañarse de 0.50 en estampillas para su franqueo.

Con un gasto muy limitado Vd. puede obtener:

o un aparato NESTLÉ para el ondulado permanente del cabello ó un juego de peinetas NESTOL para marcar las ondas con agua, cuyo resultado maravilloso ninguna dama desconoce. Son objetos muy prácticos y económicos.

ANEXO PELUQUERIA: Corte de melena, cualquier estilo, \$ 1.—. Ondulación Marcel, \$ 2.—



Juego Doméstico

MAISON
STAMATIS

AGENCIA NESTLÉ
Esmeralda, 555
U. T. 1277, Retiro
Buenos Aires



PEINETAS NESTOL

Atendemos pedidos e informes del interior



Conviértase Vd.
en un
hombre fuerte

Esas mismas fuerzas,
ese notable poder que
usted ve en otros, de-
ben inspirarle el anhelo
de llegar a ser un hom-
bre fuerte también.

GRATIS

Con cada frasco de FIBROL le entregarán una elegante copita; y por 12 frascos vacíos, acompañados de doce estuches de los que llevan las copitas, regalamos una hermosa bandeja de metal.

Es el tónico ideal para reponer las energías agotadas. Tonifica y nutre el organismo. Despeja la memoria. Enriquece y activa la circulación de la sangre.

El frasco
\$ 3.50

En las
farmacias

Fibrol

"Fué un aúl"...

(Continuación de la pág. 15)

Lo despertó la claridad del alba y los chillidos de un águila que, batiendo el aire con sus enormes alas negras, el cuello estirado, el pico abierto, revoloteaba en torno de él. Selim se irguió penosamente. El viento matinal desparrramaba las cenizas, y la calcinada masa del aúl se perfilaba sobre la lividez suavisima del cielo.

Entonces, por primera vez, pensó en sus esposas, en sus tres mujeres puras y amantes que alegraron su hogar. ¡Oh, su Djali!, de trenzas opulentas; ¡oh, su Djali!, la virtuosa seductora, la más hermosa, la más altiva de las tres; ¡oh, su Djali!, que le llevó tres hijos, tres varones, orgullo de su nombre. El los había dejado en Derbent, en casa del abuelo, y bendecía a Alá por esa previsión que los ponía fuera de peligro... Pero, Djali, su fiel esposa, ¿qué se había hecho de Djali? ¿Quizá huyó para encontrar refugio en un aúl amigo, y allí, llorosa y acongojada, lo esperaba para brindarle su amor? ¿O quizá el invasor la había apresado?... ¡Pero, no! Tal pensamiento era monstruoso, imposible... ¿Cómo podía concebir tal horroroso deshonor?... Djali era de raza indomable, de sangre pura de guerreros. Hubiese preferido morir cien veces antes de desvelar su rostro para el halago del infiel...

Y Selim se levantó de un salto, los puños crispados, el pecho fiero, y, sin mirar atrás, huyó.

Debía entregar el mensaje de Chamil, debía cumplir su juramento, y luego... luego estaría libre... Y se palpó el mango del "kinjal".

Miró en torno suyo. De súbito, reconoció las piedras ovaladas, roídas por el viento, con sus inscripciones, que lo hicieron sobresaltar de emoción: eran las tumbas de sus padres; y la frente inclinada, piadoso, veneró la memoria de los difuntos. Permaneció así largo rato, encorvado sobre las piedras, que iluminaban ya los rayos oblicuos, y una fascinación profunda lo inmovilizaba. Nada había variado en este lugar sagrado de reposo: las mismas losas; las mismas inscripciones en letras toscamente labradas, que citaban los mismos viejos versos del Corán; las mismas tumbas, rodeadas de pedregullo; la misma hierba, amarillenta y escasa, calcinada por el mismo sol ardiente en un azul maravilloso; la misma sensación de paz y de dulzura, que lo invadía con lánguido pesar. Fluía su recuerdo vibrante de renunciamento, de amor, de suave, de melancólico anhelo, y sus pupilas con fijeza sondeaban su pasado interior, que revivía llenándolo de imágenes radiantes.

El seno de su madre, su boca fragante como la miel silvestre, sus manos, su mirada extasiada, el crujir de sus rígidas faldas, el roce de sus brazos envolventes... ¡Su madre!, siempre inalterable en su memoria y siempre bienhechora... como un soplo perfumado, como una entrañable sensación de estabilidad fecunda...

Los ojos serenos y penetrantes de su padre, su porte altanero, su bravura, su virtud de irascible batallador, que lo guiaron en su mocedad, robusteciendo su propia virtud y dándole apoyo en los momentos de juvenil incertidumbre...

Y del suelo, filtrándose a través de la enmohecida piedra, emanaba la eterna sugestión del pasado; lo penetraba a Selim, lo poseía, lo ligaba con sus lazos irrompibles, que sujetaban la carne anhelosa a la obscura fuerza de los muertos.

El sol quemaba ya su nuca doblegada; sus ojos, nublados ya por un velo de color, y siempre fascinado, contemplaba lo único que sobrevivía del desastre, lo único perenne en su paz. Las sepulturas de sus padres... jamás cambiarían de sitio, y el recuerdo de la niñez jamás se apagaría en su alma.

"Todo es transitorio en la vida; sólo el pasado florece con su inextinguible floración y nada puede alterar su hermosura", pensó Selim. Y prosternóse para glorificar la sabiduría de las tumbas.

Productos Vegetales HANSEN

Venta libre autorizada por el
Departamento Nacional de
Higiene

Completamente inofensivos y de una
eficacia absoluta. Eliminan en breve
tiempo todas las

ENFERMEDADES DE LA PIEL Y
DE LA SANGRE

Ensayados con positivo éxito en va-
rios Hospitales y recetados por distin-
guidos Médicos.

Excelente depurativo de la san-
gre, sin alcohol:

DIASOSTIN

Precio en las farmacias: \$ 5.—
el frasco

Para la desaparición de eczemas, úl-
ceras, y toda clase de forúnculos cuan-
do se hallan en su primer estado:

FITOGENOL

Precio en las farmacias: \$ 7.50
el frasco

Contra los eczemas, la lepra, las úl-
ceras, la psoriasis y los forúnculos
cuando ya son crónicos, combinar con
el empleo del DIASOSTIN el del:

MUNDIFICOL

Precio en las farmacias: \$ 10.—
el frasco

Se venden en las Farmacias
y Droguerías

Solicítense prospectos al Depositario:

JUAN OBERST

Bernardo de Irigoyen 1069

Buenos Aires

U. T. 23 Buen Orden 7069

De oro 18 Kilates



ANILLOS de
sello para ca-
balleros, fa-

bricados en nuestros propios talleres, en
oro 18 KILATES, macizo, sellado, con un
hermoso monograma en esmalte fi-
no a fuego, al increíble precio de \$ 29.—
Los mismos, muy pesados, \$ 48.—
SOLICITE CATALOGO GRATIS



LA DIGESTION PENOSA

se debe con frecuencia a un exceso de
acidez estomacal que puede fácilmente
eliminarse por medio de la Magnesia
Bisurada. Tome media cucharadita de
las de café y en cinco minutos le quitará
los ardores, acidez, eructos, flatulencia,
pesadez, etc., y asegurará que el estó-
mago efectúe sus funciones naturales.
Se garantizan resultados satisfactorios
o se devuelve el importe. Exija siempre
la genuina Magnesia Bisurada. De venta
en todas las farmacias.

La orilla porteña del majestuoso Plata

(Continuación de la pág. 63)

Cuando aquí se ponía la empalizada para hacer el puerto actual, recuerdo que no se percibían desde la orilla los golpes del martinete.

Y andando por la Avenida Costanera, algo más larga que el Bañero, prosigue don Antonio, mirando al río.

— Ese casco viejo que asoma tiene su historia. Era el "Saturno". Lo mandaba el padre del Magnasco que fué ministro. Una noche de borrasca sus prácticos se resistían a entrar. "¡ Bueno, vá-

yanse a dormir: para llegar a puerto, yo solo me valgo!", dijo. Y, tesonero como era, encalló donde ahora se ve el esqueleto del barco. Y cuando se lo reprochaban, solía contestar: "¡ Con buen tiempo cualquiera navega. ¡ El caso era llegar, y yo llegué!"

Al final de la Avenida, perpendicularmente a ésta, avanza un largo muelle sobre el río, parecido al que fué de pasajeros.

— Donde este muelle comienza — prosigue Abul Bagí — terminaba el de Las Catalinas. Ahí venía yo a recibir a mi novia, llegada en buque a vela de Mercedes, República Oriental.

Sólo suspende el porteño viejo sus evocaciones cuando divisamos la Torre de los Ingleses.

Hemos recorrido el Bañero y la Avenida Costanera que lo sigue.

Entre la que era aquí la antigua orilla del Plata y la que lo es hoy, existe, como hemos dicho antes, una zona de jardines, plazas, edificios públicos y privados, vías férreas, diques poblados de transatlánticos, aduanas, puentes, depósitos gigantescos, más paseos arbolados... Y todo ello, maravillas del esfuerzo humano, ha sido obra de sólo tres decenios, realizada en cumplimiento de la gran ley de la necesidad, dentro de esa poderosa corriente de incesante acción que llamamos progreso.

LA CEJAS

Las cejas influyen grandemente en la belleza del rostro. Si son largas, sedosas y bien delineadas, los ojos parecen más grandes y más expresivos. Si, por el contrario, son ralas, cortas y desteñidas, la mirada pierde su brillo, su inteligencia y la pupila parece más pequeña. Las cejas pesadas, dan vigor a los ojos; las delgadas, vierten sobre el semblante una marcada expresión de serenidad.

Las cejas, para ser bonitas, deben tener una curva graciosa, que se extenderá sobre los ojos a modo de arco. Las cejas anchas dan a la fisonomía una expresión de dureza que es conveniente evitar; entonces se impone la depilación, lo que se efectuará de mayor a menor, con una pinza especial, cuidando de pasar un algodón mojado en alcohol una vez realizada la operación.

Después, conviene pasar por las cejas un cepillito suave, para evitar que quede el polvo y la germinación de la caspa, que estropean esos lindos arcos que tanto embellecen los ojos.

UN NEGOCIO PELIGROSO

La cría de cocodrilos fué fundada y puede decirse que inventada por Mr. H. J. Campbell, hijo de un coronel inglés. El establecimiento donde se encuentra este negocio, ocupa un terreno bastante extenso cerca de Hot Springs, en Arkansas (E. U. U.) Por lo general, se encuentran reunidos en los sitios de cría de ochocientos a novecientos cocodrilos, de los cuales los más pequeños miden de diez y seis a diez y ocho pies de longitud, y sus precios varían según el tamaño.

Mr. Campbell es conocido por el nombre de "Joe Cocodrilo", y tiene sobre sus animales un maravilloso poder hipnótico; los domina con sólo mirarlos y los duerme fácilmente, manteniéndolos en el sueño letárgico largo rato.

Los terrenos donde se hace la cría están dispuestos de la manera más conveniente, y los cocodrilos ocupan distintos departamentos, según su tamaño. Apenas nacen, los pequeños son separados de los grandes (porque éstos se los comen), llevándolos a un sitio que se llama incubadora. Cada departamento tiene su parte de tierra y su parte de agua, y los que hospedan cocodrilos medianos y grandes poseen caídas de agua, indispensables como recreo de estos animales.

Mr. Campbell realiza anualmente enormes ganancias, pues se sabe la grande aplicación que la piel del cocodrilo tiene actualmente en varios ramos de la industria.



La Ropa Interior de Seda cuyo uso se impone por su

**ALTA CALIDAD
ELEGANCIA**

PRECIOS SENSACIONALES

EN TODAS LAS BUENAS TIENDAS

Para informes, dirigirse a RODRIGUEZ PEÑA, 7.
En Montevideo (R. O.), a PLAZA ZABALA, 381.



Eva Florida 138
U. T. 4657 Avenida

Fajas de reducción en elástico de seda, como el modelo, alto 30, 35 y 40 centímetros, a \$ 22, 25 y 30 respectivamente.

SOLICITE NUEVO CATALOGO

UNICA CASA ESPECIAL EN CORSES

Facilmente puede Vd. hacer su propio vestido de fantasía

Vd. puede hacer estos vestidos muy económicamente en su casa usando papel crepe Dennison en pliegos empaquetados. Es el único que se puede plegar, enflecar, coser a mano o a máquina. Apropiado para bailes, kermesses y fiestas escolares.

PAPEL CREPE Dennison

DE VENTA EN TODAS PARTES
Pida nuestro libro de instrucciones para hacer vestidos de fantasía, que enviaremos gratis.

Dennison Manufacturing Co.
Dpt. A
SARMIENTO, 643 — Buenos Aires

Ahora si podrá Ud quitarse las CANAS

El uso de la **LOCION VEGETAL Vitalizie**

le devolverá a V. en 10 DIAS el color primitivo de su cabello. VENTA en todas las farmacias y perfumerías.

Precio del frasco: \$ 6.—
Solicite prospectos gratis PEDIDOS A:

PUBLICIDAD MINERVA
Bñe. Mitre 1427-U.T. 38 MAYO 2816
AL INTERIOR SE REMITE EN EL DIA

Es la marca que sobresale y sobresaldrá siempre sobre sus similares. No engaña. ni se engaña quien la usa.

El colorante ROSEDAL

MEDALLA ORO EXPOSICIONES MILAN Y BARCELONA 1922

Señora:
Cuando decida teñir, use un colorante que le asegure un buen teñido no de colores apagados y sin brillo, sino de colores vivos, brillantes, armoniosos, propios de telas nuevas, que solamente conseguirá con el inimitable jabón ROSEDAL.

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE



L distinguido escritor brasileño don Afranio Peixoto se ocupa en el suplemento de *La Nación*, del domingo último, de *Las contradicciones de Anatole France*. Después de mencionar las más conocidas y comentadas, el señor Peixoto tiene la generosidad de inventarle algunas. Ya lo dice el refrán: *on ne prête qu'aux riches*.

Veamos una de las invenciones del imaginativo literato carioca: Después de preguntarse: ¿Cuántas veces no quemó — Anatole France — lo que adoraba y no adoró lo que acababa de quemar?, añade:

Dedica su "Clío" a Zola. Después, su ataque contra la "Terre", es notable de brutalidad: "su obra es mala; Zola es uno de esos desgraciados de quienes puede decirse que mejor sería que no hubiesen nacido. Y más tarde endiosa de nuevo al mismo réprobo, en el asunto Dreyfus.

El señor Peixoto establece que primero France dedica su *Clío* a Zola, después ataca a Zola a propósito de *La Terre*, y luego vuelve sobre sus pasos y lo endiosa de nuevo en el asunto Dreyfus. Si así fuera, France no tendría perdón de Dios. Ni del diablo, que es *grand logicien* (1).

La verdad es esta, desde el punto de vista cronológico: El primer ataque de France contra Zola data de 1885 (*Le Livre de mon Ami*, pág. 200). Emplea luego toda la artillería de grueso calibre, en 1888, en el primer tomo de *La Vie Littéraire*, págs. 75 y 225 (artículo de *La Terre*). Dos años después, en 1890, su juicio sobre Zola varía notablemente: *Je vous le dis tout bas: l'Assommoir a fait mes délices. J'ai lu dix fois avec une joie sans mélange les noces de Coupeau, le repas de l'oisie et la première communion de Nana. Ce sont là des tableaux admirables, pleins de couleur, de mouvement, et de vie.* (*La Vie Littéraire*, II, 286). Muchos años más tarde, y después del asunto Dreyfus, France publica, en 1900, *Clío*. Por una delicada atención del excelente autor de *Borderland*, don Atilio Chiappori, tengo la fortuna de poseer uno de los raros ejemplares de la edición original de *Clío*, ilustrada por Mucha, la única que ostenta la famosa dedicatoria a Emilio Zola, pues en la siguiente — 1921 — ha desaparecido misteriosamente. Veremos si resucita en el tomo correspondiente de la magnífica edición de las obras completas que está haciendo Calmann-Lévy.

Las contradicciones de France respecto a Zola son muy relativas. Para que resulten tales contradicciones, Peixoto, y con él muchos otros comentaristas, se ven precisados a confundir adrede lo que pensaba France de Zola como literato, y de Zola como ciudadano. Contra el primero fueron todas las diatribas. Al segundo, todos los elogios. Aquí tengo, ante mi vista, un delicioso dibujo caricaturesco de Frank C. Papé, de la maravillosa edición inglesa de *Penguin Island*, que en estos días me ha regalado el ingenioso humorista don Enrique Méndez Calzada, que me recuerda el inolvidable capítulo en que France pinta a Zola bajo el nombre de Colombar.

Por otra parte, M. Bergeret nunca ha negado ni renegado sus contradicciones. Todo lo contrario. Vagamente, recuerdo algunas de sus opiniones al respecto:

Il est dans la nature humaine de penser sagement et d'agir d'une façon absurde (*Le Livre de mon Ami*, 22).

On a prétendu, mon prince (Hamlet), que vous étiez un magasin de pensées, un amas de contradictions et non pas un être humain. Mais c'est là, au contraire, le signe de votre profonde humanité (*La Vie Littéraire*, I, 8).

Qui de nous pense sans contradiction et agit sans incohérence? (*Ibidem*).

On a bien vu, par exemple, qu'il m'arrivait parfois de me contredire... Il faut permettre aux pauvres humains de ne pas toujours accorder leurs maximes avec leurs sentiments. Il faut même souffrir que chacun de nous possède à la fois deux ou trois philosophies; car à moins d'avoir créé une doctrine, il n'y a aucune raison de croire qu'une seule est bonne: cette partialité n'est excusable que chez un inventeur. De même qu'une vaste contrée possède les climats les plus

divers, il n'y a guère d'esprit étendu qui ne renferme de nombreuses contradictions. A dire vrai, les âmes exemptes de tout illogisme me font peur; ne pouvant m'imaginer qu'elles ne se trompent jamais, je crains qu'elles ne se trompent toujours, tandis qu'un esprit qui ne se pique pas de logique peut retrouver la vérité après l'avoir perdue (*La Vie Littéraire*, II, II-III).
Le cœur n'est jamais tout à fait philosophe et on le trouve vite prêt à repousser les vérités auxquelles notre esprit s'attache obstinément (*La Vie Littéraire*, III, 64).

J'estime qu'il est des sujets sur lesquels il est bon de se contredire; car aucune vue partielle n'en saurait épuiser les intimes replis. Les vérités de la conscience sont des phares à feux changeants. A certaines heures, ces vérités paraissent évidentes; puis, on s'étonne qu'on ait pu y croire (Discurso de recepción en la Academia).

Y etc., etc., etc., porque no me cansaría de recordar la musical prosa del autor de *Thais*. Para comentar las contradicciones de France, no hay como el propio France. Y que me perdone el señor Afranio Peixoto tan aventurado juicio.

AHORA, señores, vamos a dar un enorme salto. Desde la cima de Anatole France vamos a precipitarnos en la cima de los cronistas sociales. Aquí me envían una revista que se titula, naturalmente, *Crítica Social*, dirigida por el diputado nacional Antonio de Tomas. En el número del 7 del corriente, en la sección *Correo*, los cronistas sociales del colega luce de esta manera su vasta erudición:

Uno de nosotros, que entiende de terapéutica (del latín: *thera* — arte — y *peutica* — curadores)...

Del latín no viene nada. Todo viene del griego, como lo ha probado terminantemente don Leopoldo Lugones, que hace derivar del ático *payador* y *tambo*. Por mi parte, fácil me sería probar que todo el lunfardo está en Homero: *filo, mina, bacán, espiracushar, ra-*

Los fotógrafos y las fotografías de "EL HOGAR"

No hay enlace, banquete, dancing, ni acontecimiento social de los muchos que se celebran en esta capital, en el que — fatalmente — no se presente algún titulado fotógrafo de EL HOGAR. Este suele proponer al obsequiado, al organizador de la fiesta o al que supone más interesado, la compra de una docena de las fotografías que va a tomar. En esta proposición, naturalmente, va implícita la seguridad de que EL HOGAR reproducirá en sus páginas un grabado del acontecimiento. Y mediante tal condición, el precio — siempre elevado — no se regatea. El cliente paga y espera. Al cabo de unas semanas se presenta en son de queja a nuestra redacción, donde tiene la desagradable sorpresa de convencerse que ha sido víctima de una vulgar estafa.

A fin de evitar en lo posible la repetición de este abuso, advertimos a nuestros lectores que los fotógrafos de EL HOGAR llevan CARNETS que los acreditan como tales, y cualquiera tiene derecho a exigirles su presentación.

Por otra parte — y esto es lo más importante — EL HOGAR NO COBRA ABSOLUTAMENTE NADA por la publicación de cualquier género de fotografías, ni autoriza a nadie para vender reproducciones ni hacer arreglo alguno por el estilo. En todos los casos la selección y publicación de las fotografías quedan libradas exclusivamente al criterio de la Dirección.

Quien pida dinero o trate de vender fotografías en nuestro nombre, no es fotógrafo de EL HOGAR: es, simplemente, un estafador.

EL HOGAR no exige un solo centavo por la publicación de fotografías o retratos, ya sean para las páginas de actualidades sociales o las tituladas "Nuestro gran mundo", "Las actrices bonitas", y todas las demás.

jar de la luz, etc. Pero ahora se trata de terapéutica, que es la forma castellana de *therapeutikos*, que viene de *therapeuein*, voz griega que significa cuidar.

EN Madrid se publica una revista dirigida por los conocidos literatos A. Bonilla y San Martín y Ricardo León, que se titula *Hispania*. En el número 17, correspondiente a diciembre último, dicen los señores Bonilla y León:

El 109º Aniversario de la Declaración de la Independencia de las provincias unidas del Río de la Plata, fué celebrado en la Argentina cantándose el Himno Nacional con la nueva letra adaptada al mismo, en la cual se suprimieron las estrofas que resultaban un tanto ofensivas para España. He aquí la última sextina del Himno, que se titula "Canto al Plata":

"Por la ley de la existencia eres ya libre, Argentina:
también crece y se emancipa del nidal la go-
londrina
y se lanza a raudos vuelos; pero vuelve a su
balcón.
¡Que se extinga para siempre el rencor de la
campana,
que en un "Viva a la Argentina" haya, oculto,
un "Viva a España":
que las glorias de los hijos, de la madre glorias
¡son!"
¡Admirable!

Admirable, no: ¡AZMIRABLE! Los despreocupados literatos madrileños han confundido a la República Argentina con la de Andorra, y a nuestro Himno Nacional con el dúo de la *La Verbena de la Paloma*, el drama inmortal de Calderón de la Barca y Carpio.

UN telegrama de la Associated publicado en *La Nación*, del 1º:

COLONIA, 31 (Associated). — Se encuentra en el zoológico de esta ciudad una burra bebedora de cerveza, dejada por las tropas británicas...

El mismo día, en el *Buenos Aires Herald*:

COLOGNE, Dec. 31. — A beer-drinking donkey has been left by the British troops...

El mismo día, en el *Argentinische Tageblatt*:

KOLN, 31. Dezember. — Im Zoologischen Garten der Stadt befindet sich ein biertrinkender Affe, der von den englischen Truppen...

Según la opinión de los más serios preceptistas, una burra es una burra.

En inglés, *donkey* es un burro con las cuatro patas.

En alemán, *Affe* ofrece la extraña particularidad de no ser un burro ni de perfil, siquiera. *Affe* es mono.

¿Cuál es, pues, el animal que en Colonia bebe cerveza? Ni una burra, ni un burro. Tengo tres razones para suponer que es un mono:

1º Porque los alemanes deben saber mejor que nadie lo que ocurre en su tierra, sobre todo si la cerveza anda de por medio.

2º Porque es muy fácil confundir *monkey*, mono, con *donkey*, burro.

3º Porque en el *Argentinische Tageblatt* son extraordinariamente inteligentes. Figúrense ustedes que todos los sábados el colega publica, traducidas al alemán, las mejores notas y comentarios de EL HOGAR. Con semejante superioridad intelectual, el *Argentinische Tageblatt*, desde nuestro imparcial punto de vista, la llevará siempre ganada y sobrada en todas las diferencias que pueda tener con sus colegas.

(1) "La Vie Littéraire", II, 32 y 128, y III, XIV.

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore". No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, "e si non, non". Esta semana corresponde la áurea moneda a L. V. O., de esta capital.



*Nuevas Rebajas
de Precios*

*Doble Faeton
Standard*

\$ 1945

S/W B AIRES

*Modelo Especial
Argentino:*

\$ 2270.-

El ideal para transporte económico

Por la belleza de sus líneas, la solidez de su construcción, la potencia del motor y la facilidad del manejo, el

CHEVROLET

es el auto preferido para los paseos familiares y las excursiones campestres.

Se adapta a todo trabajo, tanto en el campo como en la ciudad.

Compare la CALIDAD Y EL PRECIO DEL CHEVROLET con los de coches de su categoría.

No es compromiso ni implica cargo pedir prospectos descriptivos "H" al Agente local o a la

GENERAL MOTORS ARGENTINA S. A.

Garay, 1

Buenos Aires



En Mar del Plata...

como en todos los sitios veraniegos, donde la acción intensa de los rayos solares exige mayores cuidados para el cutis, los polvos de la

Perfumeria
Dubarry

son considerados atributos indispensables desde que, aparte de su fácil adherencia y de la delicadeza de sus perfumes, poseen excepcionales propiedades refrescantes y suavizantes.

De aquí que a cada instante haya un recuerdo amable para

LE SANCY, JARDY o Hora

(Las cajas: \$ 1.90, \$ 3.10 y \$ 5.55, respectivamente.)

SE VENDEN EN TODO EL PAIS.

PRECIO EN LA CAPITAL:
20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos